

6360

6-4-15

1



ECORDELLANI

FRAY MOLTO



NOÉ



NOÉ

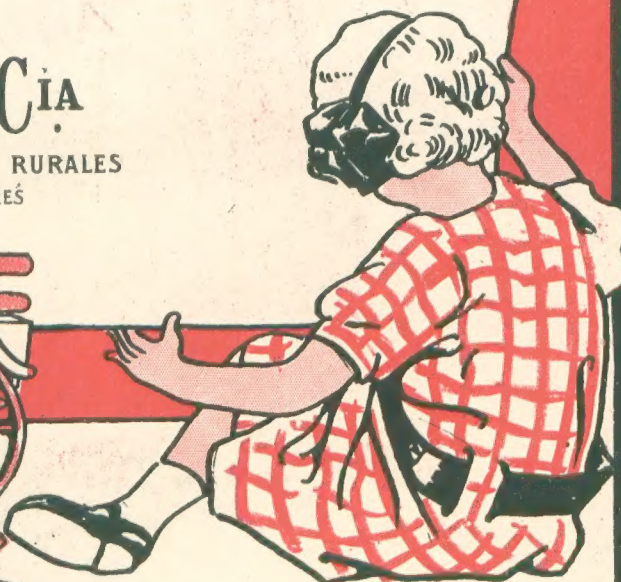
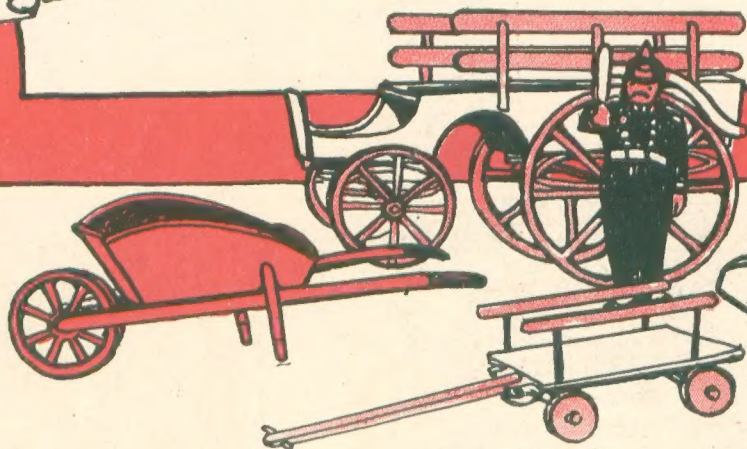
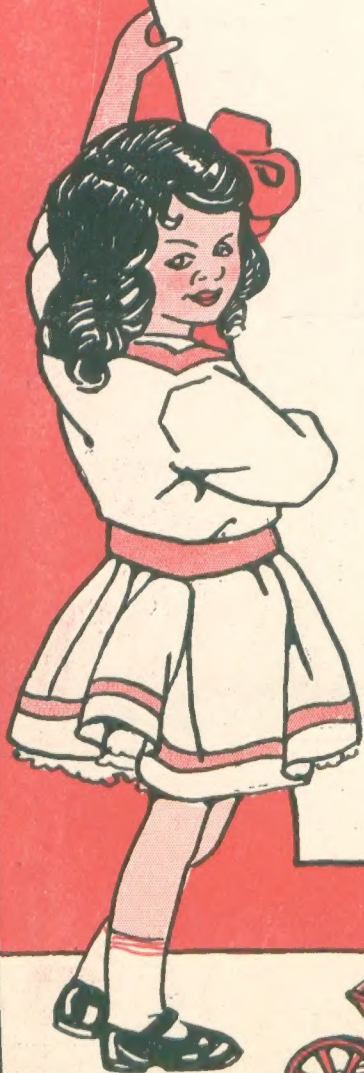
No deje que sus niños

deseen lo que con muy poco costo podrá adquirirles; no olvide que los carritos de nuestra fabricación constituyen para ellos un verdadero placer. Disponemos, a precios razonables de un variado surtido de brequecitos, automóviles, carretillas, cochecitos, manomóviles, velocípedos y cabaillitos, además de un sinnúmero de otros artículos de reciente y exclusiva fabricación.

Visítese nuestra exposición

EUGENIO C. NOÉ & C^{IA}

LOS ESPECIALISTAS EN ARTÍCULOS RURALES
SAN MARTÍN 175. BUENOS AIRES



FRAY MOCHO

Año VI

Buenos Aires, 27 de diciembre de 1917

Núm. 296

A los niños del Río de la Plata



IELICES Pascuas, feliz Año Nuevo. Mi felicitación llegará muy tarde a vosotros: no por eso la acojáis con menos benevolencia, porque jamás me han salido del corazón parabienes más sinceros y más calurosos que éstos. ¿A quién los envía especialmente? pensará alguno tal vez, y yo podría nombrar a muchísimos de vosotros, porque recuerdo a muchísimos, no tanto por los nombres como por las caras, las voces y los sitios que ocupabais en los bancos de las escuelas;—y precisamente mientras escribo tengo delante de mí un montón de retratos vuestros, y de versos que me recibisteis con voz poco firme y con la cara un poco vuelta atrás por la vergüenza; de composiciones, de ramos de flores secas que recibí frescas y olorosas de vuestras manitas manchadas con tinta, y de enafernos que me guardé a escondidas en los bolsillos, cuando los inspectores no miraban. Podría decir: Envío mi saludo a éste y al otro de aquellos amiguitos y conocidos míos, de los cuales tengo vivas las imágenes delante de los ojos.

¡Oh! no; en vez de eso, mando un saludo a todos, hasta a aquellos a quienes no vi; una calurosa felicitación a todo aquel pequeño pueblo sonrosado, lleno de rizos, amoroso, chillón, que se agita y crece entre la gente grande del Río de la Plata, como flores bermejas y blancas en medio de frondosas mieses doradas: a todos vosotros, belleza, gracia, poesía de la patria argentina, que fuisteis una de las más vivas alegrías, y que sois aún uno de los más gratos recuerdos de mi viaje.

Sí, a todos: cada vez que suena en mi mente o en mi oído esta palabra:—Navidad—mi pensamiento vuela hacia vosotros y me parece veros reunidos todos en inconmensurable pelotón de mil colores, semejante a inmenso jardín de las tierras del trópico, que se agita al soplo de las fuertes auras del Atlántico, esparciendo por el espacio misteriosa fragancia de juventud. En medio de un millón de lindos rostros cándidos y de cabelleras rubias, hay un millar de rostros morenos y de cabelleras de cuervo; y entre estos aspectos, extraños para mí, pero más queridos precisamente por su rareza, caritas negras, cabellos crespos, cutis de mulato, colores cenicientos y verdosos jamás vistos sobre semblantes humanos; y a lo lejos, al extremo de ese gentío, fisonomías todavía más extrañas, de color de tierra o de cobre, con los ojos oblicuos, con los pómulos salientes, con expresión despierta y triste, no desprovista de dulzura.

El gentío ondea y gira y agita en alto los sombreros adornados con plumas de papagayo y banderas blancas y azules, y juguetes de París, y arcos de madera, y "bo'as" pequeñas, levantando un vocerío ensordecedor, en el cual cojo aquí y allá sonoras frases españolas, palabras napolitanas, liguras, piamontesas y lombardas, raros vocablos de lenguas ignotas semejantes a trinos de pájaros, y notas sueltas de las monótonas y austeras canciones de las pampas.

Y abro con las manos aquella oleada humana, bulliciosa y sonora, y sigo, ya a uno, ya a otro: y alcanzo la hijita de un obrero de la escuela italiana de la colonia; beso en la frente al pequeño vestido de raso de un diputado del Congreso, y luego un pastorcillo de los montes de Catamarca, y una castellanita de Buenos Aires, y un "gaucha" de siete años, y un pilluelo genovés nacido en un barco de la compañía Lavarello, y después una angelita argentina concebida en Génova y venida al mundo en Mercedes...

¡Felices Pascuas, feliz Año Nuevo!

¡Buena fortuna a todos, hijos de diez pueblos, rosas y perlas del nuevo mundo, "picaflores" parlantes del inmenso valle del Plata, bellas y santas esperanzas, benditas promesas de una sociedad nueva!

¡Felices Pascuas, sed dichosos, llevaos bien; dad la mano a los pequeños mestizos, vosotros los criollos; besad en la frente a los pequeños indios, vosotros los europeos, y llamaos hermanos, carísimos hermanos, lejanos de nuestros hijos, dulces, amados, inolvidables recuerdos del alma mía!

¡Cuántos retratitos de muchachos he traído a la patria dibujados en la memoria; cuántos bellísimos paisajes del llano y del monte en los cuales campea la figurita de uno de vosotros! Recuerdo entre los primeros, o mejor dicho, estoy viéndolos, a dos aldeanillos montados a la grupa de un caballo, que los llevaba al galope hacia la escuela de la colonia agrícola de la Esperanza; el uno acurrucado, pegado al espinazo del otro, formando como un sólo cuerpo que tuviese cuatro piernas y dos cabezas; los dos con las carteras para los libros, colgadas del hombro y las manos en los bolsillos de los calzones, resguardándolas del fresco de la mañana, soñolientos todavía, menos en el instante de contestar a nuestro saludo, después de lo cual, desaparecieron entre la fina niebla que cubre la interminable llanura.

Desaparecen en la neblina y surgen ahora dos señoritas vestidas de blanco en un palquito del teatro Colón, y entre una y otra, como colocado sobre el veludillo del antepecho, un puñado enorme de rizos negríssimos y lustrosos que no se ve de quién son; pero que levantándose de repente, sacudidos con fuerza, dejan ver una cara maravillosa de "porteñita", dos ojos como estrellas, una sonrisa, un prodigio de boca y de hoyuelos, una de las caritas más adorablemente morenas que hayan hecho jamás palpar el corazón de una madre argentina.

Desvanécese el palco al terminar un canto del tenor Tamagno, y he aquí una cabaña de barro y rastrojo, un "rancho" que vi cerca de Tucumán sobre un camino flanqueado de caña de azúcar.

Dentro del "rancho" había un muerto entre dos velas encendidas; toda una familia de negros estaba arrodillada, parte dentro, parte fuera, en gradación que comenzaba con los grandes de rodillas junto al lecho, y concluía con los chiquillos que estaban en medio de la calle.

El último de éstos era un granujilla de tres años, color de cieno, con una gran cabellera enrespada, con las rodillas en el polvo, con las manitas juntas, gordo, medio desnudo, hermoso, sucio, adorable; volví hacia nosotros su hociquillo de salvaje, y sin desunir las garrillas que tenía por manos, juntas en actitud de orar, sonrió con la boca llena: estaba comiendo.

Otro cuadrato: un hermoso muchacho de nueve años, elegante y esbelto, de fisonomía afectuosa y expresiva, colocado en la puerta de la cámara salón de un vaporecito que va a Santa Fe, como si estuviese dibujado sobre el fondo claro de las aguas del Paraná, o su cabeza surgiese sobre el verde de una isla cubierta de naranjos.

Su padre me lo presentó como uno de los más famosos jinetes de su generación, capaz de recorrer quince leguas al galope en veinte y cuatro horas, y le hizo recitar cuatro estrofas italianas, que son cuatro de mis más amargos remordimientos.

A ti también envío mi saludo, simpático muchacho, a quien no supe decir nada, cuando tantas cosas te habría querido decir, para dejarte un recuerdo de mí, tan bueno y tan amable como el alma que se te asomaba por los ojos.

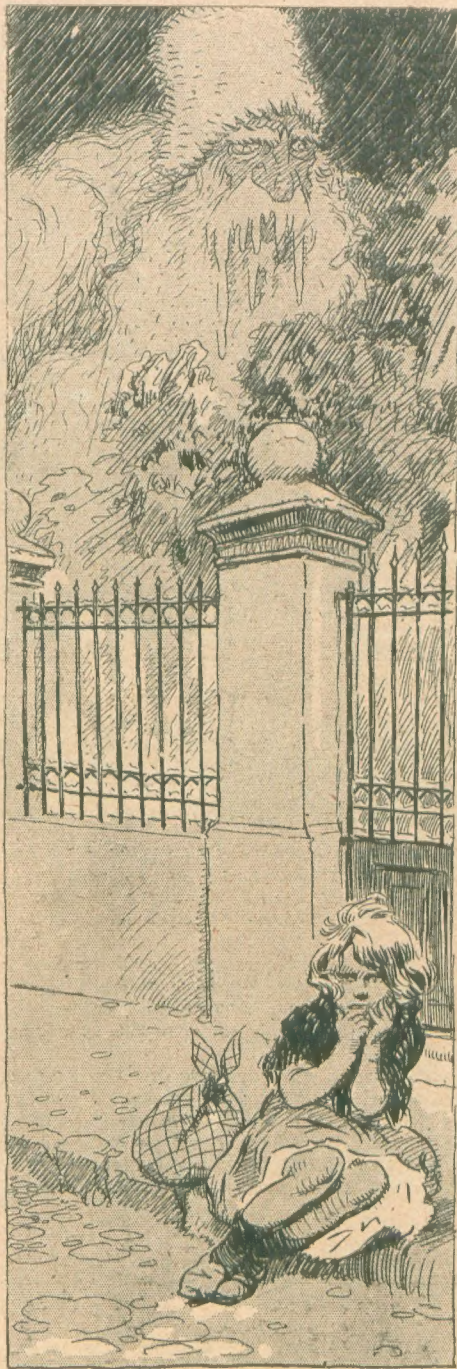
Y otra escena. Una sala anchurosa y espléndida del Club del Progreso, una mesa resplandeciente de cristal y de plata, rodeada de amigos; y rígida, junto a uno de éstos una figura para mí curiosísima, una verdadera sorpresa etnográfica, el primer ejemplar que yo veía de la raza india: un criadito de ocho años, de color indefinible, que formaba como rara pequeña mancha de barbarie en medio de la elegancia parisiense de aquel salón; pero de barbarie ennoblecida y no triste, porque sus grandes ojos negros reflejaban la paternal bondad del amo.

¡Pobre flor trasplantada a la calle Victoria!

¡Era tan distinto de los nuestros en su aspecto!

Pero a pesar de aquella su extraña máscara, de sus facciones gruesas y rudas, tenía las mismísimas sonrisas, graciosamente tímidas, las mismas caricias ingenuas, todos los gentiles y queridos atractivos del semblante de nuestros muchachos.

¡Felices Pascuas y feliz Año Nuevo, a ti también, mi pequeño "indio" y ojalá llegue día en que seas trabajador honrado y satisfecho, padre de hijos civilizados y libres, y ojalá lo sepa yo, aunque sea den-





tro de muchos años, cuando ya mis cabellos estén tan blancos como tus dientes!

Otro recuerdo, el último: la casita solitaria de un colono lombardo en la Candelaria: la primera casa de colono italiano en que puse el pie.

Allí había un chiquillo de cuatro años en el umbral de la puerta, que estaba llamando a una hermanita suya que no se veía.

Era el primer muchacho italiano que podía coger en mis brazos desde que estaba en América; tenía el corazón lleno de las varias emociones del día; lo tomé en mis brazos, pero con demasiada violencia; asustóse, se defendió, me arañó, huyó a un lado y se puso a llorar, mirándome con actitud de desconfianza; y yo me quedé un poco avergonzado: mas el afecto se desbordaba del corazón y el amor patrio me sofocaba.

Te envío una felicitación desde tu patria ¡pobrecillo! y un beso en la frente, el mismo que no pude darte en el otro mundo. Pero ¡cuántos y cuántos otros no veo con la mente, de todas clases sociales, desde el pequeño propietario de sesenta mil vacas, que tiene más millones que dientes, hasta el bribonzuelo desarrapado, bello como un "picarillo" de Velázquez, que me seguía todas las mañanas con el periódico debajo del brazo, por la acera de la calle de Cangallo, diciéndome con voz ronca y suplicante:

—¡Tómelo usted! ¡Tómelo usted, marchante!

¡Felices Pascuas, feliz Año Nuevo, diminuto millonario!

¡Felices Pascuas, feliz Año Nuevo, marchante!

Felicidades también a vosotras, queridísimas niñas de las escuelas italianas, a quienes pareceme estar viendo todavía, oyendo la lección de historia patria, buscando con la vista un auxilio a la memoria en los retratos de Garibaldi y de Humberto, pegados en la pared, entre el mapa de Italia y el escudo de armas de la república platense; niñas queridas a quienes tantas veces vi como a través de un velo, mientras escribais con las cabecitas inclinadas sobre la mesa; a través de un velo que debía separar con las manos, porque de la cabeza de cada una de vosotras mi pensamiento recorría volando una distancia de seis mil millas para posarse sobre la cabeza de mis hijos; mientras entre el murmullo de vuestras voces oía dos voces de otro hemisferio, que me llamaban, y que me parecían voces apagadas y quejumbrosas de enfermo.

Felicidades a vosotros también, felicidades a todos, desde la elegante espectadora del teatro Colón, hasta el pequeño descamisado de Tucumán que rezaba con la boca llena.

¡Que durante todo el año venidero no quede ningún vacío en los miles de bancos de las escuelas!

¡Que el horrendo monstruo que destroza a los niños, no haga lanzar ni un solo grito de angustia en ninguna casa, ni "ranchería", ni tienda de campaña alguna!

¡Que la salud coloree y redondee las caritas más flacas y descoloridas, disipando del corazón de todas las madres americanas la inquietud, como el benéfico viento de las Pampas disipa todas las nubes de su cielo!

¡Que todos podáis dar un gran paso adelante en este año: los nacidos en la abundancia, hacia la ciencia; los nacidos en la pobreza, hacia la fortuna; los nacidos en la barbarie, hacia la civilización; todas las niñas hacia la hermosura; todos los muchachos hacia la fuerza, y los unos y los otros, hacia la bondad y el trabajo, y todos en fin, hacia ese amplio y fecundo sentimiento de tolerancia, de benevolencia, de amor patrio sin soberbia, y de amor fraternal sin envi-

dia, que es el único que puede hacer de diez pueblos un pueblo y de cuatro razas una nación, duplicando con la unión la fuerza de todos.

¡Feliz Año Nuevo, felices Pascuas, niños de la República Argentina!

Nosotros las pasaremos tal vez entre nieves; vosotros las celebraréis bajo el ardiente sol del estío; y sea benigno el sol a todos cuantos atraviesan al galope las vastas llanuras desiertas para reunirse a sus padres ausentes; y esparza más que nunca su sombra fresca, velando el sueño de ellos, el solitario, hospitalario "ombú".

Que brille límpida la Cruz del Sur en medio de la noche; que a lo largo de las costas interminables duerma cual lago tranquilo el Atlántico. Felicidades, feliz Año Nuevo a todos, niños porteños e italianos, niños aristocráticos y "gauchos", hijos de la ciudad, de las pampas, de las selvas, de los Andes, maravillosa generación multiforme y variadísima, que veréis en vuestros últimos años una patria argentina transfigurada y poderosa, como apenas la desea o la sueña, ya el orgullo amoroso de sus hijos, ya la reverente gratitud de sus huéspedes.

¡Felicidades, felicidades a todos,

desde las montañas de hielo a los mares, desde los bosques de palmeras a los desiertos de sal: niños adorables de América, dulces, amados, indelebiles recuerdos del alma mía!

Edmundo de AMICIS.

(1891)

El corazón vendido

Estruendosa salva de aplausos, acogió el gracioso brindis del último comensal. El champagne, pérfido y dorado, se agitó bullendo en las copas levantadas por cien manos temblorosas, y Cora, la linda Cora, sentada a la cabecera de la mesa, sonrió como una diosa.

—¿Quién eres?—la preguntó Astul, el poeta pálido de los versos de colores, rozando con sus labios ardientes el hombro desnudo de la cortesana.

—Yo soy Cora, la bailarina.

—¿Quieres darme tu corazón?

—Mi corazón no se da, mi corazón se vende—repuso ella, sacudiendo con el orgullo del cinismo su cabeza de reina, coronada de brillantes.

El poeta pálido se inclinó, y envolviéndose en su capa de terciopelo, sa-

lió grave y taciturno de la sala del festín.

Dos años pasaron, dos largos años, durante los cuales sólo el frío y el infortunio, visitaron la guardilla del poeta pálido.

Y una noche de invierno, tomó su capa y fué a la mesa de la orgía, donde pensaba encontrar a Cora, la bella cortesana.

Allí estaba ella, en efecto; rodeando con su brazo de mármol el cuello de Eugenio Roch, el imbécil millonario.

—¿Quieres darme tu corazón?—la dijo el poeta con voz tan queda como el suspiro de una mariposa enamorada.

—Llegas tarde, ya lo he vendido,—repuso Cora, soltando una carcajada y señalando con su mano cuajada de anillos un estuche de felpa roja que la ofrecía el millonario.

Astul saludó, y embozándose en su capa obscura, abandonó paso a paso y mudo, como una sombra, la sala del festín.

Pasaron otros dos años. La gloria y la fortuna tejieron para la doble corona para la frente del poeta Astul, el de los versos de colores.

Y fué en una noche inolvidable de triunfo y regocijo, cuando el poeta pálido y Cora la bailarina volvieron a encontrarse en la mesa del festín.

Entonces ella se acercó a él, y mirándole con sus ojitos brillantes como las facetas de una piedra preciosa, le dijo:

—¿Me amas todavía?

El apuró su copa sin contestar.

—¿Quieres mi corazón?—insistió Cora con timidez.

—¡Tu corazón!—exclamó el poeta con amarga sonrisa.—¿Acaso es tuyo? ¡Un corazón que se vende, no se recobra jamás!

Y ofreciendo su brazo a una hermosísima esmirnista, salió pausadamente de la sala del festín...

Julián MARTEL.

De Mark Twain

Mark Twain, en cierta ocasión, apostó con un amigo a que la inmensa mayoría de los hombres miente por cinco pesos.

Para probar la veracidad de su afirmación se dirigió a un transeunte y le preguntó:

—¿Al señor no le habrá caído, por casualidad, un papel de cinco pesos?

El señor, después de registrarse los bolsillos, responde con aplomo:

—En efecto, noto la desaparición de un papel de cinco pesos.

—Pues entonces deme su nombre y dirección.

—¿Para qué?

—Porque—respondió Twain—estoy haciendo una estadística del dinero que se pierde por la calle. Parece imposible que se pierda tanto. De treinta y cinco personas a quienes he preguntado lo que a usted, treinta y tres han perdido los cinco pesos.

De Abraham Lincoln

Para demostrar los buenos sentimientos de Lincoln y su gran amor al prójimo, se cuenta que cierto día de invierno vió a un pobre llamado Ab Trent que estaba cortando leña con mucho trabajo; andaba descalzo y tiritaba de frío. Le estuvo observando algunos segundos, se acercó luego a él y le preguntó cuánto le valdría aquel trabajo; le contestó el hombre que le darian un dólar, que le vendría muy bien para comprarse unos zapatos.

Al oír esto Lincoln le pidió el hacha, y le dijo que fuera a calentarse a una hoguera que había allí cerca, y en muy poco tiempo le cortó la leña, dejando al hombre asombrado por lo pronto y bien que le hizo el trabajo.



*Ni las lianas que se anudan a su tronco de coloso,
Ni los vientos que sacuden su ramaje sin cesar,
Han logrado dominarle, y aun se yergue vigoroso
Afirmando en la raigambre su prestigio secular.*

*El sol siempre le acaricia con su beso luminoso,
Y las gotas de rocío le abrillantan al pasar,
Y al caer la tarde, alberga, paternal y cariñoso,
Las bandadas andariegas que interrumpen su vagar.*

*Cada rama es como un brazo que en la selva se alargara
Esquivando en un encuentro, cuerpo a cuerpo y cara a cara
El hachazo formidable. Y tal vez por eso son
Sus carnudas flores que abren, como un tajo, sus corolas,
Coloradas como aquellas ondulantes banderolas
De las lanzas que se arquearon sin quebrarse en el cimbrón.*

Amiral Mare Gumaré

Rosario de Santa Fe.



REGALOS

Hemos seleccionado una cantidad enorme de artículos de novedad, que unen a esta encomiable condición, un gusto exquisito.

OBSEQUIOS PARA CABALLEROS

- CARTERA, BILLETERA Y CIGARRERA** de moiré a rayas, con guarniciones de plata y plata dorada, en estuche, a. . . \$ **80.—**
- ESTUCHE CON CARTERA Y BILLETERA** para hombre, de cuero con guarniciones en oro, plata y plata dorada, diferentes cueros, a \$ 95.—, 80.—, 53.—, 38.—, 33.— y. \$ **22.—**
- JUEGOS DE BASTON Y PARAGUAS**, con estuche, en estilos nuevos y variados, a \$ 300.—, 180.—, 137.—, 65.—, 57.— y \$ **38.—**
- VALIJAS** de suela, forma "Suit Case", con útiles para viaje, artículo especial para caballeros; de pulgadas 26, \$ 105.—; 24, pesos 95.—, y 22 \$ **90.—**
- ESTUCHES** de cuero, con útiles para toilette, especiales para caballeros, a \$ 30.—, 20.—, 15.— y \$ **12.—**
- ESTUCHES** de imitación cuero, forrados de seda, conteniendo artículos de la acreditada perfumería "Grenoville", en los perfumes Bluet, Ambré, Hindou, Jasmin Blanc, Muguet D'Orby y Violette de Grenoville, 4 piezas, \$ 33.50, y 3 piezas. . . . \$ **22.50**
- "DULCEDO"**, composición original de perfume exquisito, exclusividad de "Gath & Chaves", en estuche de imitación cuero, forrado de raso de seda, 4 piezas, \$ 38.50; 3 piezas, \$ **27.50**
- ELEGANTE "MANICURE"** de cuero, modelo especial para viaje, con piezas de celuloide, a \$ 19.50, 16.50 y. \$ **12.50**
- "NECESAIRES"** para uñas, de metal inglés inalterable, en estuche imitación cuero, a \$ 19.50, 17.50, 14.50 y. . . . \$ **11.50**
- ESTATUAS: VARIADO SURTIDO** de piezas de mármol "Castellino", a precios sumamente reducidos de \$ 225.—, 180.—, 120.—, 90.—, 80.—, 60.—, 55.—, 26.—, 23.—, 19.—, 16.— y \$ **14.—**
- GRAN SURTIDO DE FRUTERAS** de metal blanco plateado, cada pieza, \$ 40.—, 38.—, 34.—, 32.—, 30.—, 28.—, 25.— y. . . \$ **22.—**

CASA CENTRAL

OBSEQUIOS PARA SEÑORAS

- COLLARES** de cuentas "galalite", simili coral, artículo de última creación, cada uno, a. \$ **7.—**
- VINCHAS** fantasía, en rico metal dorado o plateado, con aplicaciones de perlas y diamantes, artículo de alta novedad, cada una, a \$ **14.50**
- PAÑUELOS** para señoras, blancos bordados y vainillados, artículo muy fino, acondicionados en cajas, media docena, a. . . \$ **3.90**
- PAÑUELOS** para señoras, blancos bordados y vainillados, acondicionados en cartones, con media docena, a. \$ **2.10**
- CANASTOS-COSTUREROS** de mimbre, forrados de género, artículo muy nuevo y práctico, a \$ **12.50**
- CARTERAS** dobles, de seda, con argolla simili carey, divisiones internas, recién recibidas, gran surtido en colores, cada una, a pesos. \$ **13.50**
- CORTES DE "FOULARD PONGÉ"** de pura seda, brillo mediano, de buen cuerpo flexible, extensísimo surtido de colores, en blanco, y en negro, ancho 60 centímetros, el corte de blusa de 4 metros, acondicionado en cajas, a \$ 8.— y. \$ **6.—**
- CORTES DE JERSEYTINE TRYKHOT**, artículo de última creación, de mucho cuerpo y gran flexibilidad, especial para vestidos, ancho 100 centímetros, el corte de vestido de 5 metros, acondicionado en una caja. \$ **28.75**
- CORTES** de vestidos en lana y lana y seda, selecto surtido de estilos y calidades variadas, presentados en elegantes cajas, cada corte de 5 metros, a \$ 9.50, 10.50, 11.90, 14.50, 15.50 y \$ **19.50**

CORTES DE VESTIDOS PARA REGALOS

A elección de nuestra clientela acondicionamos en cajas especiales, cortes para vestidos y blusas. — Como nuestra variedad de géneros, en calidades y precios es infinita, la elección no tiene límite y comprende todos los precios.

ANEXO

THE SOUTH AMERICAN STORES
Gath & Chaves Ltd

CASA CENTRAL: Florida y Cangallo — ANEXO: Av. de Mayo, Perú y Rivadavia

Cuentos edilicios de los tiempos heroicos

En el lento crecer de la ciudad, no sería fácil percibir, a mediados de 1814, el rasgo diferencial con la Buenos Aires de 1808 o 1810. Desde la escuálida Alameda, o el Fuerte mísero y arruinado, a San Nicolás, y desde las alturas de las Bethlemitas o de San Juan a las Capuchinas, el mismo aire achaparrado y monótono que disgustó en su tiempo a Mawe, a Brackenridge o a Gillespie, entre los viajeros; las mismas sórdidas calles, cuajadas de pantanos, flanqueadas de las mismas veredas desiguales, de los mismos postes caballunos, y de las mismas casas bajas y amenazadoras, que amagaban, desde arriba, en tiempo de aguas, con el diluvio afluente de los tejados, y desde abajo, en todo tiempo, con el panzudo obstáculo de las fejas, prendas románticas de una hostilidad tan llena de gracia, como de vigor, al tránsito regular de las gentes apuradas.

Aun no había llegado a Buenos Aires el poderoso gigante Tremebundo y su robusto escudero Chilibrán, de la fantasía de Valdez, como que el cuento, sin duda inspirado en Micromegas o en la creación de Swift, que los echó al mundo, no se publicó en "La Prensa Argentina" hasta el 11 de junio de 1816. Por consiguiente, el venerable Souloulou, del "Delirio", aun no había visto, desde su "carreta tirada de rocines", surgir del seno de las aguas "un muelle majestuoso"; ni del desmedrado bosque de la Alameda, la estatua de América "coronada de laureles", la de Cristóbal Colón, "con un plano en la mano y una rodilla doblada en acción de besar la tierra", y la de la Libertad, "armada de espada y broquel con el pie izquierdo sobre un león"; como tampoco había visto, convertida en "sólida Fortaleza de cuatro baluartes", la secular ratonera del gobierno; ni, lo que era mucho más grave, todavía Tremebundo, mediante su célebre "patada", no había hecho desplomar la ciudad entera, transformando en primorosa fábrica arquitectónica el triste caserío, incluso la Catedral con su estupenda inscripción, "El Pueblo Argentino al Ser Supremo", y la Pirámide, reemplazada por una "soberbia columna de ciento cincuenta pies, con una copa exhalando una llama en su extremo superior y la siguiente inscripción con letras de bronce dorado en la circunferencia de la base: "El Pueblo Americano A La Libertad De Su Patria"... Por lo demás, tampoco vieron esto, ni en sueños, los contemporáneos, Robertson, o, algo después Parish, D'Orbigny o Marmier, ni, mucho más tarde, Mitre, López, Wilde, Pillado, Groussac, o alguno de nosotros.

Con todo, de ser el "Delirio" una afligente imitación de los cuentos alegóricos en moda a fines del siglo XVIII, no puede negársele algún movimiento y eficacia. Su autor, el cubano D. Antonio José Valdez, apenas rayaba en "mediocridad suficiente", como dice el general Mitre; pero tenía práctica de grafómano, ya que simultáneamente redactaba "La Prensa", y aquel empalagoso "Censor", inventado por los revolucionarios triunfantes de 1815, en que es inútil buscar, a través de su espeso muro de frases hechas, algún dato "vivido" de las turbulencias populares de entonces.

Superabunda "El Delirio" en "profecías" edilicias. El "árido arenal" y "único paseo público", al conjuro de Tremebundo, quien "al momento extendió los dos brazos", se convierte en una "alameda deliciosa... desde el Fuerte hasta la Recoleta con tres carreras majestuosas, separadas por cuatro órdenes de árboles simétricamente dispuestos: la del centro para concurrentes de coche y a caballo, y las de los márgenes para el paseo de a pie"... Al cabo de un siglo, en el momento en que escribo, todavía falta algo para que el buen gigante se salga con la suya: el complemento desde el Retiro, cuyo ornato y pavimentación, al costado del ferrocarril, apenas si se halla en el período inicial, no vislumbrándose aún ni asomos de los generosos adjetivos y hasta de algunos substantivos del articulista.

Más suerte, sin duda, tuvo con este fragmento de diálogo, si bien aquí, muy cerca, en Nueva Pompeya, a la Municipalidad no le vendría mal el descubrir hoy mismo, un nuevo Tremebundo:

—No pueden menos que chocarme—exclama el protagonista—estos rangos de postes que observo por las aceras dando a la población visos de corral, y esos fétidos y horrorosos pantanos a los extremos de todas las calles.—Estos postes—repuso Souloulou—son una precaución necesaria para libertarse del asalto de un caballo; especialmente en el día, que la hez insolente, creyéndose elevada al



En el puerto de Buenos Aires, a principios del siglo XIX.

rango de igualdad común, se supone con suficiente derecho a echarse con su caballo sobre cualesquier hombre moderado, y este es uno de los fueros en que hace consistir su igualdad. Lo mismo sucede con el carretero, por medio de esos pantanos, que aunque vea aproximarse los sujetos más condecorados, prosigue con la más grosera audacia, y salpica de alto abaxo al que no se salva a toda prisa en el zaguán más cercano.—¿Pero qué?—dijo Tremebundo—¿no se respetan aquí las disposiciones de la policía?... Y al momento de acabar este discurso dió otra fuerte patada que hizo estremecer la tierra, y cayeron al instante todos los postes de la ciudad; las barrancas y pantanos quedaron allanados, y las calles con un firme empedrado, y buenos enlozados por las aceras para el tránsito de a pie, dexando solamente un guarda-ruedas en cada esquina, para evitar el encuentro inevitable (?) de un carruaje"...

Muestra evidente de que en el abandono edilicio había su literatura, es el espíritu de esta prodigiosa reforma. Algo muy porteño, desde los orígenes, es la preocupación del ornato de la ciudad. Ya en 1814, el actual Paseo de Julio desvelaba a los capitulares. En el acuerdo del 3 de enero—dice el acta inédita de esa fecha—"se recibió

un oficio del señor Intendente de Policía... en que exponiendo tener dispuesta la obra de unos Escafios en la Alameda con el interesante fin de que los concurrentes tengan donde tomar el ayre en las calurosas tardes del verano, solicita que en atención a la presente escasez de fondos... para el indispensable gasto que exige la mezcla de cal absolutamente necesaria para su reboque, y á que la tiene este Ayuntamiento preparada en la casa del nuevo Coliseo, se franquee la que sea preciso a dicho fin... Y los señores acordaron se pase por el señor Alcalde... la conveniente orden al administrador de la referida casa"... etc. Más notable todavía era el empeño del Cabildo, en febrero del mismo año, por pagar unos terrenos que redondearían la plaza de la Concepción, a lo que se opuso el gobierno, porque "demandando las graves y urgentísimas atenciones de la Patria la aplicación exclusiva de sus fondos á los gastos de guerra", convenia suspender "el abono"... etc.

¡Período rudo aquél en que todo olía a sangre, desde las ocupaciones militares de los hombres, hasta los cascotazos del recreo infantil; desde la corrida de toros, brutal y cursilona, con sus diestros de medio pelo, hasta la representación de teatro, el horrissono dramón—"La muerte de César" o "Doña Inés de Castro"—deformados a designio para que don Ambrosio Morante enloqueciera al auditorio haciéndole llorar a marés!...

Algo así como un oasis en el lúgubre capítulo de las diversiones públicas debió ser, en marzo de 1815, aquella prodigiosa *Máquina Acústica de los invisibles del Castillo en el Ayre* que se podía "ver y probar todas las noches hasta las nueve"... ¿Qué *Máquina Acústica* sería esta? Probablemente un trasunto del *Panharmonicum*, fenomenal armatoste "musical", que en 1808, según D'Almeras, hizo furor en el patio de las Fuentes de París, y que nuestros honrados antecesores hallarían delicioso...

Algo así como un oasis en el lúgubre capítulo de las diversiones públicas debió ser, en marzo de 1815, aquella prodigiosa *Máquina Acústica de los invisibles del Castillo en el Ayre* que se podía "ver y probar todas las noches hasta las nueve"... ¿Qué *Máquina Acústica* sería esta? Probablemente un trasunto del *Panharmonicum*, fenomenal armatoste "musical", que en 1808, según D'Almeras, hizo furor en el patio de las Fuentes de París, y que nuestros honrados antecesores hallarían delicioso...

Ante Tuma

A V I S O.

EXPERIENCIA FISICA.

A las dos quadras y media de la Comedia para el Norte, y todas las noches hasta las nueve, se puede ver y probar la *Máquina Acústica* titulada = *Los Invisibles del Castillo en el Ayre*.

Se abrirá á la Pasqua.

Entrada dos reales.

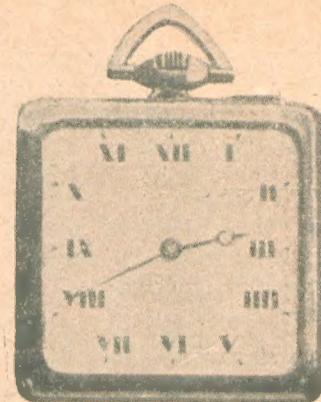
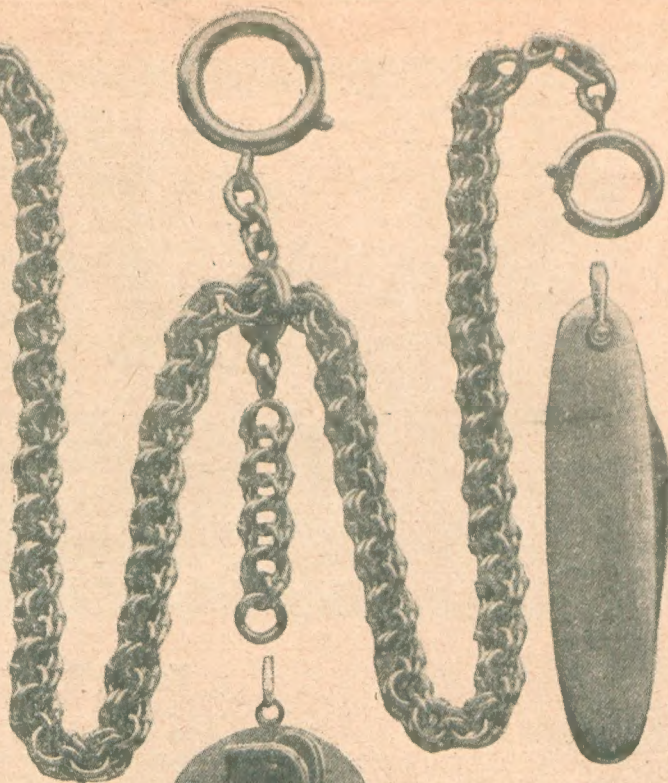
IMPRESA DEL ESTADO.

Curioso aviso publicado en "El Independiente", de 21 de marzo de 1815.

1169
Escasany Watch
3 tapas, oro 18 k
\$ 140.—



1170
Cadena doble, de
oro 18 k. maciza.
\$ 118.—



1171—Cronómetro Escasany, oro
18 kilates \$ 145.—



1180—El juego de 4 piezas. \$ 280.—



1178—De oro 2 tapas, \$ 14.—

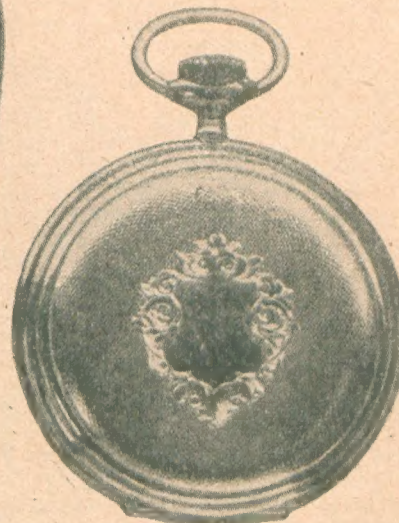


1179—De oro 18 kilates
con diamantes
\$ 36.—



2149—Medalla de oro
18 k. . . . \$ 25.—

9075
Cortaplumas
enchapado en
oro fino.
\$ 10.—



1172
Chate-
laine oro
18 k.
maciza.
\$ 38.—

ARTÍCULOS PARA REGALOS.

Casa Escasany S.A

JOYERIA Y RELOJERIA

TUCUMÁN

BUENOS AIRES

MAR DEL PLATA

1173
Escasany Watch,
3 tapas, oro 18 k.
\$ 136.—



2150—Medalla
de oro 18 k.
con diamantes,
\$ 95.— \$ 95.—



2151—Medalla oro 18 k.
con un brillante.
\$ 87.—

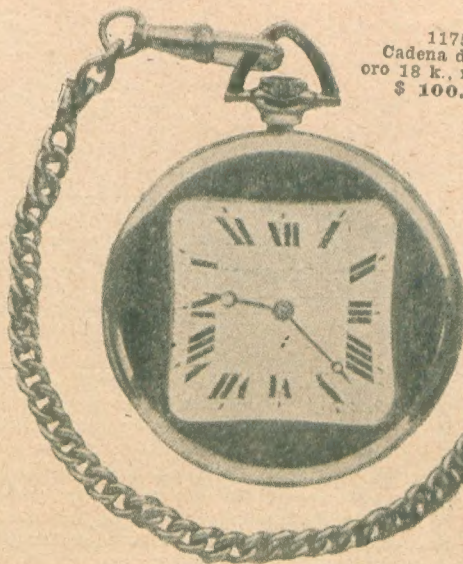


2152—Medalla oro 18 k.
para grabar. \$ 35.—

1176—Chateleine cinta de seda y oro 18 kilates . . . \$ 30.—



1177—Chateleine oro 18 kilates, maciza \$ 46.—



1175
Cadena doble,
oro 18 k., maciza.
\$ 100.—

1174—Cronómetro Escasany, oro 18 k. \$ 120.—
1181—El juego de 4 piezas \$ 250.—



2153—Medalla oro 18 k.
\$ 42.—



2154—Medalla oro 18
ks., con un brillante.
\$ 115.—



2155
Medalla de oro 18 k.
\$ 24.—



9082—Lápiz de oro, \$ 22.—



Si es que en Vd. la fortuna
sus dones falaz no vierte,
alquilenos un Billiken
y le ayudará la suerte.

Cuando los niños tienen la lengua sucia sufren de estreñimiento.

El Jarabe de Higos "California" es lo mejor que se conoce para cuando los niños están intranquilos, febriles y enfermizos.

Los niños encuentran este "laxante de fruta" muy agradable al paladar, y en realidad no hay nada que limpie el estómago, hígado y los intestinos de los niños con tanta eficacia. Los niños no dejan el juego por evacuar, y el resultado es que sus pe-



queños intestinos se obstruyen, el hígado se pone pesado y el estómago ácido, y entonces se vuelven malhumorados, enfermizos, febriles, no comen, no duermen, ni sus intestinos funcionan bien, el aliento se pone fétido, tienen resfriados, mal de garganta, dolores de estómago o diarrea. ¡Oigan, madres! Vean si la lengua de los pequeños está sucia, y entonces déseles una cucharadita del Jarabe de Higos "California", y en pocas horas desaparecerá de su sistema toda substancia estreñida, las bilis ácidas y la comida no digerida, y el niño estará sano y contento otra vez.

Millones de madres dan el Jarabe de Higos "California" a sus niños, porque es completamente inofensivo; y los niños lo encuentran muy agradable al paladar, haciendo el efecto rápido y eficaz en el estómago, hígado y los intestinos.

Pídale al boticario una botella del Jarabe de Higos "California", que contiene las direcciones impresas en la botella, para niños de todas las edades y para adultos. Cuidese que no le den otro Jarabe de Higos falsificado. Compre el genuino, hecho por "California Fig Syrup Company". Devuelva cualquier otra marca.



EAU DE COLOGNE

Atkinson

"El perfume de moda de las cortes de Europa."

J. & E. ATKINSON
LONDON



DESPUÉS

Mi amor no es nada... tú no lo sientes; no puedes verlo... Mi amor no es nada. Pasa, te roza como una sombra, dices: — Es aire... (Y es un suspiro).

En el silencio de alguna noche te llama. Dices: — Es una hoja que se desprende. (Y es una queja). Tú no la sientes: sólo una hoja

Pero algún día, — pasan los años — oyes un ruido como un suspiro, un eco leve que apenas vive y es en tu alma.

Ansiosa escuchas en tu pasado y oyes tu nombre: ¿qué voz es esa secreta desde la juventud? ¡Está tan lejos!... Mi amor no es nada.

Cecilia Ganchis

Apariciones artificiales

Han sido publicados, tanto de fuente rusa como austriaca, relatos de una visión aparecida en el firmamento sobre Przemysl, durante los ataques de los rusos en 1915. Refieren que millares de personas, tanto civiles como soldados, vieron a la Virgen María y al Niño Jesús en lo alto de la ciudad sitiada.

Los escépticos han creído que esas visiones eran puras fantasías o, a lo más, alucinaciones de individuos que sufrían de una extraordinaria tensión nerviosa. Sin embargo, esa visión ha podido ser producida artificialmente por un aviador, y esto es acaso lo que ha sucedido. El objeto de provocar la visión ha sido posiblemente el de hacer creer a los soldados enemigos que la ciudad estaba bajo la protección divina.

Según los relatos, la visión, que se repitió, apareció invariablemente de noche. Es dado presumir que sólo fué vista cuando el firmamento estaba recargado de nubes bajas y que éstas sirvieron como pantalla para reflejar las imágenes proyectadas por un estereóptico. Las nubes de lluvia se hallan por lo común a la altura de una media milla sobre la superficie del suelo. Sería imposible proyectar imágenes a distancia tan grande. Sin embargo, no es difícil obtener este resultado desde un aeroplano, que llevando un estereóptico vuela a una altura de 700 a 1.000 pies.

Se proyecta imágenes de cinematógrafo, bastante claras, a una distancia aproximada de 400 pies. Acompañando al estereóptico un reflector, en vez de la luz de arco voltaico común, se podría enviar las figuras a una distancia de 1.000 pies. Este dispositivo sería suficiente para producir visiones como

la que comentamos; todas las piezas del aparato son comunes y pueden ser obtenidas en cualquier ciudad.

Colón, hijo de un incendiario

Un escritor gallego, don Celso García de la Riega, que sostiene que Cristóbal Colón era español, publicó hace tres años varios documentos con los que demostraba la existencia de una familia llamada Colón y de otra llamada Fonterosa, en Pontevedra, años antes del descubrimiento de América. Agrega que Fonterosa era el apellido maternal de Colón.

Un reciente artículo de "La Provincia de Huelva" pretende dar la clave de la que califica obstinada resolución de Cristóbal Colón en no reconocer su origen gallego. Asegura que nunca escribió en italiano ni a italianos; que dió a ciertos puntos que descubrió nombres que recuerdan a otros idénticos de vientos y corrientes de la costa gallega, y que en sus escritos emplea a menudo palabras y provincialismos gallegos.

Ahora bien; cuando Colón tenía doce o trece años, un tal Juan de Colón incendió la aldea de Porto, cerca de Pontevedra. Fué arrestado otro individuo llamado Colón, que logró demostrar su inocencia. Más tarde, el incendiario fué llamado Colón el Malo, y frecuentemente, en papeles judiciales de la época, hay referencias a algunas propiedades a las que se designa "las casas quemadas por Juan de Colón el Malo".

Este Juan de Colón, según parece, se casó con una María Fonterosa. El descubridor de América llamábase Colón y Fonterosa. De aquí que algunos crean que Cristóbal Colón era hijo del incendiario.



Harrods



Casa de distinción, moda y calidad, exhibe un selecto surtido de ARTÍCULOS PARA REGALOS de Año Nuevo y Reyes.



SOMBRILLAS de alta novedad, a \$ 60.—, 50.—, 40.— y \$ 35.—
En seda color gris, con voladitos „ 20.—

EN-TOUT-CAS, con puños de alta novedad, en seda negra, a \$ 40.—, 35.— y \$ 25.—

PARAGUAS de última moda, para señoras, recién recibidos, especiales para regalos, con variados puños de marfil, a \$ 60.—, 50.—, 40.— y \$ 35.—

ABANICOS de madera fina y gasa pintada, con lentejuelas, formas muy modernas, a \$ 25.—, 20.— y \$ 12.—

GUANTERAS y pañueleras de madera muy fina con filetes de bronce, a \$ 30.—, 24.— y \$ 20.—

BOLSAS de mostacilla, modelos de última creación, en variados colores, a \$ 65.—, 50.—, 45.—, 40.— y \$ 35.—

NECESERES para autos, muy prácticos para viajes, a \$ 30.—, 24.—, 18.—, 16.— y \$ 12.—

COLLARES de perlas Cleo, con eierres muy finos, a \$ 80.—, 70.— y \$ 35.—

LAMPARAS de Nancy, gran variedad de modelos, desde \$ 175.—, 150.—, 130.— y \$ 95.—

N.º 2068—**JUEGO** de horquillones y peinetas, con similitis, a \$ 15.—

N.º 1988—**HORQUILLONES** rica clase, con similitis, cada uno \$ 3.50

N.º 1984—**PASADOR** fantasía, adornado con similitis, cada uno \$ 4.60

N.º 2030—**PEINETON** fantasía, con similitis, a \$ 7.50

GUANTES de seda reforzados, gran variedad de colores de moda, blanco y negro, calidad superior, dos botones. El par, a \$ 3.20

GUANTES de hilo de Escocia, selecto surtido en colores blanco y negro, calidad muy fina, tres botones de nácar. El par, a \$ 2.50

ESTUCHES de perfumes “Altea” Sanze Frères, compuestos de 1 extracto, 1 loción, 1 caja de polvos y 1 jabón, a \$ 32.50

JUEGO DE FRASCOS para tocador, compuesto de 9 piezas, en varios modelos, a \$ 14.50 y \$ 12.50

ESTUCHE con espejo, de bronce y miniatura, a \$ 30.—, 28.— y \$ 15.50

VAPORIZADOR imitación Nancy, forma pirámide, a \$ 16.—, 14.— y \$ 9.50

COSTURERO muy completo, compuesto de una tijera para bordar, estuche de metal para agujas, pasacinta y dedal, lana para zurcir y surtido de seda en colores, a pesos \$ 5.50

ALMOHADONES de lencería, bordados y calados, interior kapok, a \$ 50.—, 46.50, 45.—, 39.—, 38.—, 35.—, 34.—, 31.50, 30.—, 26.—, 23.—, 21.50, 20.—, 18.50, 15.—, 12.75, 10.50 y \$ 8.50

JUEGOS para té en puro hilo, fondo crudo, con dibujos bordados, 150 x 150, con 12 servilletas, a \$ 37.—, 34.— y \$ 32.50

JUEGOS para mesa, con fondo blanco, con dibujos de gran fantasía, en color, 175 por 320, con 12 servilletas, a \$ 40.50
175 x 275, con 6 servilletas, a \$ 25.50

PAÑUELOS blancos bordados y vainillados, de puro hilo, la docena, a \$ 60.—, 55.—, 50.—, 45.—, 35.—, 30.—, 27.50, 25.—, 22.—, 16.50 y \$ 14.—

ALMOHADILLAS en lencería fina, a pesos 26.—, 24.—, 18.—, 13.50, 12.— y pesos \$ 5.25

JUEGO de cartera, billetera y cigarrera, para caballeros, en seda moaré, con aplicaciones de plata, artículo nuevo y de buen gusto, a \$ 50.—

JUEGOS de cigarrera y fosforera de “Argent Brulé”, para caballeros, lo más nuevo, a \$ 65.— y \$ 55.—

RELOJ PULSERA, plata inglesa, con o sin esfera luminosa, a \$ 60.—, 35.—, 30.— y \$ 16.—

LAPICES de oro 18 kilates, a resorte de presión, a \$ 45.—, 28.—, 22.— y \$ 20.—

BOTONES fantasía de oro 18 kilates para cha'eco, a \$ 50.—, 40.—, 35.— y \$ 18.—

BOMBONERAS de porcelana, modelos varios, desde \$ 3.50 hasta \$ 6.—

PASTILLEROS de aluminio, con adornos de mostacilla y roco'c6, desde \$ 3.— hasta \$ 6.—

GRAN SURTIDO en canastas japonesas, desde \$ 2.50 hasta \$ 6.—

LOS BOMBONES “HARRODS” son elaborados en nuestra misma Casa con la instalación más perfecta e higiénica que se conoce y en la cantidad estrictamente necesaria para el consumo diario.
Eso hace que los Bombones “HARRODS” sean los mejores, los más frescos y los más exquisitos.

El mejor aguinaldo para los Niños — DEPARTAMENTO DE JUGUETERÍA — tercer piso

CRACKERS “TOM SMITH’S” el más variado y novedoso surtido, con sorpresas de palpitante actualidad y de gran hilaridad para las tertulias familiares de Noel.

MEDIAS “SANTA CLAUS” varios tamaños con cantidad de juguetes para niñas y niños.

Casitas y chalets para muñecas, Cajas de labores para niñas, Cajas de pinturas, de cubos, de “puzzles”, de muebles; Cajas de juegos de sociedad, muy completas; Animales de felpa en varios colores, imitando osos, perros, gatos, pollos y otros; Juegos de quillas; Cajas de herramientas para carpinteros, juegos de útiles para jardín, Cajas de ferrocarriles a cuerda, Buques a alcohol; Servi-

cios de mesa y té para muñecas; Fortalezas; Cajas de soldados; Cañones, tambores, panoplias militares, de jockey, de cazador, de playa y jardín; Juegos de riendas, Tiros al blanco, Areas de Noé; Muñecas “Jumeau” vestidas o en camisa, Bebés París, Pelotas de goma; Billares, Velocípedos norteamericanos, Automóviles, Bici-cletas para niñas y niños, Triciclos, Caballos, Velocípedos, Aero-planos, Carretillas, Manomóviles, Juegos de mimbre para jardín, Carreras a resorte, Juegos de croquet, Juegos de lawn tennis.

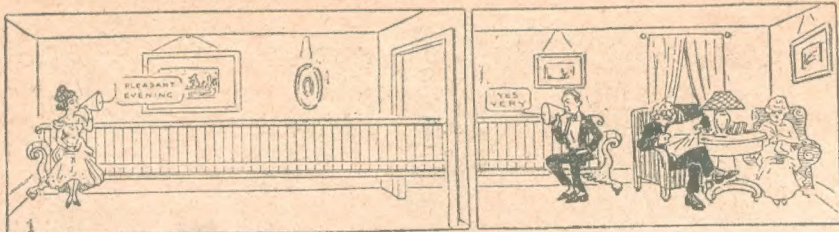
Juguetes fabricados por los mutilados franceses e ingleses en la actual guerra.

Harrods

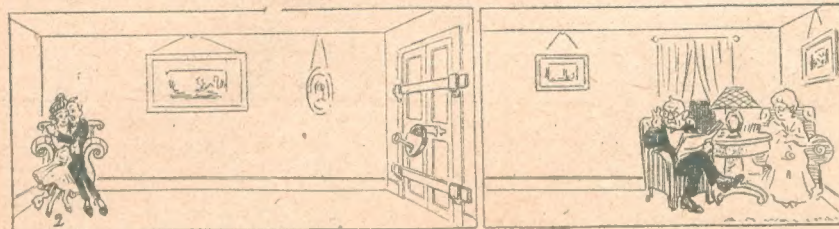
Agencia en Mar Plata: **SAN MARTIN 2465**
Unión Telef. 292, Mar del Plata

FLORIDA 877
PARAGUAY 554

CÓMO DEBERIA SER EL SOFA



Según los padres.



Según "ellos".

Para los niños ¡Qué lindo!

Ocurrió en Belgrano, en la amplia calle Cabildo. Anochece.

En ese momento había cesado de llover torrencialmente. Hasta tres metros desde el cordón de la acera hacia el centro de la calzada, corría el agua como un arroyo, abundante.

En la esquina de la calle del Pino descendieron del tranvía una mujer del pueblo, casi anciana, y una chiquilla de figura enfermiza.

Se quedaron perplejas: no podían pasar sin hundir todo el pie en el agua. Yo presenciaba la escena desde la acera.

—¡Eh! ¡cochero! Usted va desocupado. Pase a esa gente. Es una pequeña buena acción tan fácil y rápida!...

El insensible me miró sacudiendo los hombros y siguió viaje.

Me disponía a pasarlas en mis brazos, cuando vi un automóvil detenerse junto a la triste pareja. Iban en él una dama y una niña de aspecto aristocrático.

—¡Suba, señora!... ¡Sube, chiquita!... —gritó la niña.

Las pobres vacilaron; pero la gentil criatura hizo ademán de bajar para tomarlas de la mano. Entonces subieron, cohibidas y como temiendo estropear el lujoso carruaje.

—Hasta la acera, nada más —dijo la mujer.— Ya podremos seguir a pie. —No, no, hasta su casa; ¡verdad, mamita?... ¿Dónde es la casa de ustedes?

Debieron ceder otra vez, y el auto partió.

Y yo dije: ¡qué lindo! ¡qué lindo!

Y saludé descubriéndome.

Pablo A. Prados

El cigarrillo para toda ocasión



LA GENTE CHIC FUMA CIGARRILLOS

Reina Victoria



Juan de Ayolas

(De la serie de "Los Conquistadores").

*Sobre la luminosa huella del gran García
Avanzaste, sereno, en pos de tu quimera,
Y al viento dando el regio plumón de tu cimera,
Del Chaco atropellaste la soledad bravia.*

*Sed y hambre padeciste, sin descansar un día,
Y en lucha con el indio, y en lucha con la fiera,
No declinó tu férrea voluntad altanera
Que en el inmenso fuego de tu ambición ardía!*

*Y, al fin, llegaste al término de la jornada heroica,
Triunfando de tu alma la terquedad estoica,
Y de la ansiada Cólquide dominaste al Dragón;*

*Mas ¡ay! que el perseguido Vellochino de oro,
La visión deslumbrante y el soñado tesoro,
Eran ya de otro dueño, de otro nuevo Jasón!*

Juan C. O'Leary

Asunción.

Títulos de la civilización contemporánea

El periódico alemán "Berliner Tageblatt" publica las siguientes cuentas:

Los empréstitos de la guerra se elevan a 87 mil millones de dólares. Las bajas entre muertos y heridos hacen un total de 24 millones de hombres. Cinco millones de desgraciados han quedado ciegos, mudos, sordos o inválidos para toda su vida. Las pérdidas por disminución de los nacimientos durante los tres años de carnicería, alcanzan a 9 millones de varones.

En los últimos 500 años la producción total de oro en el mundo ha sido de 15 mil millones de dólares, lo que viene a ser aproximadamente una quinta parte del costo de la guerra. Los 87 millones de ese costo, cambiados en monedas de cinco dólares, formarían una cinta de oro que podría darle nueve veces la vuelta al globo terráqueo.

Cuando empezó la guerra, la deuda pública de todos los Estados de Europa representaba un valor de poco más de 25 mil millones de dólares. Hoy esa deuda se eleva a más de 112 mil millones. La flota mercante de Inglaterra en 1914 representaba un valor de 950 millones de dólares; y hoy esa cantidad es menor que la que tiene que pagar Inglaterra cada año por intereses de su deuda.

Con lo que Alemania ha gastado en la guerra podría haber comprado todos los campos algodoneros, minas de cobre y yacimientos de petróleo de los Estados Unidos y todavía le habrían sobrado varios millones.

Está fuera de duda que los Estados Europeos habrían hecho los mayores sacrificios por evitar la guerra, si hubieran tenido una idea aproximada de su asombrosa enormidad.

"El Tigre" (Cuento de Navidad)

El silbato de la cárcel dió la orden perentoria de cesar el trabajo. Cragg, "El Tigre", alzó la cabeza y echó una mirada al reloj del taller número 1. Faltaba media hora para terminar. Dirigió a su alrededor la mirada ceñuda. El guardián, instalado en la alta plataforma de vigilancia, esperaba evidentemente que el silbato sonara más temprano. Sus ojos maliciosos se fijaron en Cragg. El viejo presidiario dióse vuelta, indignado. Los cincuenta presos, vestidos de gris, se dirigieron precipitadamente hacia la puerta cerrada delante de la cual se agruparon como ovejas. Con insolente deliberación, Cragg se inclinó para levantar, de la argolla, una gran bola de hierro encañada a su tobillo derecho. Al enderezarse hizo un gesto de dolor. El día anterior, treinta azotes le habían cruzado la espalda desnuda, por haber arrojado un pedazo de hielo al alcaide. Cada paso que daba era un tormento; sin embargo, "El Tigre", encadenado, llevaba la cabeza erguida al seguir detrás del rebaño.

La sirena dió una segunda señal. Un presidiario hizo correr el portón y entró una ráfaga helada. Al mismo tiempo se abrieron otras cinco puertas a los lados del taller y salieron seis lamentables hileras de presos, con uniformes a rayas amarillas y negras. Les acompañaban guardianes de uniforme azul y botones de estaño, que llevaban bastones de nogal con cabo de plomo. Cragg caminaba pesadamente, embarazado por los grillos, al final de la columna número 1.

Desde hacía catorce años estaba allí. John Cragg había matado a su vecino. Uno de los rosales favoritos de Cragg crecía en la verja medianera. Una espina de la planta rozó la puerta de la casa del vecino. Este se vengó cortando en pedazos la rama invasora y tirando un tajo que rajó el tronco. Cragg azadonaba en ese momento un tablón de pensamientos, cerca de la verja, y presencié el daño. Alzó la azada y la dejó caer en la cabeza de su vecino, que cayó sobre el césped, muerto.

Y en consecuencia de esto, ocurrido hacía catorce años, John Cragg, un hombre que no tenía más pasión que la de las flores, se había convertido en el más peligroso de los presidiarios de la cárcel de Huntton. Al cruzar el patio esa tormentosa tarde de diciembre, dirigió una mirada de odio terrible a los desnudos paredones de granito de la cárcel, a las rejas y al patio vacío, sin un árbol, sin un arbusto marchito siquiera. Todo lo que el ex jardinero había amado, estaba proscripto de allí.

Al desfilar la columna número 1 junto a la capilla, Cragg vió a un desconocido, de pie, delante del sombrío edificio. El viento, al agitar su sobretodo acentuaba más lo recio y firme de la figura del desconocido. La nieve blanqueaba ligeramente los duros pelos de su bigote. Los ojos, de un azul de acero, brillaban fríos y penetrantes bajo las cejas espesas. La mandíbula, prominente y firme, denunciaba energía. Contempló con expresión severa a la columna número 1, que se acercaba, y cuando llegó a su lado dió dos pasos, se puso a la cabeza de la fila y, dándose vuelta, ordenó:

—¡Sigánme a la capilla!

Sin preguntarse del derecho que tenía ese desconocido para mandarles, los presidiarios penetraron en la capilla, detrás de él, por el lado derecho,

como de costumbre. Frente al primer banco la hilera se dividió en dos, y, como autómatas mudos, las unidades separadas se dirigieron a sus correspondientes lugares y se sentaron. Cragg se deslizó en la tercera fila de asientos y, con deliberado propósito de insubordinación, dejó caer ruidosamente la bola de hierro.

El desconocido sobresaltóse al oír el ruido, pero no volvió la cabeza. Luego subió la escalerilla del púlpito, entró en éste y se sentó en la silla del capellán, aguardando que los presidiarios terminaran de acomodarse. Cragg le miraba con desdenosa indiferencia: el hombre era, sin duda, un evangelista.

Las puertas de la capilla se cerraron de súbito. Inmediatamente el desconocido se puso de pie y se acercó al borde del púlpito. Frotóse las manos, apareció en sus labios una sonrisa franca y, con resonante voz, gritó:

—El alcaide Basset renunció esta tarde. El gobernador me ha nombra-

El nuevo alcaide volvió la vista hacia el sitio en que se hallaba Cragg, atraída su atención por el ruido de la cadena. Por un segundo su expresión cobró severidad; pero pronto, sonriendo de nuevo, con forzada sonrisa esta vez, continuó:

—Esta es la primera vez que los veo. No diré que me alegro de conocerles. Descartaría más bien que ninguno estuviera aquí, pero desde que están aquí debo, como alcaide, conocer a ustedes. Se me dice que ha sido costumbre designar con el nombre de "muchachos" a los que aquí están. Esto parece significar cierto desprecio. Yo los llamaré "hombres", y ahora estoy ante ustedes como hombre a hombre. En la capilla no hay un solo guardián. He dado orden para que todos los guardianes queden afuera durante mi primera entrevista con ustedes.

Un estremecimiento recorrió al inanimado auditorio. El corazón de Cragg se sobresaltó; esta podía ser la oportunidad. Cragg odiaba a muerte a Doyle desde el momento mismo en que supo que era el nuevo alcaide, su nuevo carcelero. Cuando Doyle anunció que estaba entre ellos sin protección, el primer pensamiento del presidiario fué el de aprovecharse de esa ocasión excepcional.

Cragg recordó con miserable satisfacción cómo, la tarde del día anterior, había roto de un golpe la mandíbula del otro jefe de la cárcel. Sabía que Basset renunció por temor a nuevos atentados. Doyle le sucedía automáticamente en el odio del presidiario. ¡Qué sonada hazaña sería la de asesinar al alcaide!

Sin duda había en la capilla otros desesperados como él, capaces de cualquier cosa, en cuanto estallara la primera chispa de la rebelión. Pero Doyle debía estar bien armado.

Cragg examinó la posición estratégica de su enemigo. El púlpito se hallaba a diez pies de altura. Conducía a él una angosta escalerilla. Desde lo alto, con una buena pistola automática en cada mano, se podía contener a todos y dar tiempo a que entraran los guardianes. Doyle sonreía; pero, evidentemente, estaba alerta. Cragg comprendió que dando un grito podía provocar la sublevación, pero al mismo tiempo apareció la dificultad de matar al alcaide en el tumulto. Decididamente, esa no era la oportunidad. Esperaría, como esperó antes de atacar a Basset.

Doyle contempló un instante las mil caras vueltas hacia donde él estaba. Después de una pausa continuó hablando con voz muy clara y muy lenta. Cragg le escuchaba con rencor. Sabía por la entonación de la voz del alcaide que éste comprendía el peligro en que se hallaba, y lo desafiaba. Pero la bravura no conjuraba la admiración del presidiario; todos los brutales guardianes poseían valor físico.

—Mañana es Navidad — dijo Doyle; — la Biblia dice que la Navidad es tiempo de "buena voluntad para los hombres". Con este espíritu he venido aquí como alcaide. Sólo quiero repetir estas cuatro palabras: "buena voluntad para los hombres". Si alguno

de ustedes no quiere comportarse como un hombre, será tratado según lo que él quiera ser. Revisaré todos los reglamentos de la cárcel. Comienzo por suprimir dos imposiciones: la marcha en fila queda abolida, y el actual reglamento del silencio queda también abolido. Mañana tendrán una cena de Navidad mejor que la de costumbre, y durante ella les estará permitido hablar. Ahora vayan a sus celdas. Levántense y salgan de la capilla por grupos, a medida que yo diga los números de los talleres. Salgan como hombres que vuelven del trabajo y conversando cuanto quieran. ¡Taller 19!, ¡de piel, ¡marchen!

A la voz de orden, cincuenta o sesenta presidiarios sentados en los últimos bancos se pusieron de



do en su reemplazo. Mi nombre es Doyle. ¡Salud!

Los presos estaban desconcertados. La disciplina los había acostumbrado a un silencio inviolable. A todos, excepto a Cragg. Picado por el espíritu de insubordinación, estiró la pierna para hacer sonar la cadena. Moviéndose apenas los labios, murmuró a su compañero:

—Ayer despaché a Basset, con el pedazo de hielo. Pronto le tocará a este.

El otro, también antiguo presidiario como Cragg, pero más cauto, tocó con su grosero botín a su compañero y, a golpecitos, en esa silenciosa telegrafía que usan los presos, contestó:

—¡Mátalo, "Tigre"!

—En la primera ocasión—respondió "El Tigre".

pie y desfilaron hacia la puerta. Instintivamente se formaron en fila compacta y salieron marcando el paso. Ni uno solo pronunció una palabra. El hábito los tenía esclavizados.

Cragg miró desconcertado al nuevo alcaide, no le comprendía; lo que acababa de decirles era algo demasiado raro y complicado para él y no acertaba a descubrir lo que en el fondo encerraba.

—¡Rompan fila!—gritó Doyle,—¡y hablen!

Sólo la orden repetida de la autoridad, pudo romper entonces la disciplina de hielo que el despotismo antiguo había implantado en la cárcel. Los presos obedecieron con temerosa prontitud. Torpemente, como sintiendo que hacían mal y que serían castigados por ello, dislocaron por fin a fila reglamentaria y se agruparon ante la puerta como un rebaño. Al trasponerla, algunos volvieron el rostro para mirar al alcaide, dudando todavía de su nuevo privilegio.

—Taller 18. ¡De pie! ¡Marchen!

Esta vez el milagro se realizó. Los hombres salieron de entre los bancos de la misma manera que la concurrencia que abandona el recinto de una reunión pública. Confiantemente las palabras se cambiaban entre ellos.

Doyle dirigió a Cragg una mirada, en la que éste creyó ver una expresión de triunfo. Comprendió que la mirada era para él, sólo para él. Ahora se daba cuenta del "juego" del alcaide: Doyle había querido cerciorarse de que en el millar de hombres reclusos no había lobos bajo el aspecto de corderos... Pero todos eran corderos.

Todos, excepto uno. "El Tigre" no hubiera abandonado por nada su ferocidad. Se indignaba al pensar que el alcaide se había dirigido a él como si fuese uno de los corderos. Pero él era indomable.

Merced al permiso podía Cragg hablar con los demás presidiarios, caminar como un hombre y no eslabonado a una fila, y tenía la promesa de una comida mejor. Pero eso no era la libertad. Huntoon continuaba siendo la misma cárcel de oscuros muros y patios vacíos. Doyle, como el otro, tendría las puertas bien cerradas. La fuga era imposible. Pero si alguna vez el que guardaba las llaves de la jaula se ponía al alcance de los cautivos, "El Tigre" saltaría...

—Taller 1! ¡De pie! ¡Marchen!

El presidiario alzó rápidamente la bola y se puso de pie, al mismo tiempo que los cincuenta compañeros de su grupo. Mientras desfilaban, Doyle se agachó para recoger su sobretodo. Cragg advirtió entonces que el alcaide no llevaba revólver. Doyle se echó negligentemente el sobretodo sobre el brazo. En uno de los bolsillos había un bulto, pero, al parecer, no se trataba de un objeto pesado: Doyle estaba desarmado.

De súbito, Cragg vio la ocasión. El alcaide descendía la escalera del púlpito y se adelantaba por el centro del salón en el paso entre las filas de bancos. Precisamente en ese instante, Cragg, el último de su grupo, llegaba al centro. Los dos hombres iban a encontrarse. Entre "El Tigre" y su enemigo había sólo una docena de pasos y nadie entre ellos. Cragg se preparaba a saltar. Con un rápido movimiento de lado golpearía a Doyle en las rodillas con la bola de hierro y, una vez caído, lo ultimaría con un golpe en el cráneo.

—Cragg—interpeló al alcaide,—me han dicho que usted ha sido un excelente jardinero. A mí también me gustan las flores. Tengo el propósito de cultivar unos tabloncillos de flores, plantar algunas enredaderas para cubrir esas feas paredes y poner rosales y zarzas de flores a los lados de los caminos.

Al acercarse el presidiario, Doyle sacó del bolsillo del sobretodo dos libros, y prosiguió:

—Aquí tiene dos catálogos de jardinería. Véalos esta noche en su celda. Mañana conversaremos para ver lo que se puede hacer.

El alcaide hizo un gesto de disgusto al ver los grillos de Cragg:

—Vaya en seguida a ver al herrero para que le quite esa cadena. Además, desde hoy no tendrá celda solitaria. La suya será la número 39, del pabellón A. No trabajará más en el taller. En ade-



lante dirigirá los trabajos de jardinería.

Y Doyle le tendió dos libros, de tapas brillantemente ilustradas. En una había un ramo de rosas; en la otra, un iris multicolor.

"El Tigre" fijó los ojos asombrados en los catálogos. Durante los últimos catorce años no había visto nada semejante. Perfumes antaño familiares, parecían surgir de las flores pintadas. Se dulcificó la dureza de sus ojos verdes y poco a poco los invadió una placida ternura. La fiera moría y el hombre, John Cragg, resucitaba...

Hombre, John Cragg, resucitaba... Con ambas manos se apoderó de los bellos libros y de los dedos que se los ofrecían... Y, alzando la mirada, vio delante de él no a un alcaide, a un enemigo, sino a un semejante, a un compañero que amaba las flores.

—¡Es Navidad!—exclamó sollozando.—¡Navidad de veras!

Frank GOEWEY JONES.

Dib. de Macaya.

El descanso contra la tuberculosis

El doctor Guelpa, al examinar la cuestión enunciada bajo este título, comienza por declarar que la tuberculosis es una de las enfermedades que con mayor facilidad se pueden curar y evitar, si se halla en el período de incubación.

El régimen indicado para ello es el de la vida al aire libre y de un reposo primero absoluto y después relativo. Esto vale más que el concurso de múltiples drogas que mejoran momentáneamente. Precisamente, según comunicó hace poco el doctor Marino a la Academia de Ciencias Española, el simple suero normal de la sangre es más activo que los diversos sueros antituberculosos.

El enfermo, en cuanto sienta la enfermedad, debe abandonar el trabajo y no volverlo a emprender hasta haber logrado su curación. Pero ahora empieza por ocultársele la dolencia. Se teme provocar su emoción y se teme dar un golpe a la reputación y orgullo de la familia. El médico calla, o a lo sumo hace algunas insinuaciones ante ésta, cuando más, para no comprometer su situación. Con todo ello no

se emprende resueltamente la lucha ni se evita el contagio.

Hay, pues, que aprovechar la profilaxis de un modo enérgico y reducir a un minimum la disposición hereditaria de la enfermedad.

Considérese que a pesar de los más enormes sacrificios, los tuberculosos acaban en la actualidad por perecer en la proporción de 95 por ciento en el espacio de diez años, después de haber pasado los tres últimos en estado ruinoso e improductivo. Esta proporción se invertiría si, marchando unidos médicos, enfermos, familias y los poderes públicos, obraran de distinto modo.

El doctor Guelpa llega a unas conclusiones para resumir y completar esta lucha contra las tuberculosis. De ellas entresacamos las siguientes:

"El médico no debe dejarse influir por sensiblerías perniciosas, y debe dar cuenta al enfermo de la enfermedad que padece. Las autoridades están en la obligación de asegurar al público el servicio médico competente y los laboratorios que permitan el análisis precoz y rápido de la sangre, esputos, orinas, etc. También deberán organizar sitios libres en el campo o colonias a las que podría enviar los enfermos recién atacados. Los tuberculosos curados deben permanecer algunos años en el campo, lo que permitirá consolidar su salud y alargar su vida. De este modo los gastos totales de la sociedad serían menores que en las actuales condiciones. Tratada así la enfermedad, la sociedad obtendría beneficios inapreciables desde el punto de vista moral, social y económico."

Los canales de Europa

El doctor vienés Oelweisa dió cuenta, en un reciente Congreso de la Europa Central, del plan de en Alemania y Austria Hungría, canales que se está estudiando

para obtener facilidades en su expansión económica.

Estos canales son:

1.º Un canal central que habrá de unir todos los ríos navegables entre el Rin y el Vístula, y cuyas aguas van a parar al mar del Norte y al Báltico.

2.º La conexión de los puertos de esos mares con el Danubio y el mar Negro por medio de una vía navegable entre ese caudaloso río y el Oder.

3.º La conexión navegable del Rin con el Danubio y el mar Negro, mediante la canalización del Mein y la construcción de otro Ludwig Canal. Esas vías constituyen las principales arterias entre el Oetse y el Este y entre el Norte y el Sur; pero aún se proyectan otras subsidiarias, a saber:

4.º La conexión del Rin con el canal de Dortmund al Eins, por el Norte, y con el lago de Constanza por el Sur, abriendo un canal entre Basilea y Schaffhausen.

5.º La continuación del Weser hasta el Mein y el Danubio hasta Munich.

6.º El Elba habrá de ser unido con las vías que están canalizando hasta Praga.

7.º El Oder.

8.º El Vístula puesto en comunicación con la continuación del canal del Danubio al Oder, hasta Cracovia.

9.º La prolongación del canal Danubio-Oder-Vístula hasta el Dniester.

10. La canalización del Sare, que habrá de ser conexiónado por una parte con el Danubio mediante un canal de Bukovar a Samatar, y por otra con Fiume y el Adriático.

11. Una vía fluvial desde Semendría sobre el Danubio por los valles del Merova y del Vardar hasta Salónica.

Con ese sistema de navegación fluvial se espera desarrollar el cambio de productos entre los pueblos del Zollverein proyectado, y fomentar en el porvenir los cambios con Rusia, a la cual se supone obligada por su proximidad a enviarle sus materias primeras y a comprarle las manufacturas, asegurando el intercambio con Oriente y la consiguiente influencia en el continente asiático.

Notas montevideanas

La escuela de natación

Hay una marcadísima tendencia por el cultivo del sport en este país. Quizá contribuya a ello la atención preferente que prestan los poderes públicos a todo lo que con la educación física se refiere.

Bien es cierto que ese entusiasmo se exagera un poco, especialmente en aquellos deportes un poco rudos, por los cuales muestran una evidente preferencia las masas populares. El football, el box, etc., tienen mayor influencia en la idiosincrasia un tanto bravía de este pueblo, que sentía un culto casi idolátrico por las hazañas



En el pabellón de la Escuela de natación. — Durante el campeonato de saltos (zambullidas) de 1917.



Primer team del Club Neptuno. (1) Carlos Van Donseelaer, campeón de los 100 y 1.500 metros y de la travesía de la Bahía.

mientras que la que practicaba la antigua juventud helénica, tenía una aplicación más docente, desde que ella implicaba un complemento metódico a la cultura del espíritu y de la inteligencia, que fueron la base de aquella civilización superior del pueblo griego.

Bien es cierto que puede depender de la clase de deportes que se cultiven. Hay algunos que están demasiado industrializados, o deifican con mucha facilidad al primer quitam que osó pegar bien un buen golpe de puño o una patada maestra.

En cambio, la esgrima, el remo, el tennis, la natación, el yachting, etc., tienen cierto don de gentos, y se dijeron propios solamente de "amateurs" que hacen de ellos un arte o una diversión. Lo prueba hasta la misma tendencia que hay entre los clubs de aquellos deportes que tanta popularidad han alcanzado, y la de estos últimos: mientras los primeros son una especie de industria lucrativa para sus cultores por el acendimiento que tienen entre el pueblo, estos últimos constituyen un pasatiempo o un medio de cultivar el músculo, excluyendo al profesional, a no ser que se trate de aplicarlos a la enseñanza.



Carlos Panigatti, campeón de la zambullida.

Entre estos últimos, y que pueden ser de utilidad práctica en la vida, figura el de la natación, el cual ha alcanzado evidentes progresos, ya por la misma situación de Montevideo que tiene un sinnúmero de playas y balnearios, ya porque el Estado ha propendido a su desarrollo con la fundación de una escuela de natación que ofrece los medios racionales y prácticos para cultivar ese deporte.

Por lo menos la fama les viene de época inmemorial a los uruguayos de ser buenos nadadores. Si cultivaban con éxito este deporte, no se sabe. Pero debían "flotar" fácilmente sobre la superficie, si hemos de juzgar por el mote que aplican a sus vecinos los porteños, de "barriga agujereada". Sea como fuere, recién el

heroicas de sus caudillos y todo lo que fuera una manifestación del valor. Se dijera que esa influencia ha anulado el cultivo de las facultades espirituales que fueron la característica del ambiente uruguayo.

En efecto, la educación física tal cual se practica actualmente, no es más que la exaltación de la fuerza,

de Janeiro para disputar un campeonato de natación a los clubs de aquella capital y correr la carrera clásica de 1.500 metros.

Recientemente, se inauguró la temporada de natación, con una fiesta náutica organizada por el "Club Neptuno" que tiene su sede



Alejandro Panigatti, campeón del tiro de la bala.



Segundo team del Neptuno; segundo puesto en el campeonato de water polo.

en uno de los pabellones flotantes, y cuyos socios desarrollaron un interesante programa de saltos, zambullidas, salvatajes, etc., etc. Ese espectáculo se ofrece todas las tardes al público que asiste a la Playa de Deportes del puerto y cobra una máxima animación en los meses

de enero y febrero.

El campeón de natación que hasta hoy nadie consiguió vencer, es un joven uruguayo descendiente de norteamericanos y que cultiva la mayoría de los sports. Nos referimos a Carlos Von Donseelaer, ganador de las carreras de 1.000, 1.500 y 5.000 metros, y travesía de la Bahía en tiempo record.

El campeonato de saltos y zambullida, lo ha obtenido el señor Carlos Panigatti; adjudicándose al señor Héctor V. Pérez el campeonato nacional de natación de 1917, en 1.500 metros, ambos elementos jóvenes egresados de la escuela.

Como se ve, la Comisión Nacional de Educación Física, ha difundido todos los deportes y su obra cada día se intensifica más en todo el país, donde acaba de fundar nuevas playas de deportes para que puedan en ellas recibir esa enseñanza la juventud, la niñez y el pueblo que, como hemos dicho, tiene marcada preferencia por aquellos deportes más rudos y lucrativos, aun para la entidad oficial que ganó cuantiosas sumas con los partidos internacionales de football.

Arturo L. Aguirre

año 1912 se implantó la enseñanza científica de la natación, a raíz de un concurso oficial organizado por la Comisión Nacional de Educación Física.

A ese concurso, por no desmentir la tradición, representaron un sinnúmero de nadadores; pero resultó que los entrenados racionalmente eran pocos. El año siguiente, en 1913, se construyeron dos pabellones flotantes para la enseñanza de ese deporte: uno para mujeres y otro para hombres, en los cuales hay profesores y comodidades para el entrenamiento práctico de los alumnos.

Actualmente existen dos clubs de natación: el "Neptuno" y el "Solferino", y entre éstos varios teams que se disputan todos los años campeonatos de "water polo" y carrera de natación. Desde que se iniciaron éstos, los ha ganado siempre el "Club Neptuno", que puede decirse es el más alto exponente dentro del país. Es muy posible que el año entrante se traslade a Río

Héctor V. Pérez, campeón nacional de 1917 (1.500 metros).

El ruisenior

La sombra crepuscular extendi6se poco a poco hacia el ocaso, absorbiendo las postrimeras reverbaciones de la tarde, y entre las 6ltimas claridades fugitivas que se hundieron en occidente, V6spero surgi6 triunfal, cual pupila de diamante que escrutase desde el confin lejano.

Reina la noche en augusta calma, y bajo la serena majestad de un cielo salpicado de rutilantes estrellas, la melanc6lica silueta de la luna, sumida en eterna meditaci6n frente a los siglos, avanza lentamente por la ecliptica de su ruta milenaria. La p6lida viajera envia a la tierra el beso de su rom6ntica albuza, y sus rayos de argentada luz, filtr6ndose a trav6s del tupido bosque, siembran el suelo de plateados signos, en cuyas extra6as figuras palpita el misterio de enigm6ticos jerogl6ficos.

Es la hora suprema del silencio. El mundo de los seres yace en la profunda quietud de lo inerte, como si un esp6ritu de negaci6n, pesando sobre el planeta, hubiese paralizado el ritmo arm6nico de la vida; s6lo se percibe, como tierno arrullo desfalleciente en las tranquilas ondas del aire, el tenue rumor de una fontana que desliz6ndose temerosa bajo la espesura, confia al seno de la noche el secreto de su eterna y amorosa euita.

De pronto, un leve aleteo con rozamientos de seda, ha agitado las hojas, y un peque6o p6jaro, cruzando fugaz como visi6n alada, atraviesa la umbría perdi6ndose en la arboleda. A los pocos instantes, surge desde el fondo de la floresta un trino arrobador de dulc6simo acento, cuya nítida vibraci6n rompe la callada beatitud del ambiente, y ascendiendo en escala progresiva de suaves modulaciones, elevase triunfal, desgranando en el espacio sonoridades de cristalina pureza.

La selva, suspensa en místico recogimiento, escucha conmovida la dulce confidencia que llega en alas del melodioso eco, y al íntimo contacto de su antecielada caricia, estremécense los sutiles filamentos de la flora, como si por la savia vital de sus fibras circularsen emociones de virgen.

Exento de las galas y oropeles que la naturaleza reserva a los vanos, como piadosa compensaci6n de su mediocridad, y ostentando, en cambio, el sencillo manto gris de su modesto plumaje, cual h6bito severo de paladín en santa cruzada, el maravilloso trovador alado, pulsando su lira en la agreste soledad del bosque, ha comenzado el preludio del divino poema, mientras la turba parlara de plebeyos cong6neros, cuyo reinado muere con el día, duerme en la sombra sus prosaicas actividades... Dij6rase que, guiada por secreto esp6ritu de selecci6n en los valo-



res morales, la noche, tendiendo con su impalpable velo una línea divisoria en la especie, hubiera querido separar las castas, reservando el imperio de sus plácidos dominios a la raza ungida por el genio...

Desde lo alto de un esbelto chopo, cuya cúspide le ofrece el sitio más cerca del cielo, el gentil pajarillo mira atento a las alturas, saturando sus pupilas de luz sideral, como si allá, en las etéreas regiones del infinito, una mano suprema hubiese trazado, entre el vívido fulgor de las constelaciones, el sagrado pentagrama que su genio interpreta desde la tierra, en arrebatos de sublime inspiraci6n.

Muy cerca de él, casi a sus plantas, y hundida en las tibias suavidades del primoroso nido, como joya aprisionada en delicado estuche, la amante compa6era, subyugada por la bella melodia que la envuelve, incubaba con pasional orgullo prodigando los hervores de su sangre a la futura progenie, y mientras su maternal instinto vela con anhelo por la conservaci6n de la estirpe elegida, el cantor excelso, irguiendo su breve figura ante la inmensidad, como un punto interrogante surgido frente al misterio, dialoga con los astros, oficiando en el sacro altar del arte el culto sublime de las almas so6adoras!...

Consciente de su misi6n, el lírico visionario exalta su esp6ritu hacia mundos ideales, y, arrastrado por secretas voliciones, deja escapar libremente el divino lenguaje que fluye de su garganta, volcando en la gama incomparable de su riqueza expresiva, todas las gradaciones sentimentales que agitan su diminuto pecho. Magnificado por

la solemne calma nocturna, cae sobre la fronda un sonoro raudal de exquisita melodia, en cuyos vehementes e inspirados motivos culminan las más bellas concepciones del genio musical; y cortadas en períodos de brillante improvisaci6n, felices por su originalidad, las frases arm6nicas se suceden sin serviles repeticiones, brotando c6lidas de pasi6n, diáfanas y rotundas, ricas en expresi6n y colorido, como estrofas soberanas arrancadas al magno poema de la vida!...

La luna, en tanto, rielando serena en las alturas, se eleva entre lámparas votivas, cual sagrada forma eucarística que una diestra omnipotente consagra en los altares de la inmensidad, oficiando el grandioso rito de los mundos; y mientras el alma absorta del oyente, cae en éxtasis religioso ante la revelaci6n del supremo instante, la mente, esclavizada al poder sugestivo del egregio artista, contempla el desfile de visiones que álzanse evocadas por los prodigios de la mágica voz...

En sus vibrantes acentos, flotan himnos augurales de so6adas redenciones...; trémulas confidencias de voluntades que claudican...; ayes arrancados a la carne doliente de los vencidos...; ansias de infinito en que naufragan las almas enfermas de imposibles...; horas angustiosas de eternos resiguados frente a muertas esperanzas...; gritos de pasi6n heroica, al pie de cuya ara se ofreciera en holocausto jirones de una vida...; ap6strofos de frentes que erraron altivas por la ruta del dolor, sin doblegarse al látigo del destino...; supremas abnegaciones de los solitarios que cruzaron en silencio la estepa guiados por el fulgor de una estrella!...

El ave ha callado.

Las suaves tintas del rosicler surgen en el oriente, anunciando la llegada triunfal de la aurora cuando aun vibran en el espacio las 6ltimas cadencias, flotando como páginas humanas desprendidas del breviario del dolor. El lejano confin va enrejándose cual si un formidable incendio avanzase amenazador hacia el planeta; y cuando en medio de purpúreos oriflamos asoma su ígnea frente el astro solar, sorprende en las hojas de los árboles y en el cáliz de las flores, trémulas gotas de llanto donde el alma de la selva dejó cristalizadas sus íntimas congojas!...

José de Robledo

La cirugía de los árboles

El debido respeto a los árboles—que va aparejado a la civilizaci6n más de lo que se cree,—que entre nosotros se esfuerzan por difundir en el esp6ritu de la poblaci6n la Sociedad Forestal Argentina y el departamento de ense6anza agrícola del ministerio de agricultura, har6 poco a poco familiares en el p6blico los minuciosos y m6ltiples cuidados que los árboles exigen. Estos cuidados pueden ser de un orden científico y estar a cargo de personas especialmente preparadas. Y tendremos acaso al "médico de árboles", individuo de preparaci6n universitaria, como los expertos que existen en los Estados Unidos. Son asombrosos los resultados del trabajo de estos expertos: árboles viejos, enfermos, carcomidos, son "operados" artificialmente y resucitan haciendo gala de juvenil vigor. Mediante inteligentes cuidados se logra prolongar la existencia de ejemplares arb6reos que comúnmente tienen vida limitada.

Existe una verdadera "cirugía"—costosa, es cierto, y que,

por lo mismo no puede ser aplicada a todos los árboles—que consiste en el relleno con cemento de las cavidades enfermas de la planta, huecos en el tronco o las ramas mayores producidos por insectos, hongos, otros parásitos o la misma intemperie.

Nuestras tres ilustraciones demuestran la operaci6n. La primera representa un árbol viejo, cuyo tronco carcomido tiene apenas dos pulgadas de espesor desde la corteza hasta la pared interna de la cavidad. Manos inexpertas han pretendido operarlo rellenándolo con mezcla: se ha dejado en el interior los gérmenes de la enfermedad que continúa su obra destructora; la mezcla no excluye la humedad y se raja al agitar el viento al árbol; a pesar de que el árbol es muy débil, no se le ha provisto de esqueleto metálico.

La segunda ilustraci6n demuestra la preparaci6n adecuada para el relleno. Se ha quitado a la cavidad todas las capas enfermas, destruyendo así los gérmenes; después de desinfectada la cavidad, se ha recubierto sus paredes con una composici6n que las hace impermeables.

Centenares de puntas clavadas en la madera del inte-



rior del tronco, permitirán la firme adhesi6n del cemento. Por último—y lo más importante—se ha incrustado un armazón de cintas de acero, de cierta flexibilidad, que será esqueleto del cemento y aumentará la robustez del tronco.

El árbol veterano ya "operado" aparece en la tercera figura. La cavidad ha sido totalmente rellena con el cemento, dispuesto en secciones. La clase del material de relleno y su disposici6n impiden que se produzcan grietas al ser el árbol sacudido por el viento.

Ni aire, ni humedad, ni germen alguno, puede penetrar al interior del tronco cuyo "cáncer" queda de hecho curado, con la extracci6n de la causa nociva y la supresi6n de todo contacto con el exterior.

Al poco tiempo, el árbol da señales de inusitado y duradero vigor.

No deja de ser simpático el ejercicio de esta terapéutica, pues además de los innegables beneficios que reporta, salvando de la muerte a numerosas plantas, deja en nuestro esp6ritu la impresi6n de que, al combatir las enfermedades de los árboles, acudimos en auxilio de seres sensibles, verdaderos amigos de la humanidad.



Una rastrillada a la estadística turfista



Don Diego de Alvear, afortunado propietario del crack "Botafogo" y del stud de su nombre, que este año ocupa el primer lugar entre las caballerizas que han obtenido mayores ganancias.

Cuando estas líneas entran en máquina, faltan sólo tres reuniones para que termine la temporada hípica de 1917, y aunque, desde el punto de vista deportivo, el aspecto general de sus resultados no le diferencia mayormente de las de años anteriores, cuenta, sin embargo, con una circunstancia que le ha de particularizar en los anales del turf. Nos referimos a la aparición de "Botafogo", producto verdaderamente excepcional, que ha llegado no sólo a eclipsar las hazañas de todos los caballos habidos en nuestras pistas, sino que ha demostrado una evidente superioridad, sobre todas las celebridades consagradas entre nosotros.

El clévage nacional ha obtenido un indiscutible triunfo con la producción de este caballo, que puede ser victoriosamente parangonado con la flor de los mejores cabañeros de Europa. No deja de ser curioso lo que, según se asegura, ocurrió con "Botafogo", cuando nadie podía sospechar lo que este animal encerraba. El producto no agradó a sus criadores, que suelen reservarse lo mejor del haras, y, en consecuencia, fué destinado a la venta. Puesto en remate, lo adquirió la ecurie "Alvear", pero poco tiem-

regularidad de sus performances y por la forma en que se han desempeñado, hay que considerarles como productos de cierto mérito, y de condiciones nada vulgares.

En cuanto a la actuación de los jockeys, la lucha por obtener el primer puesto ha resultado interesante y reñida. Torterolo, Acosta, Arcuri y Englander, son los látigos que más se han destacado, aunque a decir verdad el duelo entablado por la supremacía, se concreta a los dos primeros, que marchan casi apareados, y con notable ventaja sobre el rival más inmediato. Torterolo lleva ganadas hasta la fecha 104 carreras, y Acosta 102, y aunque, como decimos antes, faltan todavía tres reuniones para terminar la temporada, creemos que el "maestro" ha de imponerse al final, consiguiendo así, sobre el temible Acosta, la revancha por la derrota que éste le infligió el año pasado. La labor de Arcuri ha sido bastante discreta con sus 73 triunfos, que le llevan al tercer lugar de la estadística, mejorando al que ocupaba en la temporada última, donde lo tocara el cuarto. Y con respecto a Englander, hay que reconocer que sus 46 victorias suponen una brillante campaña, si se atiende al reducido número de carreras en que ha tomado parte.

En el gremio de compositores, sobresale, en primer término, Felipe Vizcay, cuidador de "Botafogo", al que mantiene invicto, y entraineur del stud Alvear, caballeriza que, como ya anotamos anteriormente, es la que ha obtenido mayor ingreso por sumas ganadas, al extremo de triplicar las entradas de la que inmediatamente le sigue, o sea la ecurie Montiel, a cargo de Domingo Pianezzi, que figura en segundo lugar con una utilidad de \$ 121.626 m/n. El tercer puesto le corresponde al stud "Don Gonzalo", cuyo entraineur, Daniel Cardoso, ha conseguido con sus pupilos una ganancia de \$ 108.794 m/n.

Como puede observarse, tanto entre los jockeys, como entre las caballerizas, se turnan en los primeros lugares de la estadística los profesionales de indudable mérito y las ecuries de verdadera importancia, aunque a causa de las pocas montas que se le encomiendan, no figure entre los primeros algún otro látigo de reconocida habilidad, y sólo por pura desgracia.



Felipe Vizcay, "entraineur" del stud Alvear, con cuyos pupilos ha obtenido en el corriente año premios por valor de \$ 354.196 m/n.



Los señores Adolfo y Rufino Luro, propietarios del haras "El Moro" y criadores de "Botafogo", reputado como el mejor producto habido en nuestras pistas.

po después de la compra notó que el potrillo se hallaba atacado de sobrecaña.

El señor Alvear ordenó entonces se devolviera a sus criadores, y como éstos se negaron a admitirlo, hubo que alojar nuevamente a "Botafogo" entre los pupilos de Vizcay, con gran descontento del propietario.



David Englander, a quien corresponde el cuarto puesto, por haber salido triunfante en 46 carreras.



Domingo Pianezzi, "entraineur" del stud "Montiel", cuyas utilidades de \$ 121.626 m/n le colocan en el segundo lugar entre las caballerizas que mayor suma han ganado en 1917.

del stud... ¡Ironías de la suerte!

Por lo demás, ya se sabe cómo ha respondido el noble hijo de "Old Man" y "Korea" al doble rechazo: rodeando de gran fama a su progenitor y al haras "El Moro", de donde procede, y llevando la ecurie Alvear al primer puesto entre las caballerizas ganadoras de mayor suma en el año 1917, con un ingreso de \$ 354.196 m/n, de los cuales corresponden \$ 240.646 al poder de sus cuatro patas.

Aunque situados a gran distancia de "Botafogo", pueden mencionarse algunos otros potrillos de su generación, tales como "Remanso", "Moloch", "Takecare", "Berthier" y "Bis", entre los machos; y "Divinidad", entre las hembras que, por la



"Botafogo", el invicto hijo de "Old Man" y "Korea", que en los once triunfos obtenidos en la presente temporada, ha aportado a su ecurie la bonita suma de \$ 240.646 m/n.



Domingo Torterolo, el maestro de la fusta que ha obtenido el mayor número de triunfos en la temporada, venciendo en 104 carreras.



Daniel Cardoso, compositor del stud "Don Gonzalo", que figura en el tercer término con un ingreso de \$ 108.794 moneda nacional.



Máximo Acosta, jockey que sigue a Torterolo en orden de victorias, con 102 carreras ganadas.



Francisco Arcuri, que ocupa el tercer lugar en la estadística con 73 triunfos.

este año no aparezca entre las segundas un stud como el "Iceache", que tiene sobradísimos títulos para hallarse entre los mejores.

Después de "Botafogo" que, con sus utilidades, ha cubierto ya diez veces los veinticinco mil pesos moneda nacional, en que fuera adquirido por su actual propietario, siguen por orden de mayores sumas ganadas, "Dalmacia", con \$ 65.000; "Berthier", con \$ 60.000; "Takecare", con \$ 51.000; "Florilegio", con \$ 51.000; "Remanso", con \$ 50.000; "Saint Emilion", con \$ 48.000, y "Divinidad", con \$ 43.000. Como puede observarse, todos los animales citados, se hallan a gran distancia del "fenómeno" del stud Alvear, en lo que se refiere al importe de los premios obtenidos.

Respecto a los padrilles, "Old Man" ocupa el número uno, con un haber de \$ 425.000, gracias a su hijo "Botafogo", pues a no ser por éste, hubiese correspondido el primer puesto a "Saint Wolf", a quien los cómputos le acreditan \$ 346.000. A los nombrados, siguen en orden "Diamond Jubilee", con \$ 308.000; "Oylle-ne", con \$ 209.000; "Jardy", con \$ 173.000; "Bridge of Canny", con pesos 163.000; "Polai Star", con \$ 162.000; "Fulmen", con pesos 143.000, etc.

En resumen: puede decirse que, sin haber alcanzado el brillo de otras épocas, la temporada hípica que finaliza, ha sido del completo agrado de los catadores, incluso la especie palmípeda más rebelde, magister el maníático funcionamiento del ascensor del paddock y la lamentable permanencia de las carreras de vallas en los programas.

JOTAERRE.



Un poco de color

(Los pintores de Villa Ballester)



El maestro Sivori, decano de nuestros pintores, en funciones.

me largué a la iglesia, simulando el mismísimo fervor que gasta en solemne fray Eufasio Loza y demás priores de la Santa Regeneración Radical en marcha. Luego, a la mesa, de mantel largo. Menú de circunstancias. Liguado por lujo. De entrada me torpedeo la "pilota" de la "escudella", sin aviso. Aguanté denodadamente, los brindis. ¡Oh, los brindis por el "chiquet" de pecho! Me parece que todavía horadan las chapas de zinc de mi tinglado auditivo.—"Mennel: brindo porque el chiquet erribe con los años a usar berret de copa, yequet, curbate ples-trón y pulaines de cuero de cucodrilé. ¡Selud, Mennel!" El padre la "piyó" de Priorato. Otro catalán—eran arriba de quince, sin contar las catalanas, competentísimos "plum-pudding", en su mayoría—alzó su copetín, y ¡zás!—Mennel: tu chiquet esté llema de a grandes destinos en este país. Creo que se le derá chante al Sulanet, el emigo del egrimeusor Munteverde y sumbre del Crotto. Por él, Mennel, por tu chiquet". Al quinto "toast" el padre estaba bastante Durañona; yo, menos Durini, pero lo suficientemente "prioratizado". Y no sé como llegué a la "pla-

Aquella noche no sé cómo llegué a la "plataforma descendente"—termino rigurosamente ferroviario—de la estación Villa Ballester, de retirada. Había sido padrino del séptimo "noy" de un catalán a quien conocí hace un lustro y pico en un obraje santiagueño, cuando aún el ministro vizconde del actual gabinete, era personaje—de 1.ª, Marco Aurelio Avellaneda!—del viejo, oprobioso y execrable régimen oligarca. A pesar de que no comulgo con la leyenda del "más allá de este valle de lágrimas", acepté el padrazgo por dos razones fundamentales: tomar un día de oxígeno campero—el catalán en cuestión tiene su Tibidabo en la zona rural del mencionado pago—y aprovechar el contacto para despuntar recuerdos de mi accidental pasado en tierra adentro. Y

taforma descendente", de Villa Ballester, de retirada.

Serian—palpito—las 11.

—¿Qué haces Fulano en Villa Ballester y a estas horas?...—inquirió viejo amigo, previa Pepe Palmada en el omoplato derecho.

—La "pilota", hermano. ¡Y qué "pilota"!... ¡Un zeppelin!...

—¿La anduviste catalaneando?... ¿Dónde?...—

—Sí, che. Por ahí... no sé... ¡Qué calor! Y de padrino.

—Tienes para rato. Hasta las... (aquí, pelo el tachómetro) las y cuarenta, pas de tren. Vamos a tomar un cafecito.

Me remolcó. Después, dos cafés, uno de ellos sin azúcar. Luego, programa de reacción.



Ripamonte "ensillando" su bicicleta.

—¿Tu vives en esta villa?—escarbó.

—Sí, Fulano. De aquí seis cuadras. Poseo un modesto cotorro. Algo es algo... ¿No me encuentras con cierto aire de Sherlock Holmes?...—

—Este...

Le miré de arriba a abajo, sin éxito. Quizá, mi vista todavía era un tanto Durini...

—No veo nada policial en tu persona y menos en tu vestimenta, Mengano.

—Sin embargo... Tenemos en observación a un "cabeza cuadrada" de Villa Klein, sindicado de dar lecciones experimentales de cómo se debe quemar una parva de trigo. Está al caer, Fulano. Nosotros, en atención a que los encargados de velar por la dignidad nacional parecen estar más cerca de Berlín que de la pirámide de Mayo, nos vemos obligados a transformarnos en detectives y en ir atando cabos para la próxima cosecha de desleales a la hospitalidad argentina.

A. M.—estas son las iniciales de mi amigo—llamóse a silencio, sin duda, creyendo que se había "destapado" más de lo necesario. Viró de tema de conversación.

—Te espero el domingo a almorzar. ¿Aceptas?...—

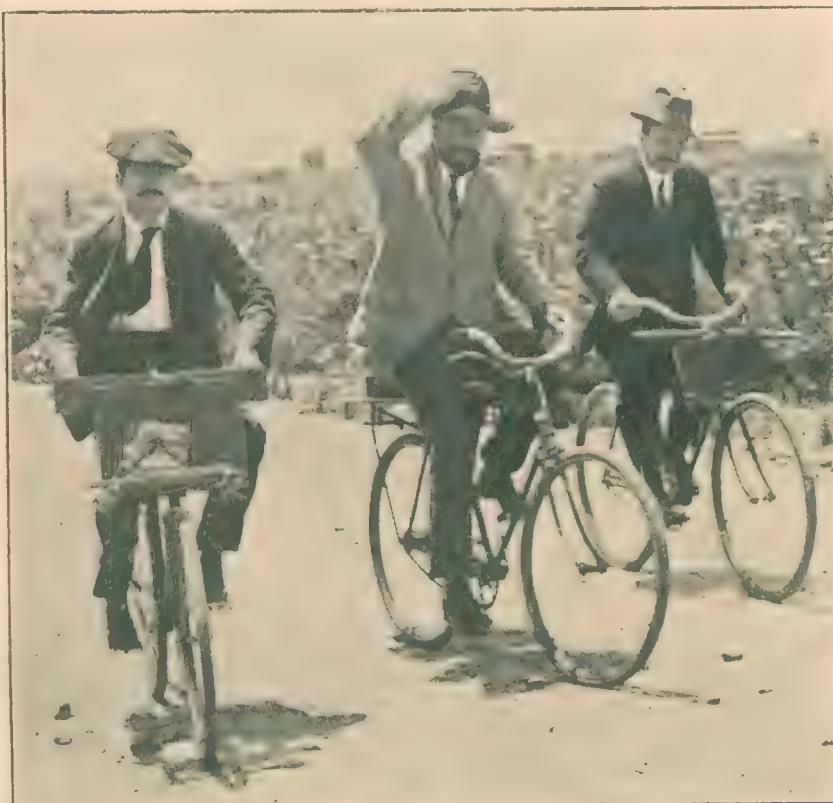
—Afirmativa

—Vivo cerca de la casa del maestro Ripamonte. Todos los cocheros conocen

mi ranchada.

—¿Ripamonte, el pintor?

—¡Y qué pintor!... Es el tigre de nuestros costumbristas. Pinta exclusivamente asuntos criollos. Nada de paisajes color marrón glacé ni de puestas de sol en la "rue" de Florida.



Rumbo a los alrededores de Villa Ballester, a pesca de un motivo campero.—De izquierda a derecha: Carnacini, Ripamonte y Peláez.—¡Ojo! observe usted la complicada instalación de proa de la máquina del primero, con aspecto de miriflaque y volumen de pan dulce de Navidad.



El solitario y melancólico rancho de Ripamonte, situado a seis kilómetros del río de la ciudad villa. Le sirve de modelo para sus cuadros, y también, a veces, para sestearla en las horas en que aprieta el calor.—Su construcción fué dirigida por "Ripa", ajustándose en un todo a los cánones y a las ordenanzas del más puro estilo criollo, y en la misma mojó Carnacini, a título de "medio-cuchara", eficientemente.



Ripamonte plantando protector quitasol

democrática bicicleta, pedaleándola que da fiebre. Desde luego, que Sivori no está para trabajarla de Singrossi ni de Cervera. El sale en volanta. Y se explica: 170 de edad! Pero Sivori continúa pintando a diario y gozando de una salud que envidiaría robusto cadete recién egresado del Colegio Militar 170 años, ¿eh? ¡Un cedro misionero!

—¿Qué edad tiene Ripamonte?

—Es cuarentón, che, como vino de Mendoza. Gran barba a lo Juan Lavalle y chambergó formato boer. Odia a la familia de Fraculini y a la ídem de Smockini. ¡Pas de charoles y de protocolo! Su quinta encierra un museo criollo en el cual hay armas de los tiempos heroicos, morriones de Chacabuco y boleadoras de Pincén, chuzas de Facundo y recados de montonero. A veces, suele hospedar a curtidos milicos de cualquiera pelotón de guardia

Tampoco Cleos ni Pacas cloróticas con un lunar en el mentón o detrás de la oreja, más voluminoso que memoria del ministerio de hacienda. ¡Y a propósito, ché! Descuélgate a esta villa con un fotógrafo. Tienes en puerta toda una nota con los pintores de Villa Ballester. ¡Cuatro maestros, ché! Anótales: Sivori el decano y el iniciador del arte pictórico argentino; Ripamonte, tan completo y tan campero; Peláez, que no obsante su buena pasta asturiana en pocos años de estada en el pago se siente más criollo que calandria montielera; y "Carina", diminutivo cariñoso de Carnacini, discípulo predilecto de Ripamonte. He oído decir que Cupertino del Campo, cuando sale a pintar románticos rinconcitos de los alrededores de San Fernando, utiliza una "cafeterita a nafta", vulgo "voiturette", a dos cilindros de Cesáreo de Quirós; aquí, tres de nuestros pintores, apelan a

cárceles, a título de modelos, y a fletes de pura cepa criolla, de esos, che, que no son regalones para el trabajo y que no saben de mantas ni de cebada, de esos, hermano, con alzada de tape y crin tuzada, que, por desgracia, van quedando pocos.

—¡Ay!

—¿Qué te pasa?

—La pilota. To... da... via.

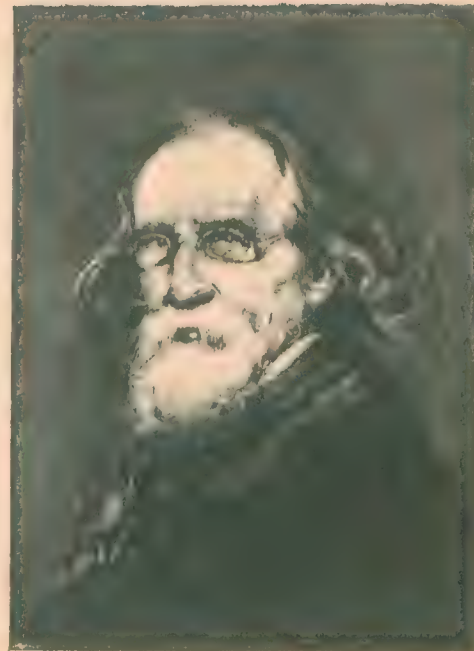
—Mo... mozo! (lo tenía a tiro de petitorio).

—Señor...

—¡Bi... car... bonato!

—¡Pero hombre!... ¡A quién se le ocurre embarcarse con semejante catafalco de la cocina de la ciudad conchal!

—Conforme, pero, como yo pro... procedía de pa... padrino no pu... pude curpearle a la es... estérica, her... hermano. ¡Y aquí la ten... tengo, va...



Sivori pichón.—Autorretrato (1890).

varada, en el ki... kilo... kilómetro 3 del ca... canal diges... digestivo! Otra vez no me pes... pescan.

—¡Claro, pues! Ripamonte, que es todo un diente, jamás ataca otros platos que no sean los de la cocina criolla. Dominicalmente, en su quinta y a la sombra de unos sauces llorones, da unas churrasqueadas de línea y unos pucheretes capaces de satisfacer a medio escuadrón del 9 de caballería. Yo he tallado en estos programas. ¡Son homéricos, che! ¡Y qué churrascos! ¡Así, che!

—¡Me sus... suscribo!

Felix Lima

La aguja del reloj

Volví Delille de casa de unos amigos a medianoche, cuando se le acercaron dos hombres de aspecto sospechoso que indudablemente no venían con intenciones pacíficas. Uno de ellos se adelantó un poco y le preguntó qué hora era. Delille se hizo atrás, y desvainando la espada, le contestó:

—A estas horas mi reloj no tiene esfera, sino esta aguja.

La presencia de ánimo del que creían sorprender les desconcertó y siguieron su camino más que de prisa.

Intermezzo de... "Bicicletería Rusticana".—Cuando la guitarra de "Ripa" hace de Santuzza y Peláez de "sidra asturiana spumeggiante".



Meta y ronga.

El socio de Luxburg en los Estados Unidos

Con un sentimiento de humillación el pueblo norteamericano se ha informado, por las revelaciones de su gobierno, que el conde von Bernstorff, ex embajador de Alemania, había pedido al gobierno imperial 50.000 pesos oro para "influir, como antes, en el Congreso". La prensa norteamericana da por cierto que Bernstorff, por intermedio de sus subordinados, gastó en los Estados Unidos enormes sumas—de las que es sólo un capítulo la mencionada en aquel despacho,—en hacer propaganda germanófila, en



—¿50.000 pesos?... ¿En la vida? (De "New York Evening World".)

provocar huelgas por intermedio de la asociación Obreros Industriales del Mundo (los I. W. W. de turbio recuerdo), y en sostener el movimiento pacifista que se manifestó en un sinnúmero de telegramas a miembros del Congreso, firmados por ciudadanos que se decían patriotas, y en los que se pedían que votaran, primero, contra la declaratoria de guerra y luego contra la prosecución vigorosa de la guerra.

Es imposible creer que los congresales norteamericanos hayan aceptado dinero, pero no hay duda de que los fondos de Bernstorff sirvieron para pagar a los pacifistas que convertidos en instrumentos alemanes pudieron influir en el Congreso con su propaganda y sus peticiones.



—¿De modo que a usted también lo agarraron?... (De "New York World".)

El "New York Times" cree que todavía se continúa gastando dinero en propaganda alemana y agrega: "¿Cómo reconoceremos la huella de ese dinero? Antes de la guerra organizaba huelgas, hacía volar fábricas y subvencionaba la creación de una falsa opinión pública en cuanto al comercio con los aliados. La declaratoria de guerra alteró sus objetivos: no ha habido últimamente ni huelgas ni fábricas dinamitadas. Pero el objeto de Alemania es, en el fondo, el mismo: debilitar el brazo del gobierno. Y esto quiero ahora lograrlo



Un ejemplo de la diplomacia alemana: en una mano la amistad, en la otra la traición. (De St. Louis Republic".)

creando una falsa opinión pública en favor de una paz que se firmaría antes de haber alcanzado los objetivos de la guerra."

Refiriéndose al hecho de que Alemania dispone en los Estados Unidos de instrumentos que secundarán sus planes, sin saber de dónde viene el dinero, el mismo periódico dice: "No importa que en estas campañas tenebrosas haya individuos que no reciban ni un centavo de la Wilhelmstrasse. Son simplemente ingenuos o víctimas de otros que reciben dinero. Tanto éstos como aquéllos desempeñan el mismo trabajo pagado por Alemania, con la diferencia de que unos cobran y otros no. El fanático ignorante va adonde le manda el traidor pagado."

"Indianapolis News" resume en estos términos las nefastas actividades de los germanófilos y los alemanes: "Después de leer los extractos de los papeles de von Igel, uno comprende por qué Bernstorff, que al principio los reclamó diciendo que eran documentos de la Embajada, no quiso luego insistir en pedir su devolución. En efecto, esos papeles complican a Bernstorff y a su instrumento von Papen en una conspiración criminal contra nuestro gobierno. Entre las cosas propuestas figuran conjuraciones revolucionarias irlandesas contra la Gran Bretaña; violación de las leyes de los Estados Unidos; destrucción de vidas y de bienes en los buques mercantes; fomento en Méjico de sentimientos hostiles a los Estados Unidos; soborno de conferencistas y periodistas norteamericanos; subvención



Una banda de hulanos. (Representa a algunos senadores germanófilos.) (De "Rochester Herald".)

de propaganda; mantenimiento de un sistema de espionaje bajo el disfraz de una oficina de investigación comercial; subsidio de una oficina con el propósito de provocar conflictos del trabajo y entregar dinero para la fabricación de bombas y otros trabajos semejantes."

En general toda la prensa norteamericana ha comentado en términos



La prensa alemana desleal. Polvo insecticida para las sábanas. (De "Baltimore American".)

de indignación "el carácter tenebroso de la correspondencia alemana que ha caído en manos del gobierno de Washington; la cínica diplomacia que habría debido retener a los representantes de una nación que se decía amiga, para no complicarse en tan turbias maniobras, y la absoluta falta del sentido del honor de parte de esos representantes."

Como se sabe, uno de los famosos despachos de Bernstorff, descubiertos por el gobierno norteamericano, dice textualmente: "Solicito autorización para gastar hasta 50.000 pesos oro con objeto de influenciar, como en otras ocasiones, al Congreso, por intermedio



Descubriendo el nido. (De St. Louis Post Dispatch".)

de la organización que usted ya conoce, la cual puede quizás evitar la guerra. Entretanto empiezo a procelar en ese sentido. En estas circunstancias es muy deseable una declaración oficial alemana en favor de Irlanda, a fin de conquistar el apoyo de la influencia irlandesa en este país."

Cuando Bernstorff partió de los Estados Unidos, declaró llorando: "Mi obra ha fracasado." Se creyó que se refería a sus esfuerzos para mantener la paz entre los Estados Unidos y Alemania. El descubrimiento de sus intrigas ha demostrado de qué clase de obra se trataba.



"Camouflage". (De "Brooklyn Eagle".)

Cómo se orientan los zepelines.

El examen del zepelín derribado casi intacto en Francia, ha dado lugar a curiosas comprobaciones. Es una aeronave de tipo aun más voluminoso de las que en estos últimos meses volaron sobre Inglaterra. Su longitud llega a 230 metros en vez de 193 que tenían los zepelines del tipo precedente. Su mayor diámetro, de 23 metros ha sido llevado a 35 metros. Finalmente, la forma del zepelín es mucho más alargada por detrás que los fabricados hasta hace poco. Ahora el envoltorio está teñido de negro, sin duda alguna para que de noche se distingan más fácilmente por medio de los reflectores. En fin, el caucho de los globos pequeños, como ese artículo es cada vez más raro en Alemania, ha sido reemplazado por tela y por tripa.

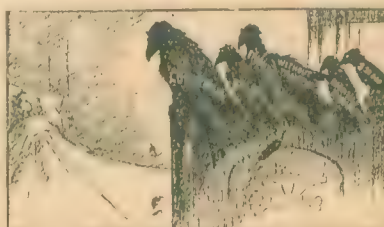
Pero lo más interesante de esos super-zepelines, son sus aparatos de telegrafía sin hilos, que son los de la sociedad Telefunken, que emiten, por medio de estalladores, ondas de 300 a 1.700 metros, utilizando antenas de unos 120 metros de longitud que penden del aerostato.

Estos aparatos tienen grande importancia, pues gracias a ellos pueden los zepelines, cuando todo funciona bien, orientarse y determinar su posición, o, como dicen los navegantes, tomar la altura desde el sol. Y a este propósito, el sabio francés Carlos Nordmann da interesantes detalles acerca de los métodos empleados por los monstruos aéreos para no perder la derrota.

Las ondas emitidas por los zepelines cuando navegan por los aires, son recogidas por estaciones receptoras alemanas. Las cuales disponen de un medio para saber de donde proceden.

Las estaciones emplean, como antena receptora, un hilo que forma una especie de cuadro cerrado. La intensidad de la recepción es máxima cuando el cuadro se orienta en el mismo plano que las ondas recibidas y mínima en la dirección perpendicular. La estación receptora alemana dispone de una serie de esas antenas en forma de cuadros adaptados a las ondas de cada zepelín, y que se pueden hacer girar hasta que la intensidad de las ondas recibidas y escuchadas en el teléfono sea máxima. Imaginemos, además, una segunda estación situada en otra región de Alemania y operando de igual manera; también determinará una dirección, según la que ocupe el zepelín. Ahora bien, el cruce de esas dos direcciones (que ambas estaciones se comunican por teléfono) permite saber inmediatamente la latitud y la longitud exacta del zepelín. Y así basta que una de las estaciones dé a conocer por telegrafía sin hilos al zepelín, su posición determinada en la misma Alemania.

Pero una enojosa noche de octubre, este método apareció descompuesto completamente. La censura francesa, infortunadamente, no ha permitido a Carlos Nordmann que revelase el por qué...



¡A anidar a su casa! (De "Chicago Daily News".)

Insomnio

A la una de la madrugada Castillo hacía tres horas que se revolvía desesperadamente en la cama. La noche anterior tampoco pudo dormir y era evidente que esta también se la pasaba en blanco. Sabía lo que era el insomnio porque tres años antes pasara una temporada feroz, de la que salió gracias a dos meses de campo y un régimen de gimnasia sueca y duchas escocesas. Ahora, había recaído de golpe; se acostó noches antes un poco hervado por el champán y el cigarro prodigado a deshoras y el sueño se le ahuyentaría como si los nervios se le hubieran convertido en hilos de metal. Conocía de memoria infinidad de drogas más o menos narcóticas, pero le había entrado odio por toda aquella farmacopea soporífera que le dejaba con la boca ácida y entontecido por largas horas de sopor brutal. Eso no era dormir, como no descansa el que lo agorrotan, tirándolo maniatado sobre el piso. La una había resonado en una campana próxima y el sonido se prolongó pausadamente en el silencio de la noche. Un grupo bullanguero pasó por la calle; casi bajo el balcón. Españoles que disputaban a voz en cuello sobre cuestiones de la guerra.

Castillo recordó un procedimiento que alguna vez diórale cierto resultado. Comenzó a contar mentalmente, pero para fijar más la atención, introdujo algunas dificultades nuevas en el cálculo; contaba de mil para abajo, sustrayendo de a dos cifras para sumar una y continuar repitiendo indefinidamente la operación. Y aquello era como el ejercicio preliminar de una deliberada meningitis. Al llegar a seiscientos y pico se rió silenciosamente, con una risa desgana y sin placer que parecía de otro. En la oscuridad, la marcha del reloj repicaba su incesante y acelerado tic-tac. Aquella máquina debía tener una energía diabólica porque su andar adquiría por momentos una sonoridad asombrosa; el ruido crecía, crecía hasta llenar la habitación, hinchándose como en rachas fragorosas, entrándose por los oídos y atacándole el cerebro como si tuviera una motocicleta a plena marcha en el cráneo. Disminuía en seguida gradualmente para recobrar a poco su inusitada furia.

—Si no para el reloj me pego un tiro—pensó Allende. A tientas buscó sobre el mármol del velador, derribando una copa llena de agua fría que le bañó la mano. Era un reloj de bolsillo, y en cuanto lo tuvo lo apretó rabiosamente contra la piedra, haciendo crujir el vidrio que le saltó hecho estrias entre los dedos. Marchaba todavía, pertinaz y obsesante; allende lo estrelló contra el suelo.

Estirado en la cama, con las ropas envueltas en la cabeza, trató ahora de dormir; pero sentía un inquieto hormigueo en las articulaciones y una sensación dolorosa en los ojos, parecía que se le hubieran endurecido los nervios ópticos. Además, aquel silencio súbito infundía cierta desazón; le parecía caer indefinidamente en un abismo vacío, sin eco y sin resonancias. Para peor, no sabía ahora ni un solo ruido de la calle. Abrió los ojos y contempló fijamente el reflejo que en la madera lusturada de un mueble dejaba quién sabe qué claridad exterior. Crujió algo en la habitación y el inesperado rumor lo hizo saltar, sobresaltado, como si hubiese recibido un latigazo. Experimentaba verdadera sed, esa sed de añeado que seca la boca y parece abrasar hasta el cerebro; el recuerdo de la copa de agua volcada estimuló hasta el paroxismo aquel hambre de líquido fresco que le hacía imaginar torrentes rumorosos corriendo tumultuosamente ante sus ojos. Buscó sobre el velador; felizmente estaba allí la botella; bebió grandes tragos, con la boca pegada al gollete hasta que no quedó una gota. Sonó la media en la campana de antes. Todo aquello había pasado en treinta minutos. Allende sentíase ahora más tranquilo y ensayó dormir. Propúsose pensar en alguna cosa hasta que le sorprendiera el sueño. Si no lo tomaba de sorpresa, aquello resultaba empresa vana.

—¿Cómo sería que Matilde no habló aquella tarde por teléfono? Sin duda, algún contratiempo o



una impertinencia de la telefonista. Casualmente, alguien le presentaría días pasados al administrador de la compañía, de modo que formularía una queja en forma. Era el administrador un inglés bajo y bigotudo; un irlandés, mejor dicho, que fumaba cigarrillos egipcios de un olor insufrible. En verdad, ahora recordaba que había prometido a Matilde un frasco de cierto perfume que ella prefería entre todos; lo compraría a la mañana siguiente. Con tal de que no amaneciese lloviendo, todo iría bien. Aun cuando, según había leído aquella misma tarde en carta recibida de su padre, hacían falta abundantes lluvias en el campo. Siempre pasa eso; las lluvias, tan aborrecidas en la ciudad, son reclamadas incesantemente en la campaña. El orden de la naturaleza, decididamente, no era muy juicioso; la providencia no sabía administrar sus dones. A él, allende, le hubiera gustado ser Dios por algunas semanas para combinar debidamente el juego de las leyes naturales.

Se incorporó de golpe, asustado. De seguir así, se volvía loco. Se tomó el pulso; parecía que por las arterias le galopaba un potro. Ochenta por minuto, cuando menos y temperatura correlativa. Pensó levantarse y ponerse bajo la ducha, pero quedó inerte sobre la cama que lo quemaba, laxo y sin voluntad. Contó claramente la séptima campaña. Dos horas más y la luz matinal se le entraba por el balcón y ya sabía él que jamás podría dormir de día aun cuando cerrase celosía y banderola. Su conciencia de que había luz afuera era suficiente para alejar hasta la sospecha del sueño.

Calladamente, empezó una gimnasia que cierta publicación leída no sabía cuandorecomendara como excelente para combatir el insomnio. Todo consistía en poner rígido el cuerpo y hacer una especie de flexión en arco, apoyándose sobre los talones y la nuca. Se acompañaba el movimiento con profundas respiraciones, respiración diafragmal, decía la revista. Acompañaba concienzudamente los movimientos, contando: ¡uno!, ¡dos!, ¡uno!

Pasaron por la calle, arrastrándose pesadamente, algunas chatas cargadas. Uno de los conductores habló algo con el agente de efacción en la esquina y ambos rieron con esa risa un poco forzada de los trasnochadores. También sonaron algunas bocinas de automóviles que debían cruzar a escape por las calles cercanas.

Siempre había deseado Allende comprar un automóvil, pero la generosidad paterna no alcanzaba a tales larguezas. Otra vez dió en pensar en su padre. Era extraño que aquella noche lo tuviese tan presente. ¿No habría ocurrido algo allá abajo? Recordó algunos curiosos casos de telepatía y esto lo condujo a rememorar ciertas sesiones espiritistas que frecuentara dos inviernos antes. Se evocaba los espíritus y en grata complicidad con los seres evocados se

establecían placenteros contactos con las chicas de la casa. Eran tres, bonitas y nada zahareñas. La mayor llamábase Elena y nunca supo el nombre de la menor: la Beba. Tenía ésta una boquita roja y dientes blancos muy menuditos. ¿Qué se habían hecho las muchachas? Alguien le dijo que la familia, muy empobrecida, mudórase por Almagro. Había sue dar se una vuelta por allá...

Hacia rato suspendiera la gimnasia. Resneltamente, aquello empeoraba. Saltó de la cama y dió vuelta a la llave de la luz para mirarse al espejo. Como lo temiera, estaba demacrado y oje rojo; flaquísimo. Aproximándose, observó la córnea que presentaba el amarillo opaco de la anemia. Con unos cuantos días más de aquel régimen no sabría dónde ir a parar. De todos modos, era necesario consultar con un especialista, aun cuando anticipábase el diagnóstico: anemia cerebral, psicastenia, surmenage, ¡pnach! Tampoco le sorprendía el tratamiento.

Apagó la luz nuevamente y se tiró en la cama otra vez, seguramente estaba condenado a morir pronto. No temería la muerte, si creyera que algo supervivía; pero la idea del aniquilamiento definitivo, total, eterno, le llenaba de pavor el alma. Y pensar que había quienes tenían el coraje de pegarse un tiro. El mismo, Allende, había alguna vez de suicidio, pero tenía la certidumbre de amar tanto la vida que viviría aun cuando fuese un

trozo informe y repugnante de animal mutilado y dolorido. Tenía un revólver en el cajón del velador y le asaltó seguidamente la curiosidad de contemplarlo. Dió luz y se apoderó del arma, flamante y luciente en su bruñido metálico. Hizo girar lentamente el tambor, contemplando el círculo de cada cápsula. Pensar que en un segundo podía terminar todo nervioso, abandonó el arma sobre el velador y apagó de nuevo la luz. Debían ser las tres. Un noctámbulo retardado pasó haciendo resonar sobre la vereda su acelerado taconear. La luz que venía del exterior oscilaba, palideciendo. Allende sintió que le invadía un profundo desaliento. Recordó un olvidado verso de no sabía bien qué poeta español. "Como el que el alba la jornada empieza y el sueño en larga noche no probó". Se repitió mentalmente el verso, fatigado con antelación del cargo día que le restaba. ¿Y al llegar la noche? Hubiera deseado una bolsa de hielo para al cabeza; allí dentro, algo giraba, vertiginoso e incesante, haciéndole daño. Además, parecía que por dos ojos se le había introducido una árida sequedad que le marchitaba el cerebro. Debía ser como esas vegetaciones esponjosas y secas que se ven en los inviernos. Para desahogarse barbotó en voz alta una cantidad de palabrotas, la voz le salía bronca y opaca; se calló amedrentado.

Una fina claridad se insinuaba por la celosía y en la calle comenzaban los ruidos precursores del amanecer. Oyó otra vez la voz del agente que conversaba ahora con un obrero madrugador; pasaron algunos carros de reparto y se escuchó el aere chirriar del calabrote que sostenía al foco de la esquina, descendido pausadamente por una polea causada.

La luz hacía relucir el revólver sobre el mármol del velador, entre los fragmentos de la copa rota, un libro mojado y otras cosas. Allende se apretó las sienes; adentro, piraba y giraba aquella ruleta implacable e infatigable. Si no detenía aquello de algún modo le estallaba el cráneo. Un gran deseo de paz, de frescura, de silencio, de reposo se sobrepuso a todo otro pensamiento. Habría deseado agudarse la cabeza para hacer pasar por allí un chorro de agua tibia y sedante. Tomó el revólver y lo miró despacio, mudo. Un rumor de ruedas subió de la calle, ya en plena claridad. Allende alzó el arma y se estiró, rígido, sobre la cama, con la cabeza descansando en la almohada. Pasó una mirada enojosa por la habitación, que se le presentó en un aspecto inusitado y extraño. Pensar que nunca más, nunca más... Hizo fuego.

Victor Juan Guillet

La temporada de football

Aun cuando todos los campeonatos oficiales no han llegado a su término, puede hacerse el balance de la temporada de football aprovechando la circunstancia de ser el presente, un número de fin de año. Para ello forzoso será no apartarse del práctico sistema universalmente aceptado en materia de balances, esto es, consignar con toda claridad el "debe" y el "haber" para deducir de ambos, el consiguiente saldo.

En lo que se refiere al tan difundido sport ¿será favorable o desfavorable ese saldo? Es lo que debemos averiguar, pero ante todo, establezcamos claramente cuáles son los beneficios que puede proporcionar un año de football. Si debiésemos atenernos tan sólo a la difusión del deporte preocupándonos de que el número de sus adeptos vaya cada vez en progresión creciente, apresurémonos a decir, que en la temporada que fenece se ha conseguido ese propósito en forma bien amplia hasta alcanzar un desarrollo enorme, que indudablemente irá en aumento. Pero eso es todo lo que debe buscarse? Ciertamente no. Es desde luego muy plausible esa difusión del football cuya práctica se extiende hoy hasta los puntos más lejanos de la república, pero debe ir acompañada de otros factores indispensables para el éxito.

Se ha dicho muchas veces—con sobrada razón sin duda—que el football es un elemento de cultura física y moral, que vincula, disciplina, da energías y hasta educa para la lucha por la vida. No podría tacharse de exagerada tal afirmación, porque hay hechos encargados de evidenciarlo con su elocuencia. Bastaría citar el caso de los footballers de la Gran Bretaña cuya actuación en la actual contienda no ha podido menos que merecer decididos y francos elogios.

Y bien. ¿Cómo se consigue aunar al gran sport esa serie de factores ya enunciados? En primer término, mediante una dirección acertada, moralizadora, tendiente a indicar, a los malos y perjudiciales elementos, que por desgracia no escasean, cuál es el verdadero camino; cuál la finalidad superior de estas luchas de los fields, que no deben reducirse al sólo objeto de conquistar un triunfo, merced a cualquier medio. Se consigue así mismo, manteniendo siempre la disciplina, castigando energicamente todos esos actos de incultura que tanto han abundado en la última temporada, precisamente, porque no hubo desde el primer momento la decisión necesaria para librar al football de estos males que vienen ahondándose cada vez más y que en definitiva, concluirán por conducir al popular sport, a un nivel muy bajo.

Ha faltado tacto y en cambio ha sobrado tolerancia, y por eso la crónica semanal de los diarios relató la comisión de desórdenes e incidentes en los fields, de toda naturaleza y magnitud, con gran contento de los que por propia inclinación, buscan siempre "el espectáculo o el escándalo."



Una de las tantas pruebas del interés que despiertan entre nosotros los partidos de football.

En ese sentido el saldo no puede ser más desfavorable.

Si el año próximo este serio problema relativo al espíritu sportivo — hoy tan maltrecho — a la disciplina, al orden y a la corrección, no se encara resueltamente, podemos desde ya prepararnos para ver una constante repetición de los hechos, con tanta abundancia producidos en esta temporada.

Es tiempo ya de convencerse que en esas condiciones el football está lejos de ser elemento de cultura física y moral, y que por el contrario, constituye una escuela perniciosa. Que lo practiquen pocos elementos, si los más no saben conducirse en una cancha con la corrección debida, pero que no se fomente el triunfo de los que concluirán por desprestigiar un deporte, que fué en otro tiempo, orgullo de nuestra mejor juventud.

En lo referente a la calidad del juego tampoco podemos felicitarnos. Se practica el football en gran escala, pero se lo practica mal, sin conciencia, sin lucimiento, como si se ignorara en absoluto su verdadera técnica, y los pocos footballers que se destacan sufren por lo general "las consecuencias de la popularidad," pues creyéndose más eficaces de lo que en realidad son, no tardan mucho tiempo en malograrse. Así, pues, con justa razón podemos decir que solo ha existido un Alumni.

La causa de ello reside en la cantidad enorme de "clubs" cuya afiliación se acepta sin muchas exigencias, cuando en la mayoría de los casos no se trata de clubs sino de "teams", y en el excesivo número de equipos que militan en primera división. Cuando se llegue a un total discreto, vendrá forzosamente la selección de los jugadores y muchas "eminencias de hoy pasarán a actuar en una división donde en realidad deben figurar de acuerdo con sus condiciones. Todo esto lo hemos visto en la última temporada y está en la conciencia de los que han seguido de cerca el desarrollo de los campeonatos. De cualquier manera, lo que urge por el momento, es moralizar y

sobre todo "higienizar" el football. Lo demás, debe venir después y será un valioso complemento de lo primero.

Ha transcurrido la temporada de 1917 sin que se haya iniciado aún la llamada "obra nacional", esto es, el fomento del football en las provincias de acuerdo con aquel magnífico y vasto programa que comenzara a desarrollar la Federación Argentina. Y el hecho tiene en realidad mayor importancia de la que se le atribuye, por cuanto en la casi totalidad de las ciudades del interior, el football es también el deporte predilecto de nuestra juventud, y los esfuerzos, doblemente meritorios allí por las dificultades que hay que vencer, se esterilizan muchas veces y se pierden por falta de estímulos, muy necesarios sin duda.

La Federación Platense de Football, ha tenido, sin embargo, una iniciativa encomiable. Se propone unir a todos los clubs de la provincia de Buenos Aires, para sacarlos así del aislamiento en que han vivido hasta ayer, y ofrecerles mayor campo de acción. Tal es lo que debió hacerse hace mucho tiempo, y por eso el proyecto ha sido recibido con explicable entusiasmo y es de esperar que pueda llevarse a la práctica cuanto antes.

El análisis de la temporada última nos lleva, pues, a esta conclusión: sólo se ha conseguido difundir más el football, pero permanecen aún en pie los importantes y serios problemas que se vienen planteando desde algunos años atrás. Por lo tanto, el saldo no puede ser más pobre. Queda, como siempre, la esperanza de que el año próximo las cosas se modifiquen, pero los males avanzan, y a medida que transcurra el tiempo será más difícil extirparlos.

Ernesto Inchausti

Caricaturas alemanas



Kerensky el Grande, en retirada de su ofensiva sin éxito.

(De "Laustige Blätter", Berlín.)



Wilson.—Me parece que nuestro amigo, el Ruso, se hace servir demasiado con esa camarera.

(De "Nebelspalter", revista alemana que aparece en Zurich.)



—¿Por qué se ha derramado tanta sangre?
—Hemos cambiado el "knot" del zar por el látigo inglés.

(De "Simplicissimus", Munich.)



Kerensky.—Una cosa buena tiene la revolución: ha aumentado el precio de los rusos caídos.

(De "Simplicissimus", Munich.)

A todo aquel lector que tenga costumbre de comer

Con el transcurso del tiempo se ha ido ingiriendo considerablemente la cocina en la literatura, o mejor dicho, la literatura en la cocina.

No aludo al hecho de que algunas cocineras tengan sobre el fogón tal cual novela para honesta distracción del espíritu atribulado y grasiendo. Me refiero a lo que se ha escrito de poco tiempo a esta parte sobre materias culinarias.

No es fácil enumerar todos los tratados de cocina y repostería y los manuales del arte de guisar que han sido publicados, y mucho menos las recetas sueltas que andan por ahí (1). Lo que sí puede asegurarse es que los autores que han explotado todas estas materias se han revestido de la mayor seriedad para redactar sus trabajos y ofrecérselos al público que come bien, que es el más sano de todos los públicos, o al menos lo debe ser.

A la tal seriedad es precisamente a lo que yo pretendo sacar punta en estas cortas pero honradas líneas, sin que el hacerlo sea faltar al respeto que los principales guisaderos teó-



ricos me infunden, unos por sus méritos y otros porque desgraciadamente hicieron tiempo de la última digestión de su vida.

Yo no soy cocinero, y apenas si he tenido roce, (roce técnico, se entiende), con cocinera alguna; pero como suelo sentir comezón de poner en solfa las cosas más graves, me permito presentarte, caro lector, un librito humorístico de cocina, menos caro que tú y sin más pretensiones que enseñarte a confeccionar algunos platos de cocina y de repostería, ya montados, ora de a pie, y entretenerte con varias poesías relativas a la manducatoria.

Mas no debo dejar paso franco a las recetas ni a las copias sin consignar antes unas cuantas advertencias respecto a lo que en clase de comensal bien nacido debes hacer antes de comer y durante la comida; si, durante ese acto importantísimo que, digan lo que quieran los inapetentes de profesión, constituye, sin duda, el segundo de los placeres con que contamos los mortales en este valle de lágrimas y de patatas fritas.

Cuando te conviden a comer, no debes llegar a casa del anfitrión después que hayan servido los postres; pero tampoco antes de que amanezca el día señalado para la comida. "In medio consistit virtus", que dijo el otro. Si no ha precedido invitación y eres

tú quien se convida, bueno será que te anuncies con anticipación para que puedan prepararte comida buena y abundante. La creencia de que donde comen cuatro comen cinco, es una majadería de primer orden. Comer cinco donde comen seis ya es algo más razonable.

Bueno es también que sepa todo el mundo cuáles son los manjares de tu mayor devoción. ¿Tendría gracia que te convidasen y con la mejor intención te dieran besugo (pongo por plato) existiendo embozadas diferencias, quizá odio profundo, entre el besugo y tú? Ciertamente no.

En las casas de medio pero para abajo te dirán probablemente antes de comer: "Vamos a tratarle a usted con toda confianza"... "Por usted no hacemos ningún extraordinario"... No lo creas, lector mío. De seguro ha precedido a la formación del "menú" amplia discusión conyugal sobre tus gustos y sobre la oportunidad de sacar a relucir lo mejoreito de la vajilla.

Si no te han señalado sitio en la mesa y hay señoras, no seas bobo y colócate junto a la más guapa, a no ser que ésta tenga por costumbre limpiarse las manos en la ropa del comensal más próximo o escupir sobre él las espigas de los pescados o el hueso de las aceitunas.

No empieces jamás a comer antes de que haya manjares en la mesa, pues no está generalizado entre los comensales de buen tono el ir a la cocina a catar los platos, en alas de la impaciencia.

No dejes de ofrecer entremeses a las señoras, y mucho más si tienen la "probabilidad" de ser mancas. ¿Que les gusta lo que las ofreces? Pues contarás con su eterno reconocimiento. ¿Que no les gusta? Pues recibirás un desaire, lo cual es amargo siempre, y ya sabes lo conveniente que es empezar a comer con algo amargo por vía de aperitivo.

Respecto a la colocación de la servilleta, no sé qué aconsejarte, porque conozco distintos pareceres.

Todo lo que no sea limpiarte los labios con las mangas, está bien.

Unos individuos desdoblan la servilleta y se la ponen sobre los muslos. Otros se la atan al cuello, como si les fuesen a afeitarse.

¿Qué debes hacer tú? Según y conforme. Si tienes la corbata rozada o has robado a alguno de los presentes el alfiler que llevas, debe quedar tu pecho tapado con la servilleta, bien atándotela al pescuezo, bien clavándotela a la nuez con disimulo y con una tachuela.

En otro caso, bien se está el blanco cendal sirviendo de sudario a las rodillas.

Por cierto que en esto de la colocación de la servilleta he visto caprichos muy raros. Un general muy conocido se la ataba al tobillo derecho. Cierta marques no menos afamada se la ponía en la cabeza a modo de turbante, y un literato que no quiero nombrar se la suele meter en el bolsillo con no muy santo fin, y digo esto porque a veces ha devuelto la comida, pero la servilleta no.

Nunca pongas los codos sobre el mantel y mucho menos el mantel sobre los codos. Especialmente esto último es de mal efecto.

No cojas las aceitunas con el tenedor, sino con los dedos, prefiriendo los de la mano; pero no con todos, sino con dos, y aun si te es posible con uno solo. Esto es lo más elegante.

Una vez las aceitunas en la boca,

no te tragues los huesos: deposítalos con disimulo en el bolsillo del comensal colindante.

Para comer las rajadas de salchichón, quitálas primero el cereo de tripa que las rodea, valiéndote para ello del cuchillo, nunca de la cuchara, y efectuada la separación, no te distraigas y vayas a tirar la rodaja y a comerte la tripa.

En cuanto al uso del cuchillo, del tenedor y de la cuchara, poco habré de advertirte.

No cortes con el cuchillo los caldos ni las salsas, ni te le metas en la boca conduciendo en su punta bocado alguno, porque te puedes partir la lengua en lonchas. De querer chuparlo a todo trance, hazlo por el mango, que al fin y al cabo carece de filo conocido.

Si te presentan chuletas empedernidas o "entrecoctes" fósiles, suelta el cuchillo y pide un hacha inmediatamente. Lo demás es perder el cuchillo y meter el tiempo, o viceversa.

La cuchara se agarra por el rabo generalmente, y se usa para los líquidos. Pero no interpretes esto al pie de la letra y vayas a tomar a cucharadas el Champagne o el Chartreuse. (Suele emplearse también la cuchara para el reconocimiento facultativo de la garganta, tratándose de personas que tienen la lengua levantisca.)

Con el tenedor no debes intentar pinchar los huesos de los mamíferos ni de las aves, ni chupar como un bobo las púas después de haberlo usado.

Y ya que de las aves te hablo, debo recordarte aquella moraleja que dice así:

Partiendo una pechuga Juan Bustillo,
tres dedos se cortó con el cuchillo,
y al pinchar un alón Joaquín Manzano,
se clavó el tenedor en una mano.
Si no quieres comer pasando "miedos",
coge siempre las aves con los dedos.

En la imposibilidad de hablarte de todos los manjares difíciles de tomar, te voy a hacer tres o cuatro breves advertencias respecto de algunos.

Alcachofas.—Constan de un cogollo que está en el centro y muchas hojas que lo abriga cariñosamente. Estas son duras de pelar, y cuando se las tiene en la boca forman un modesto estropajo. Pues bien, lector querido, como la digestión del tal estropajo suele ser más laboriosa que la constitución de algunos gobiernos, y como, por otra parte, sacar las hojas de la boca para adornar el borde del plato no es de buen gusto, yo estaría más



tranquilo si no comieras alcachofas en toda tu vida.

Espárragos.—Cómete la cabeza (la de ellos) y el tallo verde, después de empuñarlos por la parte blanca, parte que arrojarás, tras de chuparla bien, al plato del comensal más próximo.

Moluscos.—Nunca debes comerte la cáscara de almeja alguna, por más

que en su afán de que comas de todo te inste a ello la señora de la casa. Con el bicho que tiene en el centro te basta y te sobra para reclamarte.

Cangrejos.—Si te los dan, haz lo siguiente: coge el animalito, decapítale, quítale el corpiño, los entresijos, la colita y las patas; y como no quedará nada de crustáceo, te chupas el dedo y vuelves por otro.

Helado.—Si es queso, no pretendas quitarle la corteza, y si tiene forma de sorbete piramidal, no echos los dientes a la cúspide, porque es cosa fea. Tómallo con la cucharilla, y si no la hubiere, con el dedo índice.

En cuanto al orden de los platos, tampoco puedo decirte mucho. Báste-te saber que sería de mal efecto



comenzar por los postres y acabar por la sopa, no siendo sopa de almendras.

Aunque seas muy amante del buen orden en todos los actos de tu vida, no pretendas, cuando comas, empezar por el principio. Tómallo después del cocido y no te pesará. Y si te "pesa", agárrate a la magnesia efervescente.

Extrañarás una cosa en el curso de la comida, y es que te darán la "entrada" después de llevar dentro más de una hora.

Otra cosa: si te dicen que vas a tomar el sorbete "detrás" de asado, dí que eso no es posible. ¿Tendría que ser un asado muy grande!

Respecto a la prelación en los vinos y en las bebidas espirituosas o espirituales (como decía una patrona mohosa que yo tuve), ten sólo en cuenta el orden comúnmente establecido, pues si malo es tomar vino de Valdepeñas con las tartas, aún es peor tomar el Ojén, ponga por caso, con la sopa de fideos.

No tomes el Oporto ni el Jerez en taza, porque este cacharro está más admitido para la manzanilla; y si te sirven Madera no abuses de él, que luego puede mortificarte la salida de las virutas.

Si crees que el bigote ha de servirte de estorbo para tomar los guisos de salsa, déjalo con el sombrero en el recibimiento. Preferible es esto a que puedan ver en tu faz inoportunas estalactitas, pues éstas son más propias de las grutas que de los bigotes.

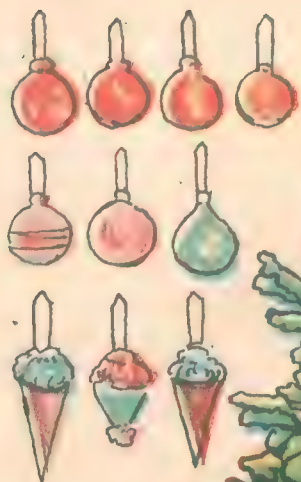
Terminada la comida, coge un pañillo y límpiate bien la dentadura; y después, en vez de volverlo al palillero, ten la gallantería de ofrecérselo a la señora de la casa.

J. PÉREZ ZÚÑIGA.

Dib. de Macaya.

(1) Las obras más curiosas que yo conozco entre las del género, son el "Manual del perfecto deshuesador de guindas", escrito por el ilustre pinche francés M. Marron, y un "Tratado teórico-práctico de la restauración de las alcachofas usadas", debido a la infundada pluma de D. Primitivo Cogolludo, manchego.

PÁGINA INFANTIL.—El árbol de Navidad



Córtese la página y péguese sobre una cartulina; luego recórtense por su contorno todas las figuras. Dóblense después los cuatro costados del jardín, o base del juguete, por las líneas de puntos; dése un corte al costado de la palabra "Goma" y péguese esta misma parte por debajo de los otros extremos de la base, de manera que venga a quedar como una tapa de caja. Abrase con un cortaplumas las rendijas numeradas y las del árbol que van sin numerar, y colóquense las figuras cada una en la rendija que le corresponda por el número. Las figuras pequeñas que no llevan número se colocarán a capricho en las rendijas del árbol. Los dos trozos de baranda (numerados del 7 al 12) deben unirse pegando la parte que dice "Goma" a uno de los extremos del otro trozo, teniendo presente que cada uno de los trozos tiene en un extremo una parte de color más claro, que vienen a ser las puertas de la baranda y que han de quedar al frente del juguete.

Una vez terminadas todas las operaciones que hemos explicado, nuestros amiguitos los niños tendrán un árbol de navidad sumamente bonito y, sobre todo, barato, y que tendrá el no pequeño mérito de ser obra de ellos mismos.



Por fin el cuello sin botones

No hay quizás un solo hombre que no haya deseado la desaparición de los incómodos botones de los cuellos de camisa. Parece que un Williams J. Cipra, de Cleveland, E. U., ha tenido a bien preocuparse de este simple pero antiguo problema y ha creado, por fin, un cuello sin botones. La figura explica suficientemente la forma en que se aplica y ajusta a la camisa. En la parte de atrás donde suele ir un ojal para pasar un botón, lleva una lengüeta de forma acorazonada que, una vez introducida en el correspondiente ojal de la camisa, no se sale de él debido a sus bordes curvos, que "anclan" en el falso cuello de la camisa. Otra lengüeta de forma idéntica se ajusta en la parte de adelante del cuello y sustituye así al botón. La punta de ella puede ser doblada hacia arriba y servir para sostener la corbata en su sitio.



El bórax

El bórax o borato de sosa es una de las sustancias que más aplicación tiene en usos domésticos.

Disolviendo en agua un kilogramo de jabón común con 80 gramos de bórax se obtiene la mejor materia jabonosa para el lavado de la ropa. Un poco de bórax agregado a la lejía, aumenta su eficacia.

La piel se conserva más suave y se evita las inflamaciones del cutis lavándose con agua que contenga bórax.

Se emplea el bórax para el lavado de sedas.

Es también una sustancia antiséptica y microbicida que, como tal, sirve para la conservación de los alimentos, sobre todo la carne y la leche. Sin embargo, no recomendamos su empleo para este objeto, porque es casi imposible obtener en el comercio bórax puro. Faltándole esta condición, es perjudicial para la salud.

El bórax hace incombustibles a los tejidos, al papel, etcétera. Basta sumergir a estas materias en una solución de 20 gramos de bórax, 60 gramos de ácido bórico y 120 de cloruro amónico, con un litro de agua.

Disuelto en agua, el bórax es útil para lavar los muebles de maderas, puertas, ventanas, etc.

Se extermina la polilla de los muebles llenando con bórax en polvo los orificios practicados por los insectos. Espolvoreando con bórax las ropas, se evita la polilla.

Entre los usos de tocador, se indica el de enjuagarse la boca con agua boratada, lo que, según parece, contribuye a la conservación de la dentadura. Con una solución muy débil se desengrasa y se lava el cabello.

Decálogo de la esposa modelo

1. No seas la primera en disputar. Pero, si la discusión es inevitable, sé valiente hasta el fin. Si te sonríe el triunfo, ganarás en prestigio a los ojos de tu marido.
2. No olvides que te has casado con un hombre y no con un Dios. No te maravillen, en consecuencia, sus fragilidades.
3. No pidas dinero a menudo a tu esposo. Amódate a lo que te da.
4. Si descubren que tu esposo tiene poco corazón, no olvides que no por eso carece de estómago. Tratando bien al último puedes desarrollar el primero.

EL HOMBRE QUE MATÓ A SU DIOS



(De "Sydney Bulletin".)

SUECIA

5. De vez en cuando, no muy a menudo, haz de manera que sea tu marido quien pronuncie la última palabra. Esto le producirá a él un placer y no puede molestarte.

6. Lee todo el diario, no sólo la crónica social y el material de lectura espolvoreante. Tu marido sentirá un verdadero gusto en comentar contigo los asuntos del día y aun hasta de política.

7. Aun en las más acaloradas de las disputas no ofendas a tu marido. No olvides que fué tu semidiós.

8. Procura demostrar a tu marido, de cuando en cuando, que él es el más listo y el más culto y que tú no eres siempre infalible.

9. Si tu marido es inteligente, sé su camarada. Si es estúpido, sé su amiga.

10. Respeta, sobre todo, la madre de tu marido; piensa que la amó antes de amarte a ti.

Carmen Sylva.

El mensajero de la autocracia.
(De "New York World".)



EL ANALISIS DEL ACEITE "CONDAL"

es una prueba evidente de su excelsa calidad y una verdadera garantía para el consumidor, que no la tiene con ningún otro aceite.



OFICINA QUÍMICA NACIONAL DE LA CAPITAL

Solicitud N.º 1873 - Naturaleza de la muestra ACEITE CONDAL

Color	AMARILLO VERDOSO
Olor, en frío	CARACTERISTICO AGRADABLE
" " caliente	
Aspecto	LIMPIDO
Densidad a + 15 °C	0,918
Grado Maumené	42 °C
Índice de refacción a + 22 °C	1,468
Desv. al óleo-refractómetro a + 22 °C	+ 1
Índice de saponificación (Kottstorfer)	194
" " Yodo (Hubl)	83
Acidez en ácido oleico %	0,5
Aceite de algodón	NO TIENE
" " mani	NO TIENE
" " sésamo	NO TIENE
Otros aceites extraños	NO TIENE

De los datos que anteceden se deduce que la muestra analizada está constituida por ACEITE PURO DE OLIVA. — APTO PARA EL CONSUMO

Unico Importador: FERNANDO SANJURJO - Alsina 1000, Buenos Aires

En el conventillo

Escena diaria matinal

Doña Hermenegilda, Doña Filomena, Petrona y Doña Josefa, vecinas; Heracleo, marido de Josefa, y el encargado del conventillo.

Son las nueve de la mañana y doña Hermenegilda acaba de llegar de la feria con una canasta voluminosa, llena de toda clase de legumbres.

D.^a Filomena (saliendo de su pieza).—Buen día, ña Hermenegilda. ¿No tiene un tomatito, un ajíto y un poquito 'e perejil?

D.^a Hermenegilda.—Como no, ña Filomena. Sírvase usted de lo que quiera.

D.^a Filomena.—Muchas gracias; ya sabé... mañana...

D.^a Hermenegilda.—No se apure por tan poca cosa, señora.

D.^a Filomena.—Voy a poner la olla en el fuego (hace mutis).

Petrona.—Doña Hermenegilda, buen día. ¿Cómo ha amanecido?

D.^a Hermenegilda.—Muy bien, gracias. ¿Y usted? ¡Ave María m'hijita! ¡Vaya una hora de levantarse!

Petrona.—Me he acostado muy tarde. Anduvimos de garufa por Palermo con otras muchachas y me he dormido... Ah! quería pedirte una cosa...

D.^a Hermenegilda.—Pedi nomás, che... sin vergüenza nomás.

Petrona.—¿No tendría, por casualidad una cebolla, dos ajitos y un poco de perejil?

D.^a Hermenegilda.—Si tengo, pero no por casualidad, sino porque he comprado en el mercado. Tómala, servite a tu gusto.

Petrona.—Ya sabé... mañana...

D.^a Hermenegilda.—Sí, ya sé: mañana te levantas a la misma hora de hoy y siga viaje.

Petrona.—¡Ave María! Todas las noches no voy a andar de farra.

D.^a Hermenegilda.—Te digo nomás. (Te conozco ranita).

Petrona.—Hasta luego. (Se va con el sartido).

D.^a Hermenegilda.—Adiós. (¡Qué runfla de pechadoras!)

D.^a Josefa.—Buenos días, vecina.

D.^a Hermenegilda.—¿Qué quería, doña Josefa? ¿Tomates, cebollas o perejil?

D.^a Josefa.—¿Por qué me hace esa pregunta?

D.^a Hermenegilda.—Por nada... porque esta mañana me han tomado todas ustedes por el mercado de abasto.

D.^a Josefa.—Y a mí qué me dice?

D.^a Hermenegilda.—¿Acaso le pido algo? Miren la verdulería...

D.^a Josefa.—Yo creía... que la princesa de los niqueles...

D.^a Josefa.—Hace mal de creer.

D.^a Hermenegilda.—A mí no me gusta hablar mal de nadie, pero en esta casa hay una colección de pechadoras que hacen el pucherete requeteando a unos y a otros vecinos.

D.^a Josefa.—Eso no lo dirá por mí.

D.^a Hermenegilda.—Usted es otra que bien baila.

D.^a Josefa.—Cuidado como habla, ¿sabe? ¿Qué se ha creído, so farfanta?

D.^a Hermenegilda.—Y usted, cara dura, ¿quién le da velas en estentorio?

D.^a Josefa.—Ojalá pudiera ponerle una vela!

D.^a Hermenegilda.—Salga de aquí, porque se me pueden escapar las uñas y trompezar con su careta.

D.^a Josefa.—¡Ay, qué miedo!

D.^a Hermenegilda.—¡Comadrona!

Sería mejor que cuidara su hija que no sabe más que ir al cine pa hablar con el novio en la oscuridad!

D.^a Josefa.—¡Insolente! Ya verá si le cuento a mi marido.

D.^a Hermenegilda (riendo).—¡Su marido!... Acoplao... y gracias.



D.^a Josefa.—Aurita no más lo llamo.

D.^a Hermenegilda.—¿Está de turno el juez?

D.^a Josefa (llamándolo).—Che, Heracleo.

Heracleo.—¿Qué queris, mujer?

D.^a Josefa.—Vení p'acá y reprendé a esta gata mal nacida.

Heracleo.—Vamo a yer, doña, si tiene un poco de respeto a las personas decentes.

D.^a Hermenegilda.—¿Quiénes son las personas decentes?

Heracleo.—Mi señora y ió, pó.

D.^a Hermenegilda (riendo).—¿Señora!... Que son embusteros...

Heracleo.—Cierre el pico, po, so charlatana.

D.^a Hermenegilda.—Salga de ahí, po, so cara 'e subterráneo.

D.^a Josefa.—Te ha dicho cara 'e subterráneo, che, Heracleo.

Heracleo.—Dejala, pobre vieja; no ves qu'es candidata pal manicomio.

D.^a Hermenegilda.—Váyanse a bañar, acoplaos.

Heracleo.—Vamos, mujer, no perdamos tiempo con esta chusma conventiera.

D.^a Hermenegilda.—Adiós, defensor de limosneros.

D.^a Josefa.—La limosnara es usted, ¡mamarracho!

El encargado.—A ver si se callan. ¿No se han cansao todavía? ¿O han tomado esto por conventillo?

D.^a Hermenegilda.—Tiene razón; no me acordaba que estaba en el palacio de las desdichas.

D.^a Josefa.—De las desdichas tuyas.

Encargado.—Basta, he dicho. A su chiquero cada chanecho...

D.^a Hermenegilda.—Como usted... lo mande.

D.^a Josefa.—Ya me las pagará esta vejesteria.

D.^a Hermenegilda.—Eso es lo que yo digo: va a cobrar si no se manda mudar cuanto antes, la piba de cuarenta y dos.

D.^a Josefa.—¡Eh! váyase a la feria que es mejor. Vamonos, Heracleo. (Se van a su pieza).

Encargado.—¡Malditas lenguas de víboras!

D.^a Hermenegilda.—Vaya, vaya, con los esposos de morondanga.

Y doña Hermenegilda, cargando con su canasta, entra en su habitación refunfuñando y echando mil maldiciones contra los vecinos pechadores y chismosos.

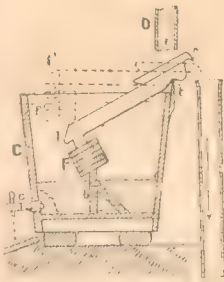
Invento

SEPARADOR

DE AGUA PLUVIAL.

En muchas instalaciones rurales se recogen las aguas de lluvia en una cisterna para utilizarlas como agua de bebida o para el lavado. En ambos casos es necesario no dejar entrar en la cisterna más que agua limpia, dejando perder las primeras aguas que caen y que arrastran el polvo de los tejados y de los canalones. Hay ya bastantes sistemas para oponer automáticamente esta separación, pero el que damos aquí se recomienda por su sencillez.

El agua, al llegar del tejado por el tubo de bajada D, cae en un pequeño canalón de cinc F, clavado en una palanca I que oscila entre un pivote t, fijo en la tina C. El brazo largo de la palanca lleva en un extremo un flotador F formado por planchas de corcho.



descansa sobre el soporte b y se eleva a medida que se llena la tina hasta ocupar la posición F', quedando la palanca horizontal. La tina tiene en el fondo una espita c apenas abierta para dejar escapar gota a gota el agua que contiene. Cuando comienza a llover, las primeras aguas enturbias por arrastrar el polvo del tejado caen en la tina, la cual se llena poco a poco, y al subir el nivel del agua se eleva también el flotador y se pone horizontal la palanca. Puede calcularse el volumen de la tina de manera que ésta no se llene hasta que ya lavados los tejados dejen caer agua limpia. En este momento el canaloncito r empieza a verter el agua del tubo de bajada D directamente en la cisterna.

Cuando deja de llover, la tina se vacía poco a poco, por la espita, en veinticuatro horas, por ejemplo, y el aparato está siempre en disposición de funcionar. El único cuidado necesario es el de la espita, que debe limpiarse de vez en cuando. Para que no se atreque con la arenilla que arrastra el agua, conviene poner una tela metálica en la boca del interior de la tina.

EL PRIMER ESLABÓN

¿Cuál es el significado del anillo de alianza?

—Significa que el primer eslabón (¡sólo el primero!) de la cadena matrimonial es de oro.

"Tome Hierro," Dicen los Doctores, Si Desea Usted Abundancia de Fuerzas y Poder de Resistencia.



Hierro nuxado pondrá a toda persona delicada, anémica y nerviosa, un 200 % más fuerte en sólo dos semanas, en muchos casos

NEW YORK, N. Y.—"Infinidad de personas cometen el error de creer que tomando una medicina estimulante, una droga narcótica o cualquiera otra preparación secreta, van a obtener nuevas fuerzas y salud", dice el doctor Bourgey, un especialista de París, "cuando es un hecho bien sabido que la fuerza real y verdadera sólo podemos derivarla de los alimentos que ingerimos; pero existen muchísimas personas que aun de los alimentos no derivan la necesaria fuerza y poder vital, debido a que su sangre no contiene hierro en cantidad suficiente para el necesario proceso de transformación y asimilación. Estas personas reconocen por su estado de debilidad y nerviosidad que algo grave ocurre en su organismo, pero no sabiendo a ciencia cierta lo que es, comienzan a medicarse para el estómago, el hígado o los riñones (si es una señora o señorita, para las enfermedades "propias de su sexo") o para alguna otra enfermedad que, aunque el paciente lo ignora, es en realidad ocasionada por falta de hierro en la sangre. Este estado de cosas continúa a veces por tiempo indefinido y el paciente siempre en el mayor sufrimiento y desespero, casi sin saber qué hacer." "Si alguna de las personas que me escuchan", continuó el Dr. Bourgey, "se encuentra en el número de estos desgraciados que sufren, no sintiéndose fuerte o del todo bien, le aconsejo no perder un momento en someterse a la siguiente prueba: Vea primero qué

distancia puede caminar sin cansarse; tome después dos comprimidos o pastillas de hierro nuxado tres veces al día durante dos semanas; pruebe entonces nuevamente sus fuerzas y poder de resistencia y vea por sí misma si ha ganado o no. Con mis propios ojos he visto multitud de personas nerviosas, anémicas y enfermizas, que siempre de algo se han estado quejando, duplicar y aun triplicar sus fuerzas y poder de resistencia, librándose al mismo tiempo de síntomas de dispepsia, nerviosidad, anemia, desarreglos del hígado y otras enfermedades, en un tiempo relativamente corto, solamente tomando hierro en la debida forma. Hierro nuxado es la preparación a base de hierro más moderna que se ofrece hoy al público y por experiencia propia sé que en esta forma es absorbido y asimilado por el organismo con suma facilidad. Muchos de los famosos campeones y atletas norteamericanos han ganado sus contiendas porque reconociendo el secreto de la fuerza y poder de resistencia han provisto su sangre de suficiente cantidad de hierro."

NOTA.—El hierro nuxado que arriba recomienda el Dr. Bourgey es, como ya antes decimos, una de las formas más modernas en que hoy día se prepara el hierro orgánico. En esta forma tiene las ventajas de que el organismo lo asimila con la mayor facilidad, de que no ennegrece la dentadura y de que no revuelve el estómago. Es un medicamento poderoso en casi todas las formas de indigestión, nerviosidad, anemia, desarreglos del hígado, pobreza de sangre y otras enfermedades. Se vende en las principales farmacias y droguerías.

Concesionario: L. F. MILANTA, Rivadavia, 1255 - Buenos Aires

A. G. Villalobos

En carne amada

(Boceto dramático)

Elena.
Doña Eloísa, madre de Elena.
Don Leopoldo, padre de Elena.
Dr. Augusto Ponce.
Dr. Rivas.
Una mucama.

ACTO UNICO

La escena representa un aposento de estancia, sencillamente amueblado; puertas laterales y al foro. Derecha e izquierda, la del espectador.

ESCENA I

Elena (A la derecha, con aspecto de enferma; viste amplio traje blanco. Está sentada en una silla de ruedas) y Doña Eloísa (Sentada frente a Elena).

Elena.—No insistas, mamá; será inútil. (Con firmeza). Tú y papá me han acostumbrado a tener criterio propio, y este es uno de los casos en que no atenderé los consejos de ustedes. El cariño que me tienen hará que me perdonen.

D.^a Eloísa.—Pero comprende, Elena, ponte en razón. La enfermedad ha cambiado tu carácter; tu madre te desconoce, pobre hija mía.

Elena.—Sí, perdón mamá; soy cruel con ustedes. Yo bien quisiera evitarlo... pero la fuerza misma de las circunstancias...

D.^a Eloísa.—Sé buena, Elena... No te empeñes en dificultar las cosas; ten presente que estás delicadísima, que tus exasperaciones pueden ser fatales.

Elena.—Sí, pero no insistas. No insistas si no quieres que me altere y se agrave mi mal.

D.^a Eloísa (Pausa).—Es que Augusto no aceptará.

Elena.—Cuando conozca la firmeza de mi resolución, accederá.

D.^a Eloísa.—Es que pretendes obligarlo a algo que no puede aceptar ni como caballero, ni como médico.

Elena.—Pero sí como hombre; como hombre que me ama. ¿Cómo puede no querer salvar mi vida, que le pertenece, que le entregué desde que nos amamos? (Pausa). ¡Oh, no! Augusto es valiente; él sabrá comprenderme.

ESCENA II

Dichos y Don Leopoldo

D. Leopoldo (Por el foro, a Elena).—¿Cómo sigues, Elena?

Elena.—Bien, papá; parece que la proximidad de la venida de Augusto me hubiera mejorado.

D. Leopoldo.—Vengo de estar con el doctor Salgado, que a pesar de haber sido despedido por vos, aun no se ha ido de la estancia, y me ha vuelto a pedir que te repita que está dispuesto a operarte inmediatamente. ¿Por qué no te resuelves?

Elena.—Mira, papá. Tú eres más razonable que mamá; a ella, el amor de madre no le permite comprender algunas cosas. (Con dulzura, a Doña Eloísa): no te reprocho por ello; muy al contrario. (A D. Leopoldo) Será una manía de enferma, una prevención de mujer, o simplemente, si quieres, una ocurrencia de enamorada, pero creo que moriría si me operara otro médico que no fuera Augusto.

D. Leopoldo.—Es una tontería lo que pretendes. ¿Cómo crees que tu novio ha de consentir en tamaño disparate, mujer? ¿No comprendes que se expondría a cometer un crimen? (Pausa). ¡Basta de chiquilladas! Te mando, te ordeno que dejes que el doctor Salgado cumpla su deber de médico. Es la vida tuya la que está por medio y es la tranquilidad, la reputación y tal vez la vida de un hombre que es mi amigo, y tu novio que está en juego.

D.^a Eloísa (A D. Leopoldo).—No la violentes: ya he intentado yo repe-

tidas veces hacerla cambiar de idea, pero es inútil. Con violencias agravarás su estado.

D. Leopoldo (A Doña Eloísa).—Es que es el suicidio lo que ella va buscando! (A Elena) Si quieres morir...

ESCENA III

Dichos y Augusto

Augusto (Entrando por el foro).— Buenas tardes (Se quita su gorra de viaje y se aproxima rápidamente a Elena). ¿Cómo estás?

Elena (Que había quedado como desvanecida).—Oh, Augusto, mi bien, mi Augusto, ¿has venido? ¡Gracias! Contigo vuelve la vida a mí. (Se desvanece nuevamente).

Augusto.—¡Elena!

D.^a Eloísa.—¡Hija! (Se aproxima precipitadamente, como también don Leopoldo).

Augusto.—Es un ligero desmayo. (Toma un pequeño frasco que Elena tiene en las manos y lo aproxima a la nariz de aquella).

D. Leopoldo.—¡Esto es terrible! ¡Para enloquecer! Tener la hija a un paso de la muerte y no poder salvarla por obstáculos que ella misma opone! Pero usted, Augusto, sabrá salvarla, aunque sea por medio de una mentira, de una estratagema. ¿No es verdad?

D.^a Eloísa.—Sí, Augusto, usted salvará a nuestra hija.

Elena (Que vuelve en sí y ha oído las últimas palabras de doña Eloísa).—Sí, me salvará, estoy segura de ello. ¿Es cierto, Augusto?

Augusto.—Sí, Elena, para eso he venido. Pero hemos de ver primero cómo. Aunque tu estado es delicado, es necesario que hablemos.

D.^a Eloísa (A D. Leopoldo).—Dejémoslos solos; Augusto sabrá convencerla. (Vanse por la izquierda).

Augusto.—Sí; atiendan mientras a mi amigo el doctor Rivas, que he dejado ahí en el patio.

ESCENA IV

Dichos, menos D.^a Eloísa y D. Leopoldo. Luego, una mucama.

Augusto.—Lo que me dices en tu telegrama, Elena, es imposible.

Elena (Tomándole la cara con ambas manos y aproximándole hacia sí. Augusto se arrodilla ante ella).—Mírame a los ojos. ¿Has dejado de ser valiente? ¿Ya no eres el hombre fuerte que eras?

Augusto (Tomándole ambas manos).—Elena: pídemelo lo que quieras, lo peor; una infamia si lo quieres, pero no seas a tal punto incoherente. (Incorporándose). Dispón de mí, de tu prometido, del hombre que te ama más que a su propia vida, pero no del médico. Hasta mi profesión, que en mí es sagrado sacerdocio, no llega, no puede llegar ninguna influencia, ni la de tu amor... con ser tanto!...

Elena.—¿De manera que tu fe de médico te obliga que me dejes morir?

Augusto (Calmándose).—Pero comprende, Elena mía, que el bisturí en mis manos, al hundirse en tu carne, ¡carne amada! no será guiado por el pulso firme del cirujano experto que hinea el hierro, corta y destroza en busca del mal que ha de extirpar; estará allí junto al médico, dentro de él, íntimamente identificado, como una sola persona que es, el hombre que te ama, el que espera de ti toda la felicidad a que se puede aspirar en la tierra; para el cual ese cuerpo que semimuerto se ha entregado a su pericia no es un simple conjunto de tejidos, huesos y sangre, sino la fuente de nuevas vidas que con la vida de ambos han de crear. ¿No comprendes que si el médico está por sobre el hombre, el enamorado está por sobre el médico? ¿No comprendes que yo, aun en la abstracción a que me obliga la responsabi-

dad que afronto al operar un enfermo, no podré olvidar que ese cuerpo inerte e insensible que tengo ante mí es el de la mujer que amo, tanto es lo que te quiero, y que el más leve titubeo, un ligero temblor de la mano produciría tu muerte, Tu muerte, Elena, ¿entiendes?

Elena.—Sí, mi muerte. (Pausa). Que ella llegue entonces sin que se cargue tu conciencia.

Augusto.—¿Qué quieres decir?

Elena.—Lo que dije desde el primer momento: que nadie que no seas tú tocará mi cuerpo, ¿me entiendes? ¡Nadie! ¡Antes me dejaré morir!... Elige, pues. (Llora).

Augusto.—(Pausa). Elena, dime: ¿qué es lo que te obliga a proceder así? ¿Pudor? ¿Histerismo? (Pausa, como tomando una dolorosa resolución. Hace sonar una campanilla).

Augusto (A la mucama que acude).—Diga a la señora que tenga la bondad de venir. (Vase la mucama. Augusto contempla a Elena, que sigue llorando quedamente).

ESCENA V

Elena, Augusto y Doña Eloísa

D.^a Eloísa (Entrando; a Augusto).—¿La ha convencido?

Augusto.—¡Ah, señora!... Hemos sido unos incautos al confiar en las fuerzas de un hombre enamorado; ¡hasta yo me equivoqué!

D.^a Eloísa.—¿De modo que?

Augusto.—¡La operaré... Es una empresa en que tendré que poner a prueba todas mis energías. Mis energías de médico que quiere salir airoso porque se juega todo su prestigio y las de hombre que ama y en cuyas manos está la vida de la mujer que es todo para él. (Doña Eloísa llora). ¡Jamás imaginé suplicio semejante! En fin... me hice a la vida venciendo: trataré de vencer una vez más. (A Elena, que cesando su llanto ha quedado como adormecida): Elena (le proxima a la nariz el frasco de sales. A doña Eloísa): Necesito, señora, que venga su esposo y mi amigo Rivas. (Sale doña Eloísa).

ESCENA VI

Dichos, menos doña Eloísa.

Augusto.—Elena, me has vencido. Acepto operarte. Inmediatamente, prepararemos con el doctor Rivas todo lo necesario para hacerlo tan pronto como tu estado lo permita.

Elena.—¡Oh, amado mío! lo sabía; bien lo sabía, que terminaría por aceptar. (Como poseída). Ahora sí que viviré; ahora sí que seremos felices.

Augusto.—Calma, calma Elena. (Esta calla, como postrada por la extrema debilidad, Augusto la observa mientras le toma el pulso. Contemplándola, Augusto, que desde el momento de su resolución procede friamente, como el médico ante una enferma, se conmueve un instante). ¡Mujer! ¡Es tan infinitamente simple, que los hombres empeñados siempre en hallar dificultades, no la entendemos!

ESCENA VII

Dichos, Dr. Rivas, D.^a Eloísa y D. Leopoldo.

Augusto (Al Dr. Rivas).—Amigo doctor: es un caso difícilísimo de explicar, pero usted me ha de entender. (A D.^a Eloísa, por Elena), puede llevarla señora a su habitación, en seguida iremos nosotros para preparar todo. (Se retira con el doctor Rivas a un ángulo de la escena y hablan en voz baja).

D. Leopoldo (a D.^a Eloísa).—Nuestra hija se nos va, Eloísa. Es una locura lo que se va a hacer.

D.^a Eloísa.—Dios no lo querrá; ¿qué sería de nosotros sin ella, la única, a nuestra edad?

Elena (Que ha vuelto en sí).—No desesperen. Confíen en Augusto; es un gran cirujano y tratándose de mí hará prodigios (Mientras Doña

Eloísa la lleva en su silla). Confíen en él, que les devolverá una hija sana, completamente sana, que podrá quererlos mucho más que hasta ahora (Desaparecen por la derecha).

ESCENA VIII

Dichos, menos Elena y D.^a Eloísa.

D. Leopoldo.—Como último recurso, Augusto; como postrer pedido que hace un padre al amigo y al médico. Una vez cloroformada Elena ¿no podría ser operada por su amigo el doctor Rivas? He hablado ya con él y está conforme ¿no es cierto doctor?

Dr. Rivas.—Completamente amigo. Si mi compañero Ponce no se opone, estoy decidido.

Augusto.—Perdonen ustedes. Ahora es ya un caso de conciencia: he prometido a Elena que la operaría y he de cumplir. Por otra parte, deseo que todas las responsabilidades caigan sobre mí.

D. Leopoldo.—¡Es que se trata de mi hija!

Augusto.—Y se trata de la que será mañana mi esposa ¡la madre de mis hijos!

Dr. Rivas.—Amigo Ponce, ya lo he dicho, lo que usted resuelva; vino acompañándolo a pedido suyo y colocándome desde un principio enteramente a sus órdenes. Ahí está mi caja de instrumentos, a su disposición.

ESCENA IX

Dichos y D.^a Eloísa.

D.^a Eloísa (Por la derecha).—Está como postrada, en un sueño letárgico.

Augusto.—Bien: ahora necesito toda la fé y la confianza de ustedes, para estar tranquilo, y que nos dejen solos con la enferma.

D.^a Eloísa.—Augusto, hijo mío. Es la vida de mi hija, la vida de estos dos viejos infelices que ponemos en tus manos.

Dr. Rivas.—Calma, señora; tengan confianza en el doctor Ponce. Con el bisturí en las manos es un mago... por otra parte, como en otras cien ocasiones, estaré yo a su lado. La hija de ustedes salvará.

Augusto.—¡Vamos, amigo Rivas!

Dr. Rivas.—Vamos. (Salen por la derecha).

ESCENA X

D.^a Eloísa y D. Leopoldo.

D.^a Eloísa.—¿No morirá nuestra hija?

D. Leopoldo.—No, Eloísa; he visto en los ojos de Augusto una fiera mirada de decisión y fría tranquilidad. La vida de Elena en sus manos está segura; me lo dice el corazón.

D.^a Eloísa.—Pero figúrate que mientras esté en lo más delicado de la operación acuda a su mente un leve destello del recuerdo de su amada, que deje por un solo instante de ser el médico (Pausa). Sería algo terrible, para perder la razón.

D. Leopoldo.—Ten fé Eloísa, comparte mi tranquilidad.

(De adentro, la voz de Augusto). ¡Oh! (Como expresión de profundo dolor).

D.^a Eloísa.—¿Qué? ¿Qué pasa? ¿Mi hija!

D. Leopoldo (Adelantándose hacia la derecha).—Augusto ¿qué hay?

ESCENA XI

Dichos y Augusto.

D.^a Eloísa y D. Leopoldo.—¿Qué? ¿Elena?

Augusto.—¡Vive!... Mi pulso tembló, pero no la maté. Vuestra hija se ha salvado; mi Elena vive... (Con gran dolor), pero la madre de mis hijos ha muerto!

Telón lento.

Emilio Marchese

Animales que desaparecen para siempre

El congreso norteamericano se propone poner a disposición del ministerio de agricultura la suma de 170.000 pesos oro, que serán exclusivamente destinados a la protección de las aves migratorias. La necesidad de esa protección es evidente. En los últimos cincuenta años han desaparecido por completo varias especies de aves, a causa de la caza aniquiladora que se les hizo. Por ejemplo, el pingüino grande, en otra época abundante en ciertos puntos de la costa americana, se ha extinguido porque los pescadores los mataban a millares para emplear su carne para extraer aceite y como cebo para pescar. Centenares de aves, tanto acuáticas como terrestres, de los Estados Unidos, parecen estar sentenciadas al mismo destino, si la legislación no provee medidas contra su inútil aniquilamiento.

Sólo en muy raros casos puede decirse que la mano del hombre no es culpable, o, por lo menos, que no es posible establecer su culpabilidad, en el exterminio de una especie animal en territorio habitado por el hombre. Esto se podría afirmar en lo que respecta al pato del Labrador. Esta hermosa ave, de abigarrado plumaje, desapareció por completo a fines del siglo pasado. Ya en 1830 no existía ningún ejemplar de esta variedad, pues no se



El pato del Labrador.

tualidad, un ejemplar del pato del Labrador, embalsamado, vale más de mil pesos oro. Hace algunos años, un residente de Long Island, es decir, del territorio en que en otro tiempo abundaba el pato del Labrador, adquirió, en Londres uno de ellos, embalsamado, y lo revendió luego a un precio que sin duda le compensó por el de mil pesos que había pagado y por los gastos de viaje.

Se ignora cuál ha podido ser la causa de la extinción total del pato del Labrador. Es posible que haya contribuido la codicia del hombre, pues se le mataba a tiros y en gran número para venderlo en el mercado.

En los museos son raros los ejemplares de esta ave: sólo doce existen en los museos de los Estados Unidos.

El exterminio de la paloma viajera, o paloma silvestre ("Ectopistes Migratorius") es otro ejemplo de brutal persecución. En tiempos del naturalista Audubon se veía bandadas de esas palomas que contaban muchos millones de individuos. Esas bandadas tenían a veces millas de ancho, varios centenares de pies de profundidad. Un gran incendio en los bosques de Arkansas destruyó cierta vez a centenares de miles de esos animales, al quemar los árboles en que tenían sus nidos. Muchos millares fueron también arrastrados por los fuertes vientos, durante sus migraciones al océano Atlántico, al golfo de México y a los Grandes Lagos. Pero millones de ellas fueron ultimadas a palos en los lugares en que se asentaban las bandadas y adonde luego se llevaba pjaras de cerdos para que se alimentaran con su carne. Otras veces se las mataba a montones y luego se las utilizaba para abonar las tierras.

En 1872 todavía existían en Connecticut en número tan crecido, que un naturalista recuerda haber visto a centenares de cazadores matarlas a tiros sólo por el placer de verlas caer. En Nueva York mismo descendían a veces, en los descensos de sus largos viajes, y cubrían los techos de las casas.

Hasta hace pocos años se conservaba varios ejemplares vivos de la paloma viajera en el jardín zoológico de Cincinnati. El último de ellos, una hembra, llamada "Marta", murió allí en septiembre de 1915. Fue embalsamada y se encuentra en el Museo Nacional.



La paloma silvestre

recuerda haberlo visto durante varios años anteriores a esa fecha. En 1868 un socio de la Unión de Ornitólogos Norteamericanos vió cuatro o cinco de ellos en la bahía de Long Island; eran dos machos y tres hembras. En la ac-

Cuando en Alemania había republicanos

Hubo un tiempo en que las diversas monarquías que forman a Alemania se vieron amenazadas en sus bases por ejércitos republicanos y los monarcas alemanes arrojaban al populacho airado reformas y promesas de reformas para poder salvar sus tronos. Más tarde los monarcas lograron levantar cabeza, los republicanos fueron aplastados con represiones sangrientas y sus jefes que escaparon a la muerte tuvieron que exiliarse. Así fué como hombres eminentes, entre otros Franz Sigel, Carl Schurz, Friedrich Hecker y centenares de otros menos famosos, que conservaban el fuego de la libertad germana, huyeron de su país y se trasladaron a América, la mayor parte después de la represión del movimiento popular de 1848. Algunos trajeron

consigo periódicos y panfletos de propaganda republicana cuya lectura es, en estos tiempos en que la inquietud democrática parece agitarse en algunos puntos del imperio, de significativo valor histórico.

De esos trágicos días de 1848 se conserva entre otros un periódico republicano titulado "Lucifer", que trata a los amos de Alemania con un atrevimiento increíble. En uno de sus artículos, por ejemplo, se pone en remate al imperio alemán, y entre los lites que han de ser subastados menciona:

"Dos mil fardos de ciencia de profesores y erudición de sabios.

Mil quinientos fardos de frases hechas. Los derechos fundamentales del pueblo alemán y la Constitución del imperio (ave-

nida y rota pero aún utilizable para fabricar bolsas de papel).

Una docena de botellas de Champagne, vacías, bebidas a la salud del pueblo hambriento.

Quinientas docenas de botellas bebidas en brindis a los altos, altísimos y supremos personajes.

Doce mil valvas de ostras, que fueron comidas celebrando la fundación de la flota alemana.

Varios centenares de bancos de delegados a la legislatura, muy cómodos para dormir.

Cadenas fuertes para terminar la unidad alemana.

Todas las partes del imperio alemán que aún no han sido absorbidas por Prusia (se ruega traer microscopio).

Ropa de dormir constitucional para súbditos alemanes, ribeteada con promesas de príncipes.

Bozales de oro para rezongones liberales. Una urna que contiene las cenizas del glorioso pasado de Alemania.

Otro periódico que se publicaba en 1848 llevaba el título de "La República". Leyéndolo se echaba de ver que ese diario, muy franco y violento en su lenguaje, no sería permitido actualmente en Alemania y acaso tampoco en los últimos años, antes de la presente guerra. En un artículo publicado el 14 de octubre de 1848, el director Augusto Brass, explica a sus lectores:

"Es sabido que hay tres formas de gobierno entre los pueblos civilizados: primero, monarquía absoluta o tiranía en gran escala; segundo, monarquía constitucional o tiranía en pequeña escala, y, finalmente, la república, o estado libre.

La monarquía absoluta, o tiranía en gran escala es útil para esas naciones que están todavía en el grado más bajo de la civilización, es decir, para naciones que empiezan a gozar de las ventajas de la civilización sin ser capaces de libertarse a sí mismas de las desventajas e imperfecciones de un estado grosero de cultura.

Esas naciones están principalmente formadas por criminales, pillos y ladrones, de los cuales sólo los más pequeños son castigados porque los más fuertes están más unidos. El rey de semejante estado es generalmente el pillo mayor y el ladrón de todos, que paga a millares de asesinos—el ejército—a fin de dominar a los pillos súbditos, y de quitar por la fuerza la propiedad de otras naciones."

El autor continúa su artículo en un lenguaje tan inflamado y violento, que apenas es permitido reproducirlo. "La República" aparecía en Berlín.

En esa colección de papeles de un período histórico en que el verdadero pueblo alemán cifró tantas esperanzas, hay una hoja amarillenta, la "Neue Rheinische Zei-

tung", cuyo redactor principal fué el gran jefe socialista Carlos Marx. El periódico decíase "Órgano de la Democracia y el Socialismo existente del partido social democrático de Colonia". En él se puede ver lo que ocurría en Alemania en 1848:

"Dresden, mayo 3.—Después de anunciada la respuesta del rey en que declaraba terminantemente que se niega a reconocer la Constitución y que cuenta por entero con el apoyo de Prusia, la excitación popular adquirió temibles proporciones. Pronto sonó una descarga; varios hombres cayeron, unos muertos y otros heridos. Se ordenó el licenciamiento de la guardia cívica. Cuando el cadáver de un anciano fué llevado por las calles, aumentó la indignación del pueblo y la guardia cívica y miembros de las "Turnvereins" marcharon contra el arsenal. Se hizo sonar las campanas. En las cercanías del arsenal se oyó más tiros: los soldados hacían fuego contra la guardia cívica. El fuego fué contestado; varios soldados cayeron. Los guardias se concentraron, pero carecían de municiones. En todas partes ha sido levantado el pavimento y se erige barricadas. El "padre del pueblo", encerrado en su palacio, tiene que protegerse con cañones contra el amor de su pueblo... La lucha será desesperada. Es indescriptible la ira de los guardias."

El gobierno ha pedido auxilio a Prusia pero el ferrocarril debe ser destruido y se espera que esta noche llegará la "Landsturm" de las poblaciones vecinas. A medianoche llegarán los montañeses de Freiberg, buenos combatientes. El pueblo ocupa las estaciones de ferrocarril. En todas partes oyese este grito: ¡Venganza! ¡venganza!

De entre los ciudadanos han caído veintiseis. No se sabe cuántos soldados hay muertos o heridos."

En las noticias del día siguiente el diario anuncia el triunfo del pueblo: el rey, que huía, fué capturado en Pirna. El arsenal fué destruido. El retrato del rey, existente en la municipalidad cayó en manos de la multitud que lo pisoteó y lo hizo pedazos.

Los revolucionarios de hace setenta años hicieron circular una proclama para los soldados cuyo último párrafo decía:

"Recuerden hoy más que nunca que ustedes pertenecen al pueblo, como nosotros; que ayer no más llevaban trajes iguales a los nuestros y mañana los llevarán otra vez; que nuestro bienestar es también de ustedes y el de ustedes nuestro. Hoy ya no pueden dudar de qué lado está el derecho, la ley, la unidad y la libertad; no un partido, sino el pueblo entero, formado por hombres de todas las creencias está unido. Soldados: ustedes son alemanes. Contamos con ustedes."

*Exquisita,
refrescante,
halaga el
paladar más
exigente*





Puerta del Sol

*Y el primer día, sus majestades,
acordes deja el viento en la arboleda;
semeja el cielo un manto azul de seda
y una sábana de oro los trigales.*

*Se posan las calandrias y zorzales
en los viejos aleros y una leda
canción parece que en las chozas queda,
o se aduerme de amor en los sauzales.*

*Émbrense de rumores los senderos;
han pasado los dóciles corderos
de la tranquera los pesados tramos;*

*y al irse el Sol apresuradamente,
finge un bárbaro incendio en el poniente
como diciéndole a la tarde: Vamos!*

Teófilo D. Visilba

Dib. de Bolin

Los animales como símbolos

El águila ha sido siempre considerada como símbolo de la fuerza, del poder, del imperio; los persas la llevaban sobre el asta de sus estandartes, las legiones romanas la llevaron igualmente, primero de madera, después de plata y de oro.

La serpiente que se encuentra en muchos monumentos funerarios es el símbolo de la renovación, de la resurrección, de la palin-génesis y servía para representar a los que habían sido dedicados.

Desde la más remota antigüedad la serpiente ha sido clasificada entre los seres divinos. Entre los egipcios representaba al sol, a la vida; la palabra hebrea heva, significaba vida y serpiente, y los indios representaban la eternidad por una serpiente mordiendo la cola y formando un círculo, que significaba vida infinita.

Marido y cuñado

Una señora enviuda y tiempo después contrae segundas nupcias con el hermano de su difunto esposo.

Un amigo de la casa que no conoció al esposo fallecido, estando de visita en la casa, ve un retrato de aquél en la pared y pregunta a la señora de quién es el retrato.

—De mi pobre cuñado,—responde aquella.

La particularidad del mar Muerto

Mar Muerto es indudablemente un nombre muy apropiado para ese extraño bloque de agua de Palestina, de 47 millas de largo por 9 de ancho que constituye el lago más bajo que hay en la superficie de la tierra, pues está situado a algo así como 1.200 pies más bajo que la superficie del Medi-

terraneo. Sus aguas son tan amargas que los peces no pueden morar en ellas. Su densidad puede apreciarse cuando se exponga que en 1 tonelada de agua del Atlántico hay 31 libras de sal contra 187 que contiene una del Mar Muerto. El resultado de esto es que una persona no puede sumergirse en esas aguas, y esta es su principal particularidad.

El mayor placer

—Nada me ha producido más placer—dijo en cierta ocasión Marconi—que el cobro de cien libras esterlinas que gané por escribir un artículo. Esas cien libras me enorgullecían. La dirección de un magazine norteamericano se había dirigido a mí pidiéndome que escribiera algo por lo cual me abonaría 20 libras. Me rehusé y no volví a pensar en el asunto. Entonces me escribieron por segunda vez aumentando el ofrecimiento a cincuenta libras y me rehusé nuevamente. No soy un literato sino un hombre de trabajo. Con gran sorpresa mía, me llegó días después un telegrama en el cual el director del magazine me ofrecía por el artículo cien libras, o un chelín por palabra. Tanta insistencia acabó por decidirme y escribí el artículo. No recuerdo que ningún otro dinero me haya producido una satisfacción tan grande.

Cortesía de un príncipe

Cuando Eduardo VII de Inglaterra era príncipe de Gales, invitó a su mesa un hombre eminente, quien al tomarse el café, sorbió el que había quedado en el platillo. Los demás comensales se miraron con un aire entre consternado y risueño; pero el príncipe con la mayor naturalidad del mundo, vertió en el platillo el café de la taza y lo sorbió tal como lo hiciera el inadvertido convidado. Avergonzados y silenciosos los demás, no tuvieron más remedio que seguir el ejemplo del príncipe.

Overland

\$ 3250^{m/n.}

ESTILO, CONFORT y ECONOMÍA

son los rasgos característicos de todos los Modelos OVERLAND, y que se destacan en el Modelo 90, el cual está indiscutiblemente considerado en los Estados Unidos el mejor coche de su precio.

Cuatro Cilindros - Cinco Asientos
Arranque y Alumbrado Eléctricos
:: Magneto de Alta Tensión. ::



“Modelo 90”

P. A. HARDCASTLE

Plaza Mayo - Pasaje Overland - Bs. Aires

Evocando el pasado.—Lección merecida

Fué en 1902, en una de mis frecuentes visitas al eximio poeta Guido y Spano, y a raíz de unas frases algo duras, por cierto, que, hablando sobre educación popular en tiempos del coloniaje, profirió respecto de la metrópoli,—que el ilustre anciano me dijo:

—Tan injusto es acusar a nuestra madre España de intención adversa a la difusión de la enseñanza en el Río de la Plata, haciendo para ello un pretexto en su celebre mandamiento de clausura de la Academia y la Escuela de Dibujo, allá por los comienzos del siglo pasado, como erróneo lo que usted dice y han afirmando los más prestigiosos e imparciales historiadores, que, después de la clarinada libertadora de 1810, gozaron, recién, estos pueblos de amplias franquicias al respecto, máxime cuando es harto notorio que en achaques de educación, continuase por acá repitiendo lo que antes de la emancipación se le colgaba a los pañuelos.

Y para que usted, amigo mío, se percate de la verdad de mi aserto, le voy a relatar un episodio ocurrido a medio siglo de distancia de la época a que usted se refiriera, y en la forma que oí solo contar a uno de sus protagonistas.

Y acto seguido, mi respetable interlocutor, dió comienzo, así, al interesante relato, que hoy transcribo, ordenando mis apuntes.

Ocurrió en 1856, y durante la patriótica y libérrima administración de su muy distinguido, don Pastor Obligado y Tejedor.

Habiase negado la autorización para crear un departamento separado de educación primaria,—afecta entonces a la Universidad,—no obstante la presentación de persona especialmente entendida en esta materia.

Mas introducida en el presupuesto, como de contrabando, la separación, hubo de proponerse, a fin de evitar el escándalo consiguiente, los "ítems" que, para el año próximo, debían agotarse, y el jefe, jefe de la materia de escuelas,—propuso doscientos mil pesos papel, como diez mil fuertes, con destino a la compra de útiles y libros para todas las escuelas de la provincia, es decir, para las catorce que había restablecido en la ciudad y para las de la campaña, que no acabaría de contar las que necesitaba...

De más está decir que el bueno de su ítem, el gobernador, por poco no se cae de espaldas al leer la cifra, corregida del anterior presupuesto, que rezaba veinte mil pesos—menos de mil fuertes.

No podía creer a sus ojos... ¡Doscientos mil pesos en útiles y libros!... Debo advertirle que ya empezaba a cobrar fama de "loco" el autor de la enmienda...; pero se atribuyó el error a no estar en antecedentes "ese mozo que venía de afuera"...

Venga, doctor,—dijo el gobernador al entrar a su despacho al doctor Vélez Sarsfield, a la sazón su ministro de Hacienda;—venga, doctor, a ver la graciosa equivocación de su amigo el jefe nuevo del Departamento de Escuelas. Como no está en antecedentes, su amigo, sin duda, ha leído en el presupuesto del año pasado el "ítem" de veinte mil pesos para útiles, y al copiarlo se le ha agregado un cero y propone... ¡doscientos mil!...

Rieron mucho gobernador y ministro de la peregrina ocurrencia; pero el ministro que tenía mayores conocimientos del asunto,

to, sugirió antes de enderezar el casual encuentro, hablar con el causante, "porque como decía el cándido doctor,—"no sé qué le he oído a Sarmiento"—que no era otro el jefe aludido—"y bueno sería que le oyera también el señor gobernador".

Aceptada que fué por éste, la indicación, llamóse a Sarmiento a conferencia privada y, expuesto el caso, el director de escuelas, dijo:



—No es una equivocación, señor gobernador, sino, que al llegar a la dicha partida, he meditado mucho para fijar la suma indispensable a fin de proveer de mobiliario, mapas, textos, a todas las escuelas, y he escrito doscientos mil, a pesar de que la cantidad que estimó necesaria es de dos millones de pesos papel...

—¡Dos millones!—le interrumpió el gobernador con visibles muestras de asanto;—¡dos millones en escuelas!—repitió, y en una forma esta vez, que su interlocutor pudo leer en su semblante,—según después me lo refirió—que compartía en ese momento la sospecha popular de que tenía propensiones a la locura...

Íntil es decirle que, entablada así la lucha entre gobernador y director de escuelas, ésta duró largo rato, empeñado, el uno, en mantener la propuesta cifra de doscientos mil pesos, obstruido, el otro, en retrotraerla a la de veinte mil, que aún creía exorbitante...

Sin embargo, a fuerza de regatear, se fijó la suma en setenta mil pesos papel.

—¡Del loco un pelo!—exclamó riendo mi ilustre interlocutor, agregando sentenciosamente, a guisa de conclusión:

—Ya ve, mi joven amigo, que antes de emitir un juicio, siempre es de cuerdos meditarlo, máxime cuando hay un adagio, muy español, por cierto, que nos dice: "En todas partes se cuecen habas"...

Desde entonces, a confeso con entera franqueza, jamás, antes de hablar o escribir sobre historia, dejé de recordar la sabia lección dádame por el venerable cantor lírico, en la ocasión premencionada.

Gontrán ELLAURI OBLIGADO.

Un pintor submarino

Un distinguido artista norteamericano se dedica a la ejecución de cuadros bajo el agua. Sostiene que es imposible percibir los colores y lo que puede ser llamada la atmósfera del paisaje submarino, observando a éste desde la superficie, se sumerge hasta el fondo de una bahía, por ejemplo, proyisto de anteojos semejantes a los que usan los pescadores de perlas de los mares del Sud. Estos anteojos, por el hecho de alojar aire entre los ojos y el agua, permiten que se vea perfectamente. El artista emplea un tubo para descender al fondo de las aguas, y una vez allí traza rápidos esbozos sobre papel impermeable y con lápices cuyos colores resisten a la acción del agua. El papel, recubierto con aceite de coco, va extendido sobre una placa de vidrio. Varios descensos de un minuto cada uno, le permiten trazar el boceto de un cuadro que luego completa en su estudio.

Hay bajo las aguas, dice el mismo artista, ríos, lagos y cascadas parecidas a las que se ve en la tierra; es ésta una ilusión producida por la arena brillante barrida por la acción de las mareas.

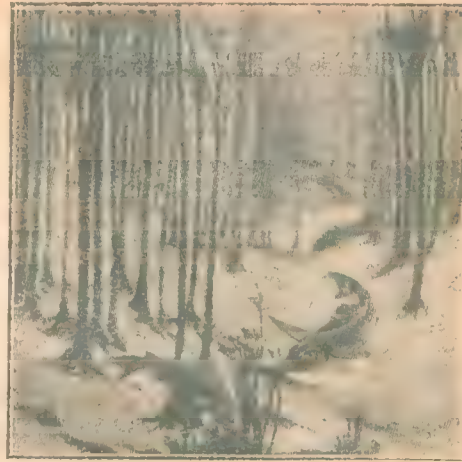
Las mejores obras de este pintor han sido realizadas en Tahiti, una de las islas de la Sociedad. El colorido submarino es rico en variantes de tonalidades, aunque todas éstas entran en la serie del índigo y la púrpura, que se desvanecen en pálidos y ligeros verdes, grises y amarillos. En las zonas altas, las puntas y los perfiles agudos brillan co-



El pintor, listo para entrar en funciones artísticas

mo plata. Más abajo, en una delicada media luz, las rocas adquieren aparentemente enormes proporciones. Las grandes formaciones de coral, vistas bajo el agua, parecen suspendidas en el aire de un profundo color azul.

Este pintor trabaja generalmente a una profundidad de diez metros.



Uno de los cuadros cuyos bocetos fueron hechos bajo el agua, que representa una vegetación de pieles sobre un lecho de arenas.

Anécdota de Caruso

A los dieciocho años, Caruso, hoy célebre tenor, era un humilde dibujante, que ganaba cuando más cinco liras diarias.

Tenía buena voz y quería dedicarse al teatro; pero apenas manifestó al autor de sus días esta decisión, la contestación de su padre fué ésta:

—¡Voto de casa y que no vuelva a oír de ti! Ya que quieres deshonrarnos, si quiera cambia de nombre.

El joven napolitano dirigióse a ver a un párroco de Nápoles, el cual, encantado de su voz, le conservó como solista y le recomendó al maestro de capilla para que le diera lecciones gratuitas de música.

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Dr. C. VILA

Especialista en internas y nerviosas. (Corazón, pulmones, estómago, intestinos, vientre, intoxicación de la sangre). Electricidad. Rayos X. Aplican 606 o 914. Cangallo 2158, de 2 a 5, menos los sábados.

TUBERCULOSIS

Curación radical por el suero antituberculoso. Pensiones de varios precios. Sanatorio Inglés. Temperley (F. C. S.) a 20 minutos de Buenos Aires.

ENFERMOS DE LA PIEL. Curación garantida con aplicaciones del maravilloso específico "Dermikal". Especialista doctor Cantarelli. Lavalle 910, de 2 a 5.

HERNIAS QUEBRADURAS

Se curan radicalmente y sin operarias

EN TODAS EDADES Y SEXOS

POR EL SISTEMA

Dr. E. DUEÑAS. Tacuarí 432

DOCTOR ZAMBRINI

Jefe de clínica del servicio de nariz, garganta y oídos del Hospital San Roque.

531 - TUCUMAN - 531

De 1 a 3 p. m.

Para comprar BARATO solicite el Catálogo del

Gran Almacén "EL SOL"

Venezuela 501 y Bolívar 497

Unión Telefónica 4952, Avenida

Reparto y embalaje gratis a las Estaciones

EDUARDO FREIRE

Dr. RICARDO S. GOMEZ

Profesor titular de la Facultad de Medicina. — Cirujano jefe del servicio de señoras del Hospital Alvear. — Enfermedades de señoras y cirugía general. — Consultas: de 3 a 5 p. m.

1035 - Bmé. MITRE - 1035

U. T. 4223 (Libertad)



¿Quiere vestirse bien y barato?

Vendo trajes de hombre y señora, nuevos y de poco uso, desde \$ 10.-- hasta \$ 38.-- Catálogo Gratis—ANTONIO PESCHKE—Ismeralia 799, Buenos Aires.

DENTISTAS

J. BONANSEA



Cirujano dentista de las Facultades de Bolonia y Buenos Aires. Moreno 990. — U. T. 3689 (Libertad).

COLEGIOS Y ACADEMIAS

COLEGIO ALVEAR

SARMIENTO, 865

Incorporado al nacional Pupilos desde 7 años

SE REMITE PROSPECTO GRATIS

Tintorería "La Franco-Italiana"

DUORTEAU Y SIMONETTI

Limpiar y planchar un traje, \$ 3.—; Peñir y planchar un traje, \$ 6.—; Vestido de señora, limpiar, \$ 4.—; Limpieza de guantes, el par, \$ 0.30. Zureidora. Se va a domicilio.

TUCUMAN 1049. U. T. 3999 (Libertad) BELGRANO 2246. U. T. 3532 (Mitre)



¿Tiene usted los ojos débiles?

¿Sufre de dolor de cabeza?

Pida una tarjeta en el Instituto Optico Lombardi y, COMPLETAMENTE GRATIS, será examinado en consultorio particular, por un especialista de reconocida notoriedad. Anteojos o lentes, oro reforzado, desde \$ 8.— Lentes Ideal, oro reforzado, 10.— Descuentos especiales para las recetas de Hospitales y Sociedades de Beneficencia.

El plan revolucionario de la coronación de la princesa Carlota

En septiembre de 1808, un barco inglés traía del Brasil numerosas proclamas, carta de la infanta Carlota al virrey y manifestos con destino al obispo, cabildos secular y eclesiástico y gobernadores intendentes.

La Carlota daba gracias por haberse jurado en estos dominios a su hermano Fernando VII, pero agregaba un anuncio desconcertante: la llegada del almirante inglés Sidney Smith, a quien había autorizado para tranzar las desavenencias del virrey con el gobernador de Montevideo. Esta oficiosidad deprimente, comportaba para la princesa, arrogarse de hecho una función de superintendencia. Pretendía enviar ahora una embajada militar a cargo de los ingleses, volviéndose con otros pretextos, al objeto de la misión Curado.

Estos hechos descubrían una vez más los deseos de la corte de Portugal, de recuperar por lo menos parte de la antigua posesión de la banda oriental.

La princesa era una mujer frívola: gustaba de la emoción violenta y del desplante teatral. Denunciaba a los patriotas, después de haber agitado sus sueños haciéndose entrever una nueva patria.

El 17 de noviembre 1808 llegaba a Montevideo la fragata mercante inglesa nombrada "María", procedente de Río de Janeiro. Al iniciar la visita el oficial de marina, el señor Julián de Miguel que venía a bordo, se adelantó para entregarle un pliego de la infanta, que debía de leerse en su presencia sin pérdida de minutos. El pliego decía así: "La infanta de España, princesa de Portugal y Brasil, ruega y encarga al oficial ante quien fuera abierta esta su carta, que dé el más breve y exacto cumplimiento a las instrucciones siguientes, por ser de suma importancia al servicio de su majestad católica: 1.ª mandará con toda brevedad a don Julián de Miguel a tierra para que entregue el pliego que va dirigido al virrey Liniers; 2.ª dicho oficial quedará a bordo a observar todos los movimientos del inglés Paroissien, que con disimulo debe reconocer al tiempo de leer ésta, hasta que en virtud del mismo pliego, reciba órdenes de su virrey; 3.ª si en el interin viese u observase en dicho Paroissien algún manejo de papeles, como para romperlos o echarlos al agua, se apoderará de ellos y procederá a la captura de su persona; absteniéndose de este proceder cuando no haya tal causa".

El mandato de la Carlota se cumplió con excesiva rapidez y manifiesta torpeza. Ello mandó arrestar a Paroissien y hacer el inventario de los papeles que conducía. El médico inglés "rubio, alto, con una cicatriz sobre la mejilla izquierda junto a la sien, de 24 años de edad y de religión protestante", sorprendido con la orden de detención, hizo entrega de todo su equipaje, en el que no se encontró nada que lo comprometiese, y se estaba a punto de concluir la diligencia cuando el gobernador en persona le reconvinó y amenazó, requiriendo las numerosas cartas que debía entregar en Buenos Aires. Paroissien negó la existencia de tales papeles, con diversos pretextos, pero al fin tuvo que abrir "nuevamente la papelería que antes ya se inventarió, sacó de ella de un rincón secreto, las cartas que aquí siguen..." Ello las tomaría nerviosamente en sus manos, leyendo los rótulos: a María Alzaga, a Félix Casamayor, ministro factor de la real hacienda, a Concepción Amores, a María Jerónima Ribero, a Nicolás Rodríguez Peña en la que se hallaban otras dos abiertas para el almirante Sidney Smith y para el coronel inglés Santiago Florencio Bork; a Juan José Castelli; otra "reservada a don Diego Paroissien que comprende instrucciones de lo que debe practicar en Buenos Aires", etc. El gobernador no pudo contener la tentación de leerlas con el pretexto de que algunas venían abiertas y devoró su lectura. Así satisfizo su grande curiosidad y en buena parte, su ilimitada jactancia, ahora enviaba copia del expediente a la Península, para que se convencieran que el rey podía descansar tranquilo con este guardián de sus dominios que contenía los contagios revolucionarios. Argos de cien ojos, que suplía con eficacia la miopía de Liniers. Según expresó después el fiscal Caspe de la audiencia de Buenos Aires el procedimiento adoptado por Elío, impidió "descubrir si los sujetos a quienes se remitían las cartas estaban y coadyuvaban dicho proyecto..."

Las instrucciones reservadas de Saturnino Rodríguez Peña a Paroissien, contienen una prolífica enunciacón de lo que debía hacerse para llevar a término el plan de la coronación de la Carlota. Debía comprometerse a Liniers o Alzaga; y en el caso de que no se les consiguiera dirigirse a sus amigos y preparar el golpe "advirtiéndolo siempre que por ningún motivo queremos causar revoluciones ni cosas semejantes"; debía acercarse "al desgraciado virrey marqués de Sobremonte", y conseguir su cooperación. En todas estas diligencias había entender siempre "con aire orgulloso que el plan se ha de realizar a pesar de alguna pequeña oposición que pueda haber"; predicaría entre "los frailes que tienen un incomparable ascendiente, máxime sobre el bajo pueblo" y que "sufren un yugo pesadísimo que les han impuesto los españoles europeos", sobre todo los franciscanos patricios que eran las tres cuartas partes, y los mercedarios, que dependían de un general que residía en Madrid; entre los comandantes y oficiales del cuerpo, bajo la seguridad de que "deben contar con una dotación generosa y arreglada a sus circunstancias"; y "las mismas especies procurara difundir en los jefes y oficiales de los demás tribunales y oficinas". "Puede convencer a los interesados en la libertad de la patria—continúan las instrucciones—que no se puede dudar un solo momento que obtendremos la declarada protección de la Inglaterra y aun la de cualquiera otra potencia si pudiera pedirse..."

A todos los destinatarios, enviaba Saturnino Rodríguez Peña, un tipo común de fórmula, en la que exalta los méritos de la señora Carlota "mujer singular y tanto que la creo única en su clase... es imposible oír hablar de esta princesa sin amarla"; y recuerda que "mis honrosas intenciones nunca fueron otras que las de sacrificarme al bien de la patria, aprovechando la oportunidad de sacudir sin los horrores de una sublevación o tumultos una dominación corrompida por el abuso de unos ministros codiciosos y bárbaros". En uno de sus párrafos fundamentales, decía la proclama: "Los americanos en la forma más solemne, que por ahora les es posible, se dirigen a su alteza real la señora doña Carlota Joaquina, princesa de Portugal e infanta de España, y la suplican les dispense la mayor gracia y prueba de su generosidad y que se digne trasladarse al Río de la Plata, donde la aclamarán por su regenta en los términos que sean compatibles con la dignidad de la una y libertad de los otros. Convocando cortes será muy conveniente para este caso acordar en ellas todas las condiciones y circunstancias que tengan o puedan tener relación con la feliz independencia de la patria, y con la dinastía que se establezca en la heredera de la inmortal

reina doña Isabel, quien ciertamente tuvo la mejor parte en la conquista de las Américas".

Rodríguez Peña decía a Castelli que no se dejara conducir del fanatismo e interés particular con que un corto número de espíritus bajos ha sabido sacrificar esos infelices pueblos" porque podía "ser uno de los héroes que se dediquen a inmortalizarse por el bien de la patria"; a su hermano Nicolás, le escribiría en carta íntima, "sin fin conmemorativo": "dile a madre, a Gertruditas, Casilda y demás, y particularmente a la primera, que su hijo jamás se ha envilecido y que si la interior satisfacción es bastante a superar los trabajos, ninguno mejor que yo puede hacerlo: que vivo con la grandísima complacencia de que los ingleses son los mejores testigos de esta verdad: y vale últimamente que antes de mucho se han de aclarar todas las dudas y se han de componer las cosas"; y terminaba con este mensaje: "a mis amigos diles que vive en mi corazón Buenos Aires y que he de darles pruebas de cuanto me debe". Las pruebas demostrativas que ofrecían serían las de su actuación desde las invasiones inglesas, para conseguir la emancipación del Plata, y que el nuevo plan abrazado, tal vez, difería muy poco del primitivo, desde que la coronación de la princesa Carlota y el gobierno de ésta, en punto a sus condiciones y circunstancias, serían acordados por la decisión de las cortes que debían convocarse al efecto, con la condición por último de que



La princesa Carlota del Brasil, hermana del rey cautivo Fernando VII, que pretendía ser coronada en el Río de la Plata.

no se podía dudar un solo momento de que se obtendría la franca protección de Inglaterra.

La princesa denunciaba a los patriotas porque éstos pretendían constituir una república, "la que tiempos hace está proyectada por una porción de hombres miserables y de perversas intenciones... por pequeña que sea la tal maquinación, siempre es diametralmente opuesta a las leyes, a los derechos de mi real familia, contra el legítimo soberano de esos dominios y de consiguiente contra mi misma". Como se observa por el párrafo transcrito, la Carlota dejaba a salvo con firmeza sus derechos eventuales, pero en ningún caso aceptaba el establecimiento de una "imaginaria y soñada democracia", que disminuía los tributos de carácter divino de su sucesión al trono. Por otra parte, no poca sensatez demostraba la princesa en imaginar semejante maquinación, pues aparte de que su coronación debía hacerse por un golpe de estado, como lo proponía Rodríguez Peña, bien explícitamente decía además este último, que era necesario convocar a cortes para "acordar en ellas todas las condiciones y circunstancias que tengan o puedan tener relación con la feliz independencia de la patria..." La Carlota abandonaba, pues, a los patriotas porque en ningún caso aceptaría un mandato precario.

Denunciando los patriotas la princesa creía haberse ganado a los realistas. Les había dado una prueba entrañable de su lealtad. Acaso después de estos hechos, la princesa podría presentarse en Buenos Aires y ser aclamada...

Es lo cierto que el 26 de noviembre, encontrándose en Río Janeiro la fragata española "Prueba" procedente de la Coruña, de donde había salido con pliegos de la junta de Galicia, la princesa hace llamar a su comandante fijándole una entrevista para las ocho de la noche con el objeto de revisarle las instrucciones que llevaba. "Visitó a la señora infanta—relata el comandante—que hallé sola en uno de los salones de recibí; me admitió agradable y se empleó hasta decirme la visitase con más frecuencia... Torció la conversación a otros asuntos indiferentes y me detuvo hasta las once de la noche". "El comandante de la fragata se dispuso a salir al día siguiente del Río, advertido por el general Ruiz Huidobro, que venía a bordo a quien la princesa quería hacer regresar a España, de que "las ideas de esta señora se dirigían a detener la fragata y aun creía que era su ánimo pasar en ella a Montevideo". A las nueve de la noche del día 27, el comandante tenía fijada una nueva audiencia con la princesa, y el general Ruiz Huidobro había quedado en comer con el almirante inglés Sidney Smith. "Entré en palacio, dice el comandante. Avisaron a la señora infanta y uno de sus camareros me condujo, no como creía al salón de la noche anterior, y al por el contrario me introdujo por una puerta excusada: pasé varios tránsitos, subí y bajé algunas escaleras ocul-

tas y al fin me entró en un cuarto retirado en que hallé a su alteza la señora infanta con solo su secretario". La infanta ordenó al secretario que hablara y este afirmó entonces, los derechos de la princesa al trono, la necesidad de poner remedio a las disidencias entre Buenos Aires y Montevideo, la obediencia que le debía la oficialidad de la fragata y que todos los españoles agradecerían ser remunerados magníficamente. Concluida la conferencia "el dicho secretario... me tomó de la mano y sin saber de dónde ni por dónde me condujo a la salida de palacio. En efecto me hallé en la calle y empecé a dudar si era soñado lo que me había sucedido o si mi juicio se había trastornado". Después de estas amenazas la oficialidad y jefe de la fragata, resolvieron salir del puerto al primer viento favorable.

Así lo hicieron el 29 de noviembre auxiliados "por cinco botes de la escuadra inglesa". Con motivo de las explicaciones que se pidieron al príncipe regente, éste contestó "que estas eran cosas de la señora infanta".

No terminaría este año de 1808, sin que la princesa Carlota produjera una nueva manifestación de voluntad con respecto al gobierno del Río de la Plata, que hubiera hecho vacilar la opinión de su gobierno, a no sobrar las pruebas que denunciaban su conducta equívoca.

El 27 de diciembre, en efecto, dirige un oficio al Cabildo en el que refiriéndose a historias antiguas—la famosa nota de Souza Coutinho—habla del "sinistro objeto de seducir y separar esa provincia y pueblos, para incorporarlos a esta corona de Portugal. Por nuestro virrey ya os tengo manifestado mi voluntad sobre este mismo asunto; y ahora os repito que tendría el mayor sentimiento en saber que... se separase de sus dominios un solo palmo de terreno..." y concluye pidiendo copia de los documentos. Todas estas confusas actitudes, habían echado por tierra la candidatura de la Carlota. De todos modos, se seguiría hablando de su posibilidad, a modo de pretexto. Los patriotas levantaron su nombre, como el lema de una bandera revolucionaria de transición... Los realistas temiendo sus golpes de audacia aceptaban en principio discutir su candidatura, nada más que para entretenerla. Los unos y los otros se dieron el gusto de engañarla.

Ricardo Levene

Sonetos rústicos

I

Bajo los sauces de flexibles ramas
corre un arroyo de aguas murmurantes
donde abundan libélulas brillantes
y peces de argentíferas escamas.

Lo esmaltan diminutos arrecifes
de carcomida tosca; en sus remansos
habitan garzas, ánades y gansos
que bogan como frágiles esquifes.

Todo en el curso del arroyo evoca
ideas delicadas, y la mente
tiene ensueños de grata poesía.

Tan sólo un cerdo que el calor sofoca
baña su gruesa mole en la corriente
dando leves gruñidos de alegría.

II

Loma arriba, con paso grave y lardo,
el testuz bajo y entornado el ojo,
aran un campo en que abundó el abrojo
dos buyes, negro el uno, el otro pardo.

Con una vara que termina en dardo,
el boyero les pincha con enojo
si uno se muestra en el trabajo flojo
o si otro intenta moriscar un cardo.

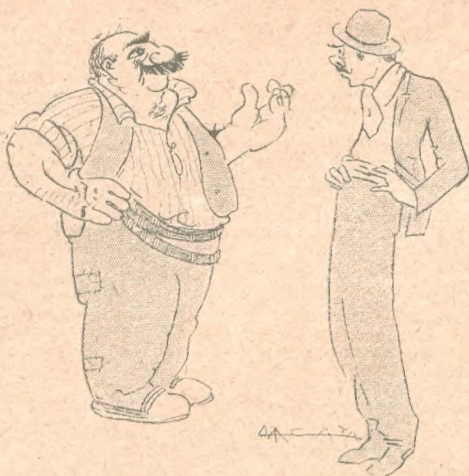
Ellos, con resignada mansedumbre,
engañan los pinchazos injuriosos
percutiendo la herida con los rabos;

y siguen lentamente hacia la cumbre
pensando a qué destinos misteriosos
deben su triste condición de esclavos.

Ricardo Levene

Del arrabal

—Se le saluda, don Jenaro.
—Gracie, igualmente.
—Hase un rató estuvo su pibe en casa y me dijo que usted me quería hablar, y como yo soy bien mandao, me vino como por un tubo.
—¿Sabe per qué lo sun ya mao?
—No caigo.
—Antunse se lo hago saber yo.
—Vaya largando el royo.
—Van per tre años qui usted afila cun la mía hica, e cume todavía non le dico di andar al requistro sivil, me parese qui le istá hasiendo il cuento di casamientos.
—No son cuentos, don Jenaro. Usted me confunde.
—Si non son cuentos, ¿per qué non si matrimonio?
—Porque los tiempos no están pa casorio. Espere a que pase la crisis y ya verá como cumplo mi palabra.
—Mire, yo, cuando tengo algo de desir, se lo digo in la facha di la cara. Per lo tanto, a usted le digo qui anda afilando cun la mía Teresina tanto per pasar il tiempo e per embruná la pava.
—Está equivocao, don Jenaro. Yo le juro que m'he de casar.
—¿Non mi haga venir la risa, qui tengo la chica in la boca!
—¿Y cuáles son los motivos que l'he dao pa desconfiar de mí? ¿Acaso le falté en algo?
—¿Faltar? ¿Qui esperanza! ¿M'istá sobrando!
—Perp, dígame, don Jenaro, ¿me ha visto cara de otario?
—Al contrario. Usted tiene la facha di un gran ranún, però tenga in cuenta qui yo soy venido in América ante qui está saliera de la cascarita.
—Pero, ¿a qué viene todo esto?
—Viene a qui usted me quiere tomar per la butifarra, e anque per il churretes porque anda cun engaños.
—¿Y en qué se funda pa desir que ando con engaños?
—En qué me fundo? Mire, yo soy in zorro vieco, e a mí cun la piolita.
—Hágame el servicio de desembuchar de una ves, porque si me anda con refranes no nos vamos a entender.
—Antunse vaya parando la oreca. Dígame, ¿per qué la otra noche, cuando fugamo a la lotería, la Teresina se poniba culurada cume in tomate?
—Yo no sé. Pregúntele a eya.
—Hágase il sonso no mas. A la mochacha veniba il color a la cara porque usted li hasia la cosquiya a la vista di la quente. Eso e ina bruta figura qui non hase un hombre cuando va cun la buena intensiún.



—No debía fijarse en esas tontearias, don Jenaro.
—¿Ma sabe qui usted e propio un rico tipo! ¿Antunse yo non tengo il deber di guardar il honor di la mía hica?
—¿La pucha que s'está poniendo delicao! ¿Acaso por haserle una cosquiya le saqué algún pedaso?
—¿Sabe ina cosa? In ves di hablar di matrimonio e di andar todo el día a tirar il güesito in la cancha di bocchas, e mecor qui vaya a trabacar.
—Si no laburo es porque no encuentro trabajo. No vaya a creer qu'es de haragán.
—¿Non incuentra trabaco? ¿E per qué no va a sembrar papas?
—Yo no manyo ni medio d'eso.
—Si non la manya la vende.
—Quise desirle que yo no entiendo de sembrar papas.
—Antunse vaya a matar langosta.
—Vea, don Jenaro, usted s'está metiendo demasiado en mis cosas. Me va paresiendo que me quiere tomar pa la intervención, pero sepa desde ya que yo no le tolero a ningún rascabuche que me arme un fideo. Por lo tanto, sujete la lengua, si no quiere ligar un castañao.
—Haga la prueba, no más. ¿Cumpadrito sensa vergoña!
—¿Me caiga muerto, me caiga, si no m'estoy poniendo cabrero! ¡Vea, farabute, no le pongo una ventana de luto porque me da lástima! En cuanto a su hija, póngala en escabeche, que no estoy pa c'avos.
—Salga rápido di la mía casa, pe landrán! Si quiere tener muquer, vaya a matrimoniarse con su abuela, porque antes di darle a Vd. mi hica se la doy a lo bichofo de Onelli.
—¿Ojalá se hunda "sin dejar rastros!"
—Vaya a bañarse. ¡Neutralista! ¡Quermanófilo!

Juan José GRANA.

Dib. de Macaya.

Angustias

*Estoy afligido, no sé lo que tengo,
yo llevo una pena muy grande en el alma,
hace tiempo sufro el dolor amargo
de una angustia vieja, de una angustia amarga...*

*Y es que yo he nacido con la cruz maldita
de afectos profundos que me cuestan lágrimas,
para mí la vida, mientras vida sea,
me traerá inquietudes, me traerá nostalgias.*

*Yo he nacido triste, con los ojos tristes
y aunque muchas veces rie mi mirada,
mi melancolía vive en el letargo
de una vida errante que jamás se acaba!*

*Estoy afligido del pasar infame
...yo quiero un consuelo para mi desgracia.
Mi vida es la triste que ninguno sabe
y mi vida triste sin embargo, canta!*

FELIPE H. FERNANDEZ.

El doctor Eduardo Wilde y el Arca de Noé

El doctor Eduardo Wilde, nuestro antiguo ministro del Interior y por añadidura médico, generalmente de partos, era un hombre de los cuales carecemos hoy en absoluto.

No hay hoy infelizmente con quien compararlo, pues la época que atravesamos no es para chistes y travesuras, y sí para meditar sobre los graves problemas que con toda seguridad van a presentarse a la resolución de estadistas, filósofos, socialistas y también de los prelados de la santa iglesia católica romana.

Y aquí vendría bien aquello que decía un hombre que corria llevando en su diestra una antorcha encendida: "No os asustéis, esta es la verdad!"

Pero hablemos del doctor Wilde, pues a él lo hemos nombrado al trazar estas líneas. Este galeno, que era un incrédulo, y a la vez hombre simpático y muy querido de sus discípulos, habló un día, muy preocupado, de cómo habría hecho Dios para reunir en el Arca de Noé a todos los animales de la creación. Y esto lo decía poco tiempo después del descubrimiento, por Pasteur, del mundo de los infinitamente pequeños. No podía imaginarse cómo habría hecho Dios para reunir en el Arca a todo ese mundo visible solamente bajo el vidrio del microscopio. Era realmente un problema de interesante solución.

"Todo el mundo católico-romano, que ha vivido recibiendo las enseñanzas veladas de su Iglesia, no ha tenido nunca un conocimiento exacto de los misterios de su religión. Si exceptuamos los Rosa-Cruces y los Iniciados, tanto del Oriente como del Occidente, la gran mayoría de los católicos ignoran el esoterismo de su religión.

Vamos pues, a decir dos palabras, sobre Noé y sobre el Arca, tomada esta enseñanza de los libros fundamentales de la Sabiduría Arcaica.

"La primera Arca que conoció el mundo fué la de Sargón, el Moisés Babilónico, y fué una arca de junco". Esta es una leyenda que la Sabiduría Arcaica explica de manera diferente de la que da la Biblia en el Exodo, la que dice:

"Y cuando ella (la madre de Moisés) no pudo ocultarlo por más tiempo, tomó una arca de junco y la untó de barro y pez, puso al niño en ella y lo echó a flotar por la orilla del río."

"La 'Biblia', es una obra esotérica, relacionado su sistema secreto con el simbolismo indio, caldeo y egipcio."

"Todos los símbolos y números bíblicos sugeridos por observaciones astronómicas — la Astronomía y la Teología están estrechamente relacionadas — se encuentran en los sistemas indios, tanto exotéricos como esotéricos."

"Hemos dicho en otra parte que el Gran Diluvio tenía varios significados, y que se refería, como también sucede con la 'Caída', a acontecimientos (a la vez) espirituales y físicos, cósmicos y terrestres: así como arriba es abajo; siendo el Barco o Arca, Navis, en una palabra, el símbolo del Principio generativo femenino, que está representado en los cielos por la Luna, y en la tierra por la Matriz; y ambos son los vasos y portadores de los gérmenes de vida y del ser; que el Sol o Vishnu, el Principio masculino, vivifica y fecunda. El primer Diluvio cósmico se refiere a la Creación Primordial o a la formación del Cielo y de las Tierras; y en este caso el Caos y el gran Abismo representan el 'Diluvio', y la Luna a la 'Madre', de la que proceden todos los gérmenes de vida."

"El 'Diluvio' es, innegablemente, una 'tradición universal'. Los 'Pe-

ríodos Glaciales" han sido numerosos, y lo mismo los "Diluvios", por varias razones. Stockwell y Croll enumeran una media docena de Períodos Glaciales y Diluvios subsiguientes, habiendo tenido lugar el primero, según ellos, hace 850.000 años, y el último 100.000. Mas ¿cuál de ellos fué "nuestro" Diluvio? El primero, seguramente, aquel que hasta esta fecha sigue consignado en las tradiciones de todos los pueblos, desde la más remota antigüedad; aquel que barrió finalmente las últimas penínsulas de la Atlántida, principalmente con Ruta y Daitya, y concubiendo con la isla, comparativamente pequeña, mencionada por Platón; y esto está demostrado por la concordancia que se observa en todas las leyendas respecto a ciertos detalles. Fué el último de su gigantesca clase. El pequeño diluvio, cuyas huellas encontró en el Asia Central el barón Bunsen, y que él hace remontar a 10.000 años próximamente (antes de Jesucristo), nada tuvo que ver con el Diluvio "semiuniversal", o Diluvio de Noé (siendo el último una versión puramente mística de antiguas tradiciones), ni siquiera con la sumersión de la última isla Atlanta, o al menos sólo tiene con ellos una relación moral."

"El diluvio 'semiuniversal' conocido de la geología — el primer Período Glacial — debe de haber ocurrido precisamente en la época señalada por la Doctrina Secreta, a saber: 200.000 años en números redondos, después del principio de nuestra Quinta Raza, o hacia el tiempo indicado por los señores Croll y Stockwell para el primer Período Glacial, es decir, hace próximamente 850.000 años. Así, pues, como los geólogos y astrónomos atribuyen la última perturbación a "una excentricidad extrema de la órbita de la tierra", y como la Doctrina Secreta la atribuye al mismo origen, pero con la adición de otro factor, el cambio del eje de la Tierra — prueba que puede encontrarse en el 'Libro de Enoch'."

Hablando Enoch de "la gran inclinación de la Tierra" que "está de parto", lo hace muy significativa y claramente, diciendo:

"¿No es esto evidente? Nuh es Noé, en su arca 'flotando sobre las aguas'; siendo aquella el emblema del Argha, o la Luna, el Principio femenino; y Noé el Espíritu cayendo en la Materia. En cuanto toca Tierra, le vemos plantar una viña, beber el vino y embriagarse con el mismo, es decir, el Espíritu se embriaga en cuanto queda finalmente prisionero de la Materia. El séptimo capítulo del 'Génesis' es sólo otra versión del primero. Así mientras leemos en el último: 'y las tinieblas cubrían la superficie del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas', el primero dice: 'y las aguas dominaron;... y mientras tanto, el arca (con Noé, el Espíritu), marchaba sobre las aguas'. Así, pues, Noé, si es idéntico al Nuh Caldeo, es el Espíritu vivificando a la Materia, que más tarde es el Caos, representado por el Abismo, o las Aguas del Diluvio. En la leyenda babilónica (el acontecimiento precósmico mezclado con el terrestre), Istar (Ashteroth o Venus, la Diosa lunar), es la que está encerrada en el arca y suelta una 'paloma' en busca de tierra firme."

Seguramente que si el doctor Wilde viviera y leyera lo que dejamos expuesto, se sentiría aliviado de la gran preocupación que lo abrumaba, explicándose que el Arca y Noé no son otra cosa que un símbolo y una alegoría de la religión cristiana.

LOB NOR.



Notas femeninas

Nuestras labores para fin del año

A pesar de los días sofocantes de calor que estamos pasando, creo que mis queridas lectoras encontrarán unas horas para dedicarnos a confeccionar estos menudos y graciosos objetos de labores, que sirven para regalar como cariñosos recuerdos.

De los miles de modelos que nos impone la moda, he reunido en esta página algunos de ellos que son a la vez útiles y bonitos. En primer término tenemos un novedoso saco para labores, hecho en tela persa, montado su cierre con dos trocitos de madera, o ballenas de corsé, que se forran en seda lisa y en el tono de las flores, pero un poco más obscuro. En el centro lleva una franja de perlas de

madera. El pompón y cordón de la manija es de lana retorcida, de color azul Delft. Para abrir y cerrar este saco, es suficiente hacer correr más o menos, en el largo del cordón de lana, las dos gruesas perlas de madera que reúnen las dos asas.

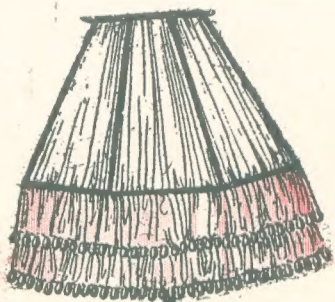
Nuestro segundo modelo es una bonita pantalla eléctrica; sobre un armazón de cobre, se colocan unos paneaux hechos en voile de seda bien tupido y en color maíz fuerte y de unos dos volados en igual voile de seda, con un fleco en forma de gruesas lágrimas de cristal. El pie de la lámpara es también de cobre que se coloca dentro de una cesta en porcelana llena de flores.

Como la moda se ha declarado por los almohadones en forma redondos, he creído oportuno darlos a conocer, pues son originales, nada pesados y sumamente flexibles. El modelo de arriba es una combinación de liberty en tono suave, adornado con un anecho galón de terciopelo pintado y calado, aplicado sobre un fondo de paño de seda, en tono más obscuro. Las extremidades van fruncidas y reunidas por medio de una larga borla de seda. El modelo de abajo, es un almohadón-manchón, más corto que el ya mencionado; es de terciopelo con una tira angosta de piel, imitando el armiño, que reúne el terciopelo con la extremidad del almohadón, que es en satén soulé.

II
ple, con una borla de pasamanería. Otra monada para el campo, consiste en las primorosas campanas para frutas. La que figura bajo el N.º I es de tul de hilo blanco, tendido sobre un círculo de alambre. El bajo es adornado con una hilera de perlas en tonos verdes y grosella, frunciendo arriba la amplitud del tul que se esconde bajo tres frutas, hechas en terciopelo color grosella y cuyas hojas se hacen en seda color verde Veronese.

El segundo modelo es de tarlatana amarilla, con un pompón de lana verde y perlas blancas y verdes, colocadas en dos hileras. En fin, el tercer modelo es en tul, adornado abajo con un bordado, hecho en lana color verde esmeralda; las flores en lana amarilla y hojas en lana verde esmeralda. El asa y cordón en una combinación de lana y algodón redondo, en tonos verdes, blanco y amarillo. La flor es una rosa hecha a mano en seda, rojo y verde.

A mí me encantaron y creo que a ustedes les pasará igual. Las armazones son fáciles de hacer por sí mismas, pero si no os animáis a hacerlas, podéis mandarlas hacer o encargárlas en cualquier tienda de aparatos para luces.

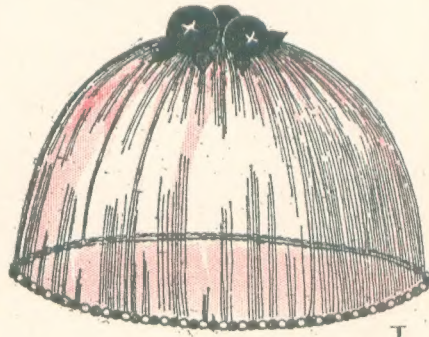


Para la hora del té, toda niña o señora cuidadora de su elegante traje, debe tener y llevar para servir un delantal. Hoy las ofrezco este bonito modelo que es en batista de hilo blanco, bordado al Richelieu calado para las hojas y al plumetis para los granos. El festón de la orilla son unos caprichosos y grandes dientes redondos y puntiagudos para las hojas de parra.

Por carecer de espacio van tan sólo dos modelos de un original adorno de mesa para entremeses. Más adelante les daré a conocer los otros dos modelos que faltan. Nuestros dos modelos son dos naperones ovalados, de tela en granité, con un bello bordado y

festón a la orilla. El uno representa un langostino que bordaréis en tono rosa, con las pinzas y patas en tono rojo pálido, con el festón rojo. Para el segundo modelo haréis también el festón en tono verde, con un rabanito a cada extremidad del naperón y que serán en tono rojo blanco.

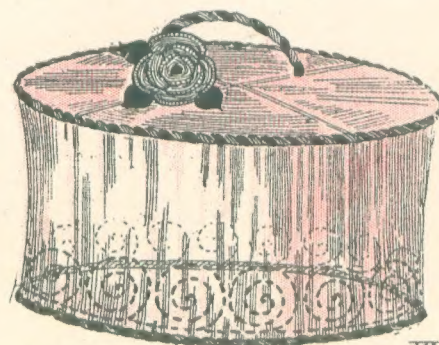
Para hacer esta bonita labor debéis emplear algodón perlé. Si no queréis hacer el festón en color, podéis hacerlo todo en blanco y únicamente en color los dos rabanitos y los dos langostinos.



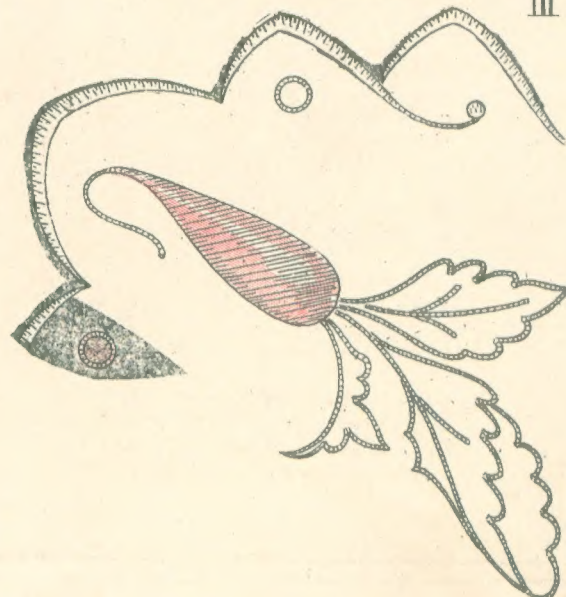
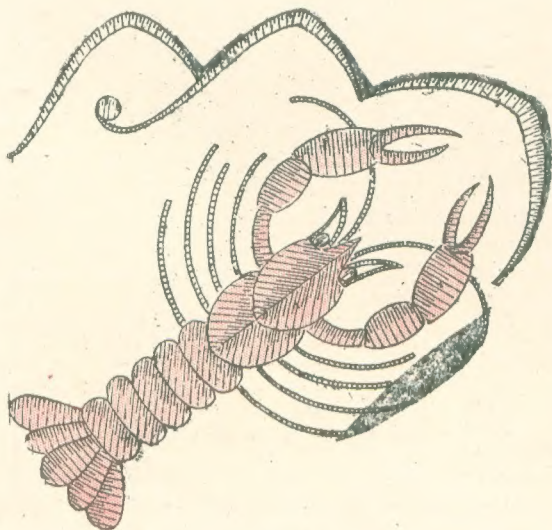
Para hacer crecer el cabello y prevenir sus enfermedades, úsese el siguiente tónico:

Agua de Colonia.....	57 gramos
Tintura de cantárida.....	7 "
Acetate de espliego.....	10 gotas

Se fricciona bien con esta loción el cuero cabelludo una o dos veces al día durante largo tiempo; pero si se nota irritación en la piel, se suspende una temporada o se usa de tarde en tarde. — A. de DAUMONT.



III





Avisos ilustrados



Lazarro Costa
Carruajes, Autos y Pompas Fúnebres

Casa Central:
CALLAO esq. SANTA FE
Unión Telefónica 1778, Juncal

RIOJA 280
entre Alsina y Moreno
Unión Telef. 23 y 46, Mitre
Cooperativa Tele. 125, Oeste



Señora, usted no puede vivir en el campo sin un calentador de alcohol «CELESTIAL» para baño.

En 10 minutos un baño de agua caliente. 9000 calentadores en uso - Solicite Catálogos

DANTE MÁRTIRI

Gallo 350 casi esq. Corrientes 3400
Unión Telef. 1503, Mitre — BUENOS AIRES



DEDUCIENDO CONSECUENCIAS



—El señor ha dado dos mil pesos a la señora.
—Entonces el juzgado de instrucción no está lejos.

FERNET DI GIOVANNI BRANCA

CARO pero MUY BUENO

UNICO CONCESIONARIO:
SANTIAGO BELENDA
BUENOS AIRES



WALLER GRABADOS
SELLOS de GOMA

NOMENCLATURAS
PLACAS de BRONCE

FÁBRICA DE CHAPAS ESMALTADAS
BARALE Hnos
MAIPÚ 113
U. T. 6170, Avenida

JOSÉ M. MORENO 549
U. T. 877, Flores

J. S. BARALE - Sucesor

¡Señora!
Lavar la ropa
en casa es
un placer
empleando

POLVO DE JABON
“INVICTA”

En venta en todos los Almacenes

Preserve la tapicería de su automóvil. Tarde o temprano tendrá que ponerle una funda. Es preferible que la coloque antes de que se le gaste el cuero.

Nosotros somos los fabricantes más importantes de fundas, capotas y cortinas, para toda clase de automóviles.



Fundas para automóviles
QUITA-Y-PON

JESÚS FERNÁNDEZ & Hnos.
ALSINA 1368 - BUENOS AIRES



Av. Callao y Santa Fe — Av. Callao y Cangallo — Cangallo y Maipú
SALON PARA BANQUETES Y LUNCHS

CON ENTRADA INDEPENDIENTE
BOMBONES, DRAGÉES, MARRONS GLACÉS, BOMBONERAS DE FANTASÍA, FIAMBRES, CONSERVAS, VINOS, LICORES, HELADOS.

Abierto hasta después de la salida de los Teatros
Unión Telef. 95, Juncal Coop. Telef. 3027, Central

